

TODO SE TRATA DE ÉL

Autor: Lee Venden

jesusyyo.com

TODO SE TRATA DE ÉL	1
Introducción.....	3
Capítulo 1: No Hay Otro Mensaje.....	7
Capítulo 2: Todo depende de a Quién conocés	29
Capítulo 3: ¿Nacer Dos Veces?	54
Capítulo 4: ¡Tiempo Bien Invertido!	75
Capítulo 5: Estad Quietos y Sabed.....	104
Capítulo 6: Cuenta lo que sabes.....	129
Capítulo 7: ¿Quién quiere pelear?.....	147
Capítulo 8: ¡Un Amigo de Verdad!	180
Capítulo 9: Jesús: el mismo ayer, hoy y siempre	203

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez te preguntaste cómo entregarle realmente tu corazón a Dios, rendir tu voluntad, desarrollar una relación personal con Jesús, nacer de nuevo? Una cosa es conocer los términos, la teología y las reglas (información sobre Dios), pero puede ser algo completamente diferente conocer verdaderamente a Dios.

Todo se trata de Él es un libro sobre cómo llegar a conocer a Jesús. Te muestra cómo una relación personal con Jesús es la suma y sustancia de la vida cristiana. Más aún, ofrece sugerencias tangibles, prácticas y en un lenguaje sencillo sobre cómo desarrollar y/o mantener una amistad significativa con Jesús. Es un libro práctico que aborda los aspectos concretos y fundamentales de cómo desarrollar una vida devocional significativa y un ministerio con Cristo.

Capítulo 1: Las relaciones de amor siempre involucran a dos personas. Este capítulo considera una relación personal entre Dios y vos—desde el punto de vista de Dios. No se trata de: ¿Necesitás a Dios? sino de: ¿Dios te necesita a vos?

Capítulo 2: El argumento bíblico de que el cristianismo, en su esencia, no se trata de lo que hacés, sino de a quién conocés.

Capítulo 3: La necesidad de la conversión y cómo experimentarla.

Capítulo 4: Una receta práctica para vivir una vida devocional significativa como uno de los ingredientes clave en una relación personal con Dios.

Capítulo 5: Cómo la oración no es marcar el 911, sino principalmente una comunión con Dios. También incluye sugerencias prácticas sobre cómo experimentar una comunicación bidireccional al hablar con Él.

Capítulo 6: Por qué compartir a Jesús con otros es esencial para mantener una relación personal con Dios. Cómo el testimonio cristiano beneficia a Dios, a los demás y a vos mismo. Qué es el testimonio, qué no es, y cómo ser un testigo eficaz.

Capítulo 7: Cómo enfrentar una de las armas más efectivas de Satanás: el desánimo por los fracasos personales y la aparente falta de crecimiento espiritual. Cómo Jesús lucha por nosotros y cuál es nuestra parte en la victoria.

Capítulo 8: La amistad incomparable de Jesús y cómo Él provee para cada una de nuestras necesidades.

Capítulo 9: Jesús no solo está personalmente interesado en cada uno de nosotros, sino que es el mismo ayer, hoy y por siempre.

Una niña escribió una vez a C. S. Lewis contándole cuánto amaba su serie de Narnia. Mencionó tener un cariño especial por Aslan (el león), porque le recordaba mucho a Jesús—quien ella amaba profundamente. Luego contó que había intentado leer algunas de las obras teológicas de Lewis y se había sentido bastante confundida. Terminó pidiéndole ayuda para aclarar algunas de sus dudas respecto a esos libros.

A pesar de ser un erudito, escritor y profesor, Lewis se tomó el tiempo de responderle a la niña. Después de decirle cuán feliz estaba de saber que ella amaba a Jesús, le dijo que no se preocupara por entender los otros libros. “Porque,” concluyó, “mientras Jesús sea tu amigo, estoy seguro de que nunca te pasará nada demasiado malo.”

Podemos ser amigos de Dios. Él viene por sus amigos, y Él mismo se ha hecho responsable de asegurarse de que estemos listos para irnos a casa con Él. Con un amigo así, no es difícil ver cómo incluso las peores circunstancias

finalmente tendrán un final feliz. ¡Qué amigo tenemos en Jesús!

CAPÍTULO 1: NO HAY OTRO MENSAJE

Hace algunos años asistí a un concierto dado por Michael Card, un compositor y músico cristiano que considero digno de destacar (sin intención del juego de palabras) por su constante enfoque en Jesús. Quizás mi obra favorita suya se titula The Life, un álbum doble sobre la vida de Jesús desde la cuna hasta su coronación final. En el concierto, Card subió al escenario y tocó su primera canción—que trataba sobre Jesús. Cuando terminó esa canción, le dijo al público: “Todas las canciones esta noche van a ser sobre Él. Realmente no hay nadie más sobre quien valga la pena cantar”. Su conclusión me recuerda a Colosenses 1:16-23, parafraseado por Eugene Peterson en The Message:

“Todo, absolutamente todo, lo visible y lo invisible, todo rango tras rango de ángeles—todo comenzó en Él y encuentra su propósito en Él. Él estaba allí antes de que todo existiera y lo mantiene todo unido hasta este momento... Él fue supremo en el principio y—liderando el desfile de la resurrección—es supremo al final. De principio a fin Él está allí, elevándose muy por encima de todo y de todos. Es tan vasto, tan espacioso, que todo lo de Dios

encuentra su lugar apropiado en Él sin estar apretado. No solo eso, sino que todas las piezas rotas y desplazadas del universo—personas y cosas, animales y átomos—se arreglan adecuadamente y se encajan en armonías vibrantes, todo por su muerte... Al entregarse completamente en la Cruz, muriendo realmente por ti, Cristo te trajo al lado de Dios... ¡No te apartes de un regalo así! Permanece firme y constante en ese vínculo de confianza, siempre sintonizado con el Mensaje [Cristo], cuidando de no distraerte ni desviarte. No hay otro Mensaje—solo este. Toda criatura bajo el cielo recibe este mismo Mensaje."

No hay otro mensaje, solo este. ¡Todo se trata de Él! Comienza con Él, termina con Él, y Él es todo en medio. ¡Jesús, Jesús, Jesús! Por eso me gusta la canción More About Jesus.

"Más sobre Jesús quiero saber,
Más de su gracia mostrar a los demás;
Ver más de su plenitud salvadora,
Más de su amor, que murió por mí.
Más, más sobre Jesús,
Más, más sobre Jesús;

Ver más de su plenitud salvadora,

Más de su amor, que murió por mí."

¡Todo se trata de Él! No hay otro mensaje, solo este. ¡Jesús! ¡Solo Jesús! Me recuerda a una calcomanía en el parachoques: "Después de Alaska, todo lo demás parece Texas." Me inspira a decir: "¡Después de Jesús, casi no vale la pena hablar de otra cosa!" Todo gira en torno a Él, y siempre volvemos a esta sola cosa: Jesús y Su Padre solo quieren ser amigos tuyos y míos. De hecho, el Antiguo y el Nuevo Testamento podrían resumirse con bastante precisión en una sola pregunta: Dios preguntando, "¿Podemos ser amigos?"

Ese fue su plan desde el principio; por eso creó a Adán y Eva. Quería ampliar su círculo familiar por amor y amistad. Desafortunadamente, Adán y Eva pensaron que lo mejor era "romper".

Cuando era joven, a las parejas románticas se las describía como que estaban "saliendo en serio". Luego, si la relación terminaba, se decía que habían "cortado". Adán y Eva decidieron que lo mejor era "cortar" con Dios.

ROMPER ES DIFÍCIL DE HACER

¿Alguna vez alguien terminó contigo? ¿Cómo se sintió? Recuerdo a mi primera novia, Kathy y yo nos hicimos amigos especiales hacia el final del octavo grado. Un evangelista llegó a nuestra ciudad para presentar una serie de reuniones en una iglesia local, y Kathy le pidió a sus padres que la dejaran ir a esas reuniones. Yo le pedí lo mismo a los míos (nuestros padres estaban encantados de que tuviéramos interés en asistir a reuniones religiosas). ¡Y esas reuniones fueron maravillosas!

Recuerdo estar sentado al fondo de la iglesia en una sala destinada a los padres con niños pequeños e inquietos. Tenía una ventana de vidrio que daba al santuario y un altavoz que transmitía el sonido, pero era bastante privada. Kathy y yo nos sentamos uno al lado del otro en sillas plegables de metal en esa sala tenueamente iluminada. Mientras sonaba la música, un artista con tizas hacía un dibujo especial en el frente de la iglesia, que luego mostraba bajo luz negra al terminarlo. Las luces principales estaban apagadas para que el público pudiera apreciar el efecto completo del dibujo iluminado, y fue en esos momentos mágicos cuando mi mano derecha rozó la izquierda de Kathy. Antes de que ninguno de los dos

supiera cómo, estábamos tomados de la mano. ¡Nunca olvidaré la descarga eléctrica que recorrió mi cuello y bajó por mi espalda cuando nos tocamos! ¡No tenía idea de que tomarle la mano a una chica podía hacerle eso a un chico! ¡Oh, qué reuniones tan maravillosas! Creo que no faltamos a ninguna.

Terminamos nuestro año de octavo grado y seguimos con el romance durante el verano. Kathy tenía un perro ovejero inglés, y cuando la visitaba lo sacábamos a pasear por su barrio. Ambos teníamos motos Honda 90, pero no éramos lo suficientemente grandes para andar por la calle, así que nuestros padres nos llevaban a los estacionamientos de las escuelas para que diéramos vueltas juntos. ¡Romance!

Pero el verano terminó, y también nuestro romance, cuando empezamos la secundaria y vi a Kathy alejarse hacia el atardecer con Jim Bargas. No recuerdo muchos nombres de ese año escolar, ¡pero sí recuerdo a Jim Bargas! Era un alumno de segundo año, alto, con licencia de conducir y su propio auto. ¡Corazón roto! No sabía que el romance podía enviar una descarga por la espalda, ¡ni que también podía fracturar el corazón!

Me dolió tanto esa ruptura que pasaron dos años antes de que tuviera el valor suficiente para intentar otro romance. Esta vez la relación duró casi dos años, y terminó de forma inesperada. Un viernes por la noche noté el auto de Greg frente a la casa de Lori cuando fui a visitarla. Ingenuamente asumí que estaba ahí para ver a una de las tres hermanas de Lori. Sin embargo, poco después de que llegué, Greg se despidió y me dejó solo con Lori, quien se acurrucó a mi lado y dijo, con mucha ternura: "Creo que lo mejor sería que fuéramos solo amigos."

Cuando una chica le dice a un chico que quiere "ser solo amigos", él necesita entender que lo que en realidad quiere decir es: "Por favor, no me vengas a ver más, no me llames, no me escribas, no me mandes flores ni regalos, no andes con mis amigas, no me hables en la escuela... porque solo quiero que seamos amigos."

Esa noche volví a casa tan devastado que, en vez de irme a la cama, fui a la habitación de mis padres y me quedé parado junto a su cama hasta que mi mamá se despertó y me preguntó qué me pasaba. Llorando, le conté que Lori acababa de terminar conmigo y que no sabía qué iba a hacer. Mientras estaba allí, roto, en la oscuridad, mi madre me consoló con estas palabras suaves y tiernas:

"Lee, hay muchos peces en el mar." ¿Te hubiera consolado eso a vos? Yo ni siquiera era pescador, y no me interesaba el mar.

¡Corazón roto! Recuerdo haber ido a la biblioteca a estudiar para un examen y no poder concentrarme porque me venían a la mente todos los momentos en que había estudiado allí con Lori. Intenté salir a dar una vuelta en auto, pero los recuerdos de Lori sentada en el asiento del acompañante me emboscaron. Pensé que quizás una caminata por el bosque me ayudaría, pero me encontré recordando paseos similares con ella. ¡Romper es devastador!

Intenté recuperarla con un poema y una flor. Todavía recuerdo la última estrofa del poema:

Así que adiós,

pero antes de irme del todo,

Déjame decirte,

aún tienes un pedazo de mi corazón.

Solo es un pedazo,

apenas una pequeña señal,

Pero los pedazos no existen

a menos que algo se haya roto.

Si hubieras sido vos Lori, ¿me habrías dado otra oportunidad después de ese poema? Lori no lo hizo, pero ahora puedo decirte que me alegro de que no lo hiciera... porque Marji sí lo hizo. Veinticinco años después, Marji sigue a mi lado, ¡y estoy convencido de que Dios sabía lo que hacía cuando me bendijo con ella!

SENTIRSE RECHAZADO

Philip Yancey, autor de *El Jesús que Nunca Conocí* y *¿Dónde Está Dios Cuando Duele?*, cuenta que fue a las Montañas Rocosas de Colorado para pasar dos semanas en una cabaña con solo su Biblia como compañía. Fue con el propósito específico de leer la Biblia entera rápidamente, buscando una visión panorámica de las Escrituras. Quería ver qué temas recurrentes surgirían al leerla de esa manera. Cuenta que llegó a la conclusión de que toda la Biblia se puede resumir como un esfuerzo tras otro de parte de Dios por restaurar la relación con los seres humanos.

Adán y Eva rompieron con Dios, y toda la Biblia es un relato de Dios intentando, una y otra vez, siglo tras siglo, restaurar esa relación con nosotros. “¿Podemos ser amigos?” Pensé en Dios sintiéndose rechazado durante

6.000 años. No hay otro mensaje, solo este: “¿Podemos ser amigos?”

¿Alguna vez te han rechazado? Tal vez fue un trabajo que realmente querías y no conseguiste. Tal vez un prometido rompió el compromiso y nunca llegaste al altar. Tal vez un cónyuge te pidió el divorcio. Tal vez sos hijo de un hogar dividido y no sabés con certeza si alguno de tus padres realmente quiere tenerte cerca. ¿Cómo se siente eso? ¿Lo recordás?

Tal vez recordás haber sido elegido último en los juegos del recreo—cuando un capitán le decía al otro equipo que podía elegir dos jugadores si te elegía a vos. Tal vez recordás haber sido nominado para un cargo estudiantil, salir del aula para la votación, y regresar para descubrir que otra persona había ganado. Tal vez ofreciste un favor o un acto de bondad que no fue aceptado ni apreciado. ¿Recordás cómo se sintió eso?

Tal vez recordás no haber asistido al banquete o al baile de graduación al que fueron tus amigos. Tal vez no fuiste invitado, o tal vez nadie aceptó tu invitación. Tal vez hiciste una audición para un grupo musical y no quedaste seleccionado. ¿Recordás sentirte desnudo, expuesto, vulnerable, rechazado? ¿Cómo se siente ser ignorado?

¿Cómo se siente ser considerado indeseable, excluido, no querido?

LA VULNERABILIDAD DE DIOS

En Juan 13, Jesús le dice a Pedro que lo va a negar. En Mateo 26 se puede leer el relato de cómo Pedro efectivamente lo niega. Luego, en Juan 21, después de la Resurrección, junto al mar de Galilea, Jesús le hace una pregunta a Pedro tres veces. ¿Recordás cuál fue la pregunta? Le dice: "Pedro, ¿me amas?" Y otra vez... y otra vez. ¿Qué está pasando ahí?

¿Te das cuenta de cuán vulnerable es esa pregunta? Cuando le preguntás a alguien si te ama, te estás exponiendo. Por eso los chicos en la escuela le piden a un amigo que le pregunte al chico o chica que les gusta "si le gusto". ¿Por qué? Porque no pueden enfrentar el posible rechazo cara a cara. ¡Es aterrador preguntarle a alguien si te quiere!

¡El Creador y Dios del universo está preguntando si nos importa Él! ¡El Jesús que murió una muerte sangrienta y abandonada por Dios para que vivamos está preguntando si lo amamos! ¡La vulnerabilidad de Dios al permitirse ser afectado por nuestra respuesta! Te deja sin aliento.

La angustia de Jesús al llorar sobre Jerusalén por no haberlo recibido: “¡Jerusalén, Jerusalén! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, pero no quisiste!” (ver Mateo 23:37). Si estudiás esa historia, verás que no fueron lágrimas silenciosas que se deslizaban por sus mejillas por un momento. ¡Su cuerpo entero temblaba como con una tormenta, su pecho se agitaba, y lamentos salían de su corazón roto! Los que estaban cerca comenzaron a llorar por simpatía con un dolor que no podían comprender.

La vulnerabilidad de Dios: “¿Me amas?” “¡Oh Jerusalén!” ¡Esto es absolutamente asombroso!

Brennan Manning, en su libro El Hijo de Abba, dice: “Que no hubiera lugar en la posada fue simbólico de lo que le sucedería a Jesús. El único lugar donde hubo espacio para Él fue en una cruz. Buscó una entrada al corazón abarrotado de los hombres; no la encontró, y aún continúa su búsqueda y su rechazo.”

Considerá Isaías 53 escrito en tiempo presente: “Es despreciado y desechado por los hombres; varón de dolores, aún familiarizado con el sufrimiento; y escondimos de él el rostro; fue menospreciado, y no lo estimamos” (ver versículo 3).

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, herido por Dios, y afligido. Mas él fue herido por nuestras rebeliones [¿podemos ser amigos? ¿me amas?], molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros curados [¿podemos ser amigos?]" (versículos 4 y 5).

"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca. [¿Podés ver sus ojos suplicantes? ¿Podemos ser amigos?] Por cárcel y por juicio fue quitado; [¿Lo ves mirando por sobre su hombro hacia tus ojos... me amarías?] y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes; por la transgresión de mi pueblo fue herido. Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte, aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca [¿podemos ser amigos?]" (versículos 7–9).

La pregunta no es: ¿Necesitás a Dios? Así es como solemos plantearla. Hablamos de por qué necesitamos a Dios, por qué deberíamos tomar una decisión por Él, por qué sería en nuestro mejor interés elegirlo. Pero demos vuelta la mesa. Considerémoslo desde otra perspectiva:

¿Dios te necesita a vos? Página tras página de la Biblia describe a Dios tratando de restaurar una relación rota porque te ama.

¿Dios te necesita? A veces terminamos nuestras oraciones diciendo: "Por amor a Jesús, amén." ¿No es hora de responder a la invitación del Cielo a la amistad, por amor a Jesús? Exactamente: ¡por amor a Cristo! ¿Podemos ser amigos?

MIRANDO A TRAVÉS DE LA VENTANA DE LOS PADRES

Los padres entienden este concepto hasta cierto punto cuando piensan en sus hijos. ¿Por qué las parejas eligen tener hijos? ¿Para obtener otra deducción de impuestos? No lo creo. ¿Para que los ayuden más con las tareas del hogar? ¡Difícilmente! La mayoría de los padres elige tener hijos para ampliar el círculo de amor dentro del hogar. Nuestros hijos son preciosos por el amor, el calor y el afecto que traen a nuestros corazones.

He conocido padres que esperaban con ansias el día en que sus hijos se fueran del nido y pudieran tener la casa para ellos otra vez. Pero ese no es mi caso. "Watercolor Ponies", "Butterfly Kisses" y "Sunrise, Sunset" me hacen

llorar cada vez que escucho esas canciones. Para Marji y para mí, la idea de que nuestros hijos se vayan de casa llena nuestro corazón de tristeza. No se trata de "¿nos necesitan ellos a nosotros?" ¡Nosotros los necesitamos a ellos!

Cuando mi hijo de 19 años se graduó de la secundaria, supe que solo estaría en casa unas semanas más antes de irse a la universidad. Cuando se fuera, sería para siempre. Nunca volvería a ser lo mismo. Iría a la universidad y volvería a casa para las fiestas. Eventualmente empezaría a faltar a algunas, porque iría a la casa de una novia. Y luego tendrían su propio hogar, y solo los veríamos de vez en cuando. Nunca volvería a ser lo mismo después de que se fuera. Ahora entiendo mejor por qué mi mamá me escribió la siguiente carta hace tantos años.

3 de diciembre de 1974

370 Cold Springs Road

Angwin, California

Querido Lee,

¿Cómo se le escribe a tu hijo primogénito que está en su primer vuelo verdaderamente solo? Lo posás porque de algún modo parece mayor que vos. Ya pasó el momento de los consejos maternales porque él ya sabe casi todo lo

que pensás respecto a él, pero no sabe el dolor que hay alrededor del corazón de su madre mientras lo ve partir para convertirse en un hombre.

Dicen que la experiencia es la mejor maestra, pero no se puede aprender de nuestra experiencia, porque no es lo mismo que descubrirlo por uno mismo. Tu mamá desearía poder estar ahí para levantarte si caés, para animarte a volver a intentarlo como lo hizo cuando aprendiste a caminar. Desearía poder estar ahí para decirte que te extrañamos, y que te vamos a extrañar. Decir eso no expresa realmente lo que quiero decir, pero te extraño, y te vamos a extrañar.

Extraño ver el terrible desorden por todo el sótano. Papá lo ordenó hoy, y ahora parece frío y poco acogedor, de una forma estéril. Supongo que no me preparé para tu partida como debería. Simplemente no quería pensarla, pero quizás no se puede pensar en eso hasta que sucede.

Estoy agradecida a Dios por tenerte como hijo y por que nos hayas soportado durante estos 19 años. Espero que no dejes de aguantarnos. Quería escribir algo realmente poético o profundo, pero las palabras no me salen. Esta carta no pretende hacerte sentir nostalgia ni que vuelvas a casa. Es realmente una terapia para tu madre.

Quiero que sepas que te amo... más que el simple "te amo" al salir por la puerta. Te extraño, pero me alegra que tengas la oportunidad de crecer y madurar. Estoy orgullosa de vos y agradezco el amigo que fuiste para mí.

No estoy segura de si voy a enviar esta carta, pero me ha hecho bien escribir lo que siento e incluso derramar algunas lágrimas. Mantenete en contacto, Lee. Lo necesitamos más nosotros que vos.

Tu madre que te ama.

UNIDAD – "AT-ONE-MENT"

¿Podemos ser amigos? Pedro, ¿me amas? Por amor a Cristo, por amor a Dios, por amor a Jesús... ¿podemos ser amigos?

"¡Mirá! Estoy de pie a la puerta y llamo constantemente. Si alguien oye mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo."

(Apocalipsis 3:20, TLB)

¿Podemos ser amigos? ¡Él golpea cada mañana! Acababa de servir el desayuno aquella mañana en que le preguntó a Pedro: "¿Me amas?" Todavía sirve el desayuno cada mañana. Se llama vida devocional: dedicar un tiempo

a solas con Dios al comenzar el día con el propósito de conocerlo mejor. ¿Cómo respondés cuando llama?

Su corazón está en bandeja. No le da vergüenza suplicarte: “¿Podemos ser amigos? ¿Me amas?” Extendió sus brazos sobre una cruz de madera para mostrarte cuánto desea esa unidad contigo. Ejemplo tras ejemplo de Dios tratando de restaurar una relación rota con los seres humanos.

“Permanezcan firmes y constantes en ese vínculo de confianza, siempre sintonizados con [Jesús], cuidando de no distraerse ni desviarse. No hay otro Mensaje—solo este.” (Colosenses 1:22-23, The Message)

¿ALGUNA VEZ...?

¿Alguna vez supiste lo que es sentirte solo? ¿Tan solo que tus propios pensamientos eran tu única compañía? ¿Alguna vez, siendo niño, quisiste jugar con otros niños y solo recibiste burlas?

¿Alguna vez deseaste un retiro en la paz de tu hogar, pero ni siquiera allí encontraste más que risas sarcásticas? ¿Pasaste horas, días o noches en el refugio solitario del desierto o la montaña? ¿Alguna vez te sentaste en lo alto

de una montaña solitaria, mirando una ciudad, deseando poder ser amigo de alguien?

¿Alguna vez dormiste sobre suelo duro sin una manta, año tras año?

¿Alguna vez caminaste entre una multitud, asististe a una fiesta, o cruzaste un mercado lleno de gente, y aun así te sentiste solo? ¿Miraste desde las sombras mientras otros disfrutaban un juego o actividad? ¿Alguna vez alguien te invitó a conocerlo y luego te pidió que vinieras de noche para que nadie los viera juntos?

¿Alguna vez alimentaste a una gran multitud y descubriste que apreciaban más la comida que a vos?

¿Caminaste días por un camino polvoriento y al llegar a una ciudad te pidieron que te fueras?

¿Caminaste 50 kilómetros para consolar a una familia de luto, solo para que actuaran como si fuera tu culpa que el enfermo hubiera muerto?

¿Te rechazaron sin importar a dónde fueras o con quién hablaras para hospedarte?

¿Volviste a tu ciudad natal a ofrecer amistad y te tiraron piedras?

¿Sentiste lo que es no tener a nadie con quien hablar, con quien compartir, aunque solo fuera alguien que te escuchara?

¿Lloraste tan fuerte que te dolían los ojos y, al intentar hablar, solo pudiste gemir entre sollozos? ¿Pasaste noches enteras llorando lágrimas que solo vos conocés?

¿Pensaste haber encontrado a unos pocos que te aceptaban como amigo, solo para ver cómo se iban o te ignoraban por vergüenza? ¿Sentiste el dolor del rechazo o la amarga decepción de una traición? ¿Alguna vez diste tanto de vos que no quedó nada, y aún así fuiste objeto de burlas por ser tan vulnerable?

¿Te sentaste solo junto a un lago viendo a las gaviotas volar y deseando poder volar también? ¿Luchaste con rendirte a dar lo que quedaba de vos mismo, hasta sudar sangre?

¿Pasaste noches enteras orando por un amigo con problemas, para luego oírle decir: "Estoy demasiado cansado para escucharte"?

¿Tuviste gente siguiéndote a todas partes para distorsionar tus palabras y justificar su deseo de matarte?

¿Fuiste empujado violentamente por hombres sin compasión, atrapado dentro de su círculo amenazante, solo por amor?

¿Alguien escupió sobre tu rostro herido y sangrante?

¿Sentiste sangre escurriendo por tu espalda por latigazos de cuero con metal?

¿Sentiste el dolor agudo de espinas hundiéndose en tu cabeza?

¿Tuviste que limpiarte los ojos con una manga empapada en sangre para poder ver entre lágrimas?

¿Caminaste entre tu propia sangre, arrastrando maderos pesados?

¿Te imaginás continuar voluntariamente hacia tu ejecución por quienes te odian?

¿Soportarías insultos, risas y burlas mientras caés bajo el peso del instrumento de tu muerte?

¿Lucharías por levantarte y seguir?

¿Sentiste el desgarrador crujido de clavos atravesando tus manos y pies?

¿Sentiste cada nervio al chocar la cruz en el agujero cavado?

¿Colgaste de clavos, con heridas abiertas mientras te arrojaban piedras?

¿Permaneciste colgado mientras la lluvia y el viento golpeaban tu cuerpo exhausto?

¿Gritaste por aire, sabiendo que estabas muriendo?

¿Viste apagarse tu vista y volverse vidriosos tus ojos?

¿Exhalaste tu último aliento, sabiendo que todo se había cumplido?

¿Alguna vez sufriste? ¿Alguna vez moriste... solo... por gente que no quería ser tu amiga?

Cuando estuvo en la tierra, Jesús anhelaba compañía. Todavía lo hace. ¿Serás su amigo?

PARA REFLEXIONAR

Leé los siguientes pasajes que describen a Jesús, y preguntate cuánto de lo que necesitás se encuentra en Él:

Proverbios 3:6; Isaías 9:6; Isaías 26:3; Mateo 1:21; Juan 6:35; Juan 11:25; Juan 14:6;

1 Corintios 1:30; Colosenses 2:9-10; Hebreos 12:2; 1 Juan 2:1; Apocalipsis 1:18; Apocalipsis 21:6.

Reflexioná sobre un momento en que experimentaste el dolor del rechazo o la traición.

Pensá en ejemplos bíblicos que demuestran el deseo de Dios de restaurar relaciones rotas.

Leé Isaías 53 y hacé una lista de todo lo que Cristo soportó para redimirnos.

Meditá en lo que se siente “salir del nido”, ya sea desde la perspectiva de un hijo o de un padre.

Profundizá en el significado de la palabra “expiación” (atonement).

Pensá en algunas formas concretas en las que podés responder a la invitación de amistad de Dios.

CAPÍTULO 2: TODO DEPENDE DE A QUIÉN CONOCÉS

En su libro *El Principito*, Antoine de Saint-Exupéry describe una conversación entre un zorro y un niño. El niño le pregunta al zorro cómo debería comunicarse con él, y el zorro le responde que, al principio, no diga nada. "Las palabras son la fuente de los malentendidos", dice el zorro.

¿Alguna vez notaste lo confuso que puede ser el idioma inglés? Si siempre lo interpretaras literalmente, muchas expresiones comunes no tendrían sentido. Por ejemplo, intentá comprar un patio o un garaje en una "venta de garaje" y fijate qué te dicen. ¿Alguna vez viste un "cuerpo de agua"? ¿Se refiere a alguien que simplemente se deja llevar por la corriente?

Muchos carteles, como "Cuidado con su cabeza", parecen pedir lo imposible. (¡Probablemente te lesionás el cuello intentando hacerlo!) ¿Viste alguna vez uno que diga "Niños lentos jugando"? ¿Esos niños se convierten en "Hombres lentos trabajando"? ¿Y qué tal un cartel que diga "Baños limpios"? ¡Uno pensaría que deberían tener empleados para eso!

¿Y las instrucciones que no son lo suficientemente específicas, como "Agite bien antes de usar"? ¿Se refieren a vos o a la lata?

Mucha gente tiene miedo de volar—¿por qué las aerolíneas hablan de "pasajeros salientes" y llaman "terminal" al destino?

Algunas combinaciones de palabras parecen contradictorias, como "buena pena".

Lamentablemente, en el mundo religioso puede ser igual de confuso. ¿Alguna vez te preguntaste sobre "los que están en lecho de enfermedad"? Si simplemente se levantaran, probablemente se sentirían bien. ¿Alguna vez te pidieron que "te arrodilles lo más posible"? ¿Qué tan lejos se puede arrodillar uno, en realidad?

¿Alguna vez un director de himnos te pidió que "te dieras vuelta en tu himnario"? Imposible hasta que hagan himnarios más grandes. Peor aún cuando un pastor te invita a "abrir tu Biblia junto conmigo".

Quizá te han dicho que es muy importante "darle tu corazón a Dios" y te preguntaste cómo hacerlo. Claro que no puede tomarse literalmente, pero al intentar aplicar el concepto de otra forma, tampoco se vuelve más fácil.

Algunos dicen: "Le das tu corazón a Dios rindiéndole tu voluntad". ¿Y cómo hacés eso? "Dándole todo" o "poniendo tu mano en la mano de Dios".

Tal vez te dijeron que nadie se acerca a Dios sin antes "caer sobre la roca y ser quebrantado", pero ¿dónde está esa roca y cómo se rompe uno? Algunos dicen que necesitás usar "el ojo de la fe" y "contemplar al Cordero". ¿Qué significa eso?

Y se complica aún más, porque Jesús dijo que tenés que "nacer de nuevo". Como no tuviste control sobre tu primer nacimiento, es fácil preguntarse qué podés hacer con respecto al segundo.

Si te sentís confundido, no estás solo. Nicodemo, uno de los líderes religiosos más brillantes de la época de Cristo, tuvo dificultades para entender. Cuando Jesús le habló de la necesidad de un nuevo nacimiento, Nicodemo respondió: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" (Juan 3:4). Debería haber una respuesta clara y sencilla a una pregunta tan importante. ¡Y la hay!

¿CUÁL ES LA CLAVE?

Un grupo de nosotros recibió una tarea que requería abrir una puerta específica. Nos dieron un llavero maestro con muchas llaves, asegurándonos que la llave correcta estaba allí. El primero que lo intentó probó sin éxito cada una de las 30 llaves del aro. Algunas entraban en la cerradura pero no giraban; otras ni siquiera entraban. Lo intentó una segunda vez, sin éxito. Otras dos personas también lo intentaron, pero fue en vano. Yo personalmente probé cada llave tres veces, sin lograr nada.

Entonces, el primero decidió quitar los pernos de las bisagras de la puerta, solo para descubrir que la posición de la puerta en el marco no le permitía abrirse del todo. Estábamos frustrados y a punto de rendirnos cuando recordé que alguna vez me habían dicho que ciertas cerraduras en ese edificio requerían insertar completamente la llave y luego sacarla un poco antes de girar. Probé ese método con cada llave y finalmente experimenté la alegría de sentir el giro familiar al abrir la puerta.

Sospecho que muchas de las frases hechas y respuestas cristianas podrían arrojar luz sobre cómo llegar a ser cristiano (o mantenerse siéndolo), si uno supiera el

"giro" correcto que aplicar. No saberlo puede ser una experiencia frustrante. No saberlo puede llevar a alguien al punto de rendirse por desaliento.

REALMENTE QUERÍA SABERLO

Recuerdo haber visto a mi padre, pastor, acostado en el suelo del living cuando yo tenía 3 o 4 años. Con frecuencia, el dolor causado por una úlcera sangrante lo dejaba tirado. Años después entendí por qué tenía esa úlcera.

Según él mismo cuenta, era adventista de tercera generación y pastor de segunda generación. Cada sábado predicaba sermones reciclados de Vandeman, Richards, Fagal, etc. En una de sus primeras iglesias, una ancianita se le acercaba tras cada sermón para darle la mano. Con mucho cariño y amor cristiano le decía: "Pastor, fue un buen sermón, pero será aún mejor cuando usted conozca a Jesús".

Papá decía que no sabía si abrazarla o pegarle. Ella sabía algo que otros no decían, o quizás no sabían. Ella entendía que, aunque mi papá conocía todos los términos, frases, teología y doctrinas, no conocía personalmente a Jesús.

Es posible conocer la verdad y no conocer al que dijo: "Yo soy la verdad". Como pastor, papá estaba experimentando eso, y sus úlceras comenzaron a sangrar. Se sentía tan frustrado y desanimado que pensó en abandonar el ministerio. Y no solo el ministerio, sino también la fe, el cristianismo, todo.

Por ese entonces, debía asistir a reuniones de capacitación pastoral en su zona. Mientras estaba allí, bajo el pretexto de "preguntar por un miembro", intentó buscar ayuda de sus colegas. Al dialogar con distintos pastores, las respuestas que recibió le parecieron vagas y poco claras:

—¿Qué le decís a un miembro que te pregunta: "¿Cómo puedo ser verdaderamente cristiano?"

—Le digo que debe entregarle su corazón a Dios.

—¿Cómo hace eso?

—Entregando su corazón al contemplar al Cordero.

—¿Cómo contempla al Cordero?

—Tiene que rendir su voluntad a la de Él.

—¿Cómo se rinde la voluntad?

—Tiene que nacer de nuevo.

—¿Cómo se nace de nuevo?

- Tiene que entregarle todo.
- ¿Cómo se entrega todo?
- Debe poner su mano en la mano de Dios y caminar con Él.
- ¿Y si dice que no puede verlo?
- Entonces hay que usar el ojo de la fe.
- ¿Y de dónde se saca ese ojo?
- Se les da a los que caen sobre la Roca y son quebrantados.

No hace falta decir que salió de esa reunión más desanimado que cuando entró. Estaba listo para dejarlo todo, cuando algo pareció decirle: "Tal vez encuentres ayuda en un libro llamado El Camino a Cristo". Lo sacó y comenzó a leer, subrayando todo lo que decía que debía hacer.

Cuando terminó de leer El Camino a Cristo, reconoció de dónde venían todas esas frases inasibles. Estaban todas allí: contemplar al Cordero, el ojo de la fe, rendir la voluntad, caer sobre la roca... y pensó: "Esto fue de mucha ayuda...".

En su desesperación decidió leerlo otra vez, esta vez subrayando en rojo solo aquellas cosas que sí sabía cómo hacer. Te voy a contar dentro de unas páginas qué descubrió en esa segunda lectura. Pero antes, ¿me dejás hacer una pequeña digresión? (Confío en que no te vas a adelantar.)

¿QUÉ ES UN CRISTIANO?

Una vez llevé a un grupo de estudiantes de secundaria a un centro comercial en Colorado para hacer una encuesta. La pregunta era: “¿Qué es un cristiano?” y debían registrar las respuestas. Desde entonces, he hecho esa misma pregunta a miembros de iglesia y a alumnos de escuelas cristianas. Casi sin excepción, las respuestas se ven más o menos así:

Un cristiano es alguien que va a la iglesia.

Un cristiano es alguien honesto.

Un cristiano da fielmente el diezmo y las ofrendas.

Un cristiano no se enoja.

Un cristiano es un cónyuge leal.

Un cristiano es un padre o madre paciente.

Un cristiano no engaña.

Un cristiano no miente.

Un cristiano es amable y amoroso.

Un cristiano se preocupa por los demás.

Un cristiano es servicial.

Un cristiano cuida de los enfermos.

Un cristiano alimenta a los hambrientos.

Un cristiano ayuda a los pobres.

Un cristiano es...

¿Ves el patrón? Cada definición tiene que ver con el comportamiento: cómo actuás, lo que hacés o no hacés. ¿De dónde sacaron esas definiciones? ¿Podría haber un malentendido grave aquí?

Si definimos a los cristianos como personas buenas o amables, tenemos un problema, porque algunas de las personas más amables que he conocido no eran cristianas. De hecho, uno de los vecinos más buenos que tuve era ateo. Y la cosa se complica más cuando conocemos personas desagradables que sí se llaman a sí mismas cristianas. Mark Twain una vez dijo: "Cuando reflexiono sobre la cantidad de personas desagradables que conozco que se han 'ido a un mundo mejor', me dan ganas de llevar

otra clase de vida". (Él no estaba seguro de querer ir a ese "mejor" mundo).

Un joven rico le preguntó una vez a Jesús: "¿Qué debo hacer para tener vida eterna?" (Mateo 19:16). Muchas personas vinieron a Jesús después de que alimentó a los cinco mil, y le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?" (Juan 6:28). Después de la experiencia en el Sinaí, los israelitas dijeron: "Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos" (Éxodo 24:3). Cuando yo pregunto qué debo hacer para ir al cielo, normalmente me responden con algo que tiene que ver con esforzarme por ser bueno o hacer lo correcto.

Acá va una pregunta de verdadero o falso: si algún día llegás al cielo, no será porque fuiste bueno.

La mayoría responde: "Verdadero".

Ahora otra: si algún día te perdés, no será por haber sido malo.

¿Fue más difícil responder esa?

Si no vas al cielo por ser bueno, se deduce que no vas al infierno por ser malo, ¿no? ¿Estaría de acuerdo Jesús con eso?

Dejame compartirte algo de E. F. Hutton sobre la vida eterna. (Quizás recuerdes aquel comercial de E. F. Hutton filmado en una intersección de Nueva York. Dos hombres cruzan una calle llena de gente y uno le pregunta al otro sobre una inversión. El otro responde: "Bueno, mi asesor, E. F. Hutton, dice..." Inmediatamente todos los que están alrededor se quedan congelados y miran a los dos, mientras una voz profunda dice: "Cuando E. F. Hutton habla, la gente escucha").

En Juan 17:3, Jesús hace una declaración clave sobre la vida eterna. Él es el "E. F. Hutton" del tema —la última palabra, por decirlo así. Cuando Jesús habla de la vida eterna, ¡conviene prestar atención! Esto es lo que dice:

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (DHH).

¿Dijo: "Esta es la vida eterna: que vayan a la iglesia el día correcto"?

¿O que no reciban la marca de la bestia, o que entiendan correctamente el estado de los muertos, o que no fumen ni beban?

¡No!

Él dijo que la vida eterna depende por completo de conocerlo a Él y a su Padre. Eso es todo.

Si no llego al cielo un día, será porque no conocí a Jesús.

Si llego, será porque llegué a conocer a Jesús como mi amigo.

¿Qué significa “conocerlo”?

En Mateo 7 y Lucas 13, Jesús cuenta una historia sobre grupos de personas que se acercan al juez en el día del juicio final. El juez les pregunta en qué basan su derecho a la vida eterna, y ellos responden: “Cuidamos a los enfermos y a los pobres, cuidamos de los huérfanos, expulsamos demonios. En tu nombre hicimos muchas obras maravillosas”.

Y el juez (que es Jesús) responde: “Apartaos de mí, hacedores de maldad” (una respuesta extraña para personas que ayudaban a los pobres y sanaban enfermos). ¿Hacedores de maldad? ¿Acaso solemos pensar en la obra social como algo maligno?

Jesús debe tener una definición distinta de “maldad” que la que tenemos muchos de nosotros, o no llamaría a esas cosas “obras de maldad”.

¿Cómo te sentirías si después de repartir comida a personas sin hogar, Jesús te recibe en el estacionamiento de la iglesia diciendo: "Apartate de mí, hacedor de maldad"? Probablemente estarías confundido. Pero no nos deja con la duda. Él lo explica de forma muy simple:

"Apartaos de mí, hacedores de maldad; nunca os conocí".

Conclusión: cualquier cosa (¡incluso buena!) es una obra de maldad si no conozco a Jesús. No tengo que asesinar para ser un hacedor de maldad; cualquier cosa hecha aparte de una relación personal con Jesús lo es. (Estas son sus palabras, no las mías).

Mateo 25 contiene la parábola de las diez vírgenes. En esa historia, cinco de ellas no tenían aceite para sus lámparas, así que fueron a comprar más. Cuando lo consiguieron, la fiesta ya había comenzado. (Según la explicación de Jesús, el novio representa a Jesús, y la fiesta de bodas representa el cielo después de su segunda venida). Ellas tocan la puerta y le dicen al esposo: "¡Señor, ábrenos!"

Y Él responde: "Apartaos de mí; no os conozco".

¿Alguna vez escuchaste: "Para entrar en ese club tenés que conocer a las personas correctas"? ¿O "Hay que tener amigos en las altas esferas"?

Bueno, esa es exactamente la entrada al cielo: conocer a las personas correctas. Conocer a Dios Padre y a Jesucristo, a quien Él envió (Juan 17:3).

La palabra clave es conocer. ¿Hay diferencia entre conocer a alguien y simplemente estar familiarizado?

No soy experto en griego, pero tengo una Biblia digital que me permite ver el griego o hebreo original de cada palabra. También me permite hacer referencias cruzadas de manera rápida. Buscando la palabra "conocer" en Juan 17:3, algo me llamó la atención. Una de las referencias cruzadas era Mateo 1:25, donde dice que José "no conoció a María hasta que dio a luz a su hijo primogénito".

Otra, en Lucas 1:34, cita a María diciendo al ángel: "¿Cómo será esto, pues no conozco varón?"

¡Qué raro! ¿Por qué la afirmación de Jesús sobre conocer a Dios está vinculada con José no "conocer" a María? Presioné una tecla que muestra las palabras originales en griego.

La palabra “conocer” (ginosko) en Juan 17:3 es la misma que se usa en Mateo cuando dice que “José no conoció a María”. Es una palabra que, junto con su equivalente hebreo (yada’), se usa en la Biblia para describir la intimidad sexual entre esposos.

Claramente, la palabra “conocer” que Jesús usa no es un conocimiento superficial. No es una simple creencia. Jesús está hablando de una relación muy personal, profunda y significativa. Algo más que saberse un par de versículos. Más que ir a la iglesia una vez por semana. La verdad es que ir a la iglesia no te hace cristiano más que estar en un garaje te hace auto.

¿LLAMARÍAS ESTO UN MATRIMONIO?

La escena: Bob, un supervisor de trabajo vestido con traje y corbata, se detiene por curiosidad a hacer una pregunta. La Sra. Jones está sentada en su escritorio de oficina, con su nombre, SRA. JONES, exhibido con orgullo al frente. Mastica chicle ruidosamente y parece un poco distraída. La conversación sigue, con las líneas de Bob en cursiva:

—Disculpe, Sra. Jones, ¿puedo hacerle una pregunta?

—¡Por supuesto, Sr. Johnson! ¡Usted es el supervisor!

—¿Cuánto tiempo ha trabajado con nosotros?

—¿Se refiere a cuánto hace que trabajo para Randall y Asociados, o cuánto tiempo llevo aquí en la oficina de Nueva York?

—Supongo que me refería a cuánto hace que está en Nueva York.

—Bueno, Sr. Johnson, el 21 de junio se cumplen ocho años. (pausa) Es fácil de recordar porque es el día después de mi aniversario de bodas.

—¿Ah, sí? ¿Cuántos años de casada tiene?

—Ocho.

—¿Ocho? ¿Pero no acaba de decir que el 21 de junio cumplirá ocho años aquí?

—Sí.

—¿Eso quiere decir que empezó a trabajar con nosotros al día siguiente de casarse?

—¡Exactamente!

—¿Y su luna de miel? ¿Cuándo fue?

—No tuvimos. Empecé a trabajar en Randall y Asociados al día siguiente.

—¿Pero usted y su esposo no querían ir de luna de miel?

—Oh, él también tenía que trabajar.

—¿Dónde trabaja él?

—En BayWorks, Incorporated.

—No me suena. ¿Eso queda cerca de aquí?

—No, es una empresa de ingeniería en San Francisco.

—¡San Francisco! ¿Quiere decir que usted trabaja en Nueva York y su esposo en San Francisco?

—Así ha sido durante los últimos ocho años.

—¿Se turnan para volar los fines de semana y verse?

—¿Está bromeando? ¡Me da miedo volar!

—Entonces su esposo es el que vuela para estar con usted.

—Oh, no, ¡él también odia volar!

—Pero es demasiado lejos para ir en auto, ¿no?

—¡Exacto!

—Deben tener acciones en AT&T. ¡Las cuentas del teléfono deben ser tremendas!

—En realidad, nunca hablamos por teléfono.

—¿En ocho años? ¿Se escriben cartas?

—No.

—Perdone que pregunte, pero ¿cuándo fue la última vez que se vieron?

—El 20 de junio.

—¿De este año, en su aniversario?

—No, me refiero a nuestra boda hace ocho años.

—Déjeme ver si entendí: usted y su esposo no se han visto desde su boda hace ocho años, no se llaman ni se escriben.

—¡Así es! ¿Tiene algún problema con eso?

—No... justed tiene un problema con eso! Sra. Jones—y casi me cuesta llamarla “Sra.”—, yo diría que usted no está realmente casada.

—¿Cómo puede decir eso, Sr. Johnson? Joe y yo estuvimos frente a una iglesia llena de gente y dijimos nuestros votos. Un ministro nos declaró marido y mujer, ¡y tengo el certificado de matrimonio para probarlo!

—Sra. Jones, un certificado de matrimonio no lo convierte a uno en casado, más de lo que un certificado de bautismo lo convierte a uno en cristiano.

—¿De verdad? (pausa) Entonces me perdí de algo...

Algo más que decir "Sí, acepto"

Responder a un llamado al altar es un excelente comienzo para la vida cristiana, pero si todo termina ahí, apenas califica como una relación íntima, profunda y personal. ¿Verdad?

Tomarse el tiempo para conocer a Jesús más allá de lo superficial no solo es importante para un cristiano, es imprescindible. No es algo que hacés si te queda tiempo. Para usar algunas metáforas conocidas: es donde el caucho toca el camino, es el mínimo común denominador, la base, el fondo del asunto.

Imaginá a un hombre que construye un banco. Instala cajas fuertes, computadoras y ventanillas. Contrata cajeros, pero luego se sorprende por el fracaso de su banco. Un día alguien le pregunta: "¿Alguna vez escuchaste hablar del dinero?" Y él responde: "¿Dinero? ¿Me estaré perdiendo de algo?"

Imaginá a un panadero sin harina. Un paracaidista sin paracaídas. ¡Esos elementos no son opcionales!

Y conocer a Jesús, desarrollar una relación significativa con Él, tampoco es opcional para el cristiano. Es la base de todo. Por eso el apóstol Pablo dice:

"Es más, todo lo considero pérdida por causa del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y ser hallado en él... No con una justicia mía... sino con la que es por la fe en Cristo... Quiero conocer a Cristo" (Filipenses 3:8-10, NVI).

La cosa más importante que podés hacer en la vida es conocer a Jesús, llegar a familiarizarte con Él, aprender a amarlo y apreciarlo.

Cuando Jesús vuelva, regresará por sus amigos, ¡y yo quiero ser uno de ellos!

Un amigo es alguien con quien pasás tiempo.

Un amigo es alguien con quien hablás.

Un amigo es alguien a quien disfrutás escuchar.

Un amigo es alguien por quien te gusta hacer cosas.

Un amigo es alguien a quien conocés y amás.

Entonces, ¿cómo se llega a conocer a un amigo invisible?

Antes te dije que volvería a la historia del segundo intento de mi papá con El Camino a Cristo. Aquí es donde encaja.

La segunda vez que lo leyó (subrayando en rojo solo lo que sabía hacer), tres cosas se destacaron:

Estudio de la Biblia, con el propósito de conocer a Jesús.

Oración, con el propósito de tener comunión con Jesús.

Compartir con otro lo que está experimentando con las dos anteriores.

Esas eran cosas que sabía cómo hacer. Podía estudiar la Biblia para familiarizarse con Jesús. Podía orar, no solo para presentar una lista de pedidos, sino para conversar con Él. Podía contarle a alguien más lo que estaba descubriendo. Eran cosas claras, no vagas. ¡Eran tangibles!

En este capítulo intentamos mostrar que una relación significativa con Jesús es la esencia de ser cristiano.

Los capítulos que siguen se enfocarán específicamente en cómo desarrollar esa amistad personal con Jesús.

Quiero que conozcas a Jesús de manera práctica y tangible. Quiero que tengas una experiencia como la de un viejo predicador del que una vez leí.

DICIENDO EL SALMO

Un gran actor acababa de dar una presentación en vivo, y estaba recibiendo una ovación de pie de parte de un auditorio repleto. El aplauso continuó largo rato, conmoviendo al actor, quien decidió hacer un gesto de gratitud hacia el público.

"Amigos," dijo, "como muestra de mi aprecio, me gustaría que ustedes elijan algunas piezas, y yo interpretaré fragmentos de las obras que he representado."

Inmediatamente alguien pidió una parte de un soneto de Shakespeare, el cual el actor recitó con pasión y poder. Siguieron muchos otros pedidos, que él ejecutó con gran expresividad—para el enorme deleite del público. Finalmente, alguien dijo: "¿Y el Salmo 23? ¡Nos encantaría escucharlo!"

El gran actor hizo una pausa, dudando de si aún recordaba el pasaje. Finalmente comenzó, dándole todo el color, forma y expresión que pudo reunir. Su voz fue majestuosa al hablar del Señor como "mi pastor"; se

suavizó "junto a aguas tranquilas"; y casi se volvió música al recitar "restaurará mi alma". Al terminar con "en la casa del Señor moraré por largos días", la gente volvió a ponerse de pie con aplausos y gritos de "¡Bravo! ¡Bravo!"

Mientras el público aplaudía, el actor notó a alguien entre los presentes que no había visto en muchos años. ¡Era el pastor de la iglesia a la que asistía cuando era niño! Una oleada de recuerdos lo inundó al pensar en cómo ese hombre hacía que las enseñanzas y las historias de Jesús cobraran vida.

Por impulso, pidió al público permiso para invitar al anciano al escenario. Cuando el hombre se acercó lentamente, el actor contó cómo, años atrás, Jesús se había vuelto real para ellos en esa congregación. Volviéndose hacia el pastor, le pidió que recitara el Salmo 23 una vez más—para que todos pudieran escucharlo.

Con otro tipo de poder, el anciano comenzó a repetir en voz baja las palabras de la Escritura—como una madre anciana contando una historia favorita sobre su hijo. Cuando terminó, todos tenían los ojos llenos de lágrimas. Todos, incluso el gran actor, estaban llorando.

Después de recobrar el control de sus emociones, el actor dijo:

"Amigos, yo recité el Salmo 23, y ustedes aplaudieron. Mi querido pastor oró el Salmo 23, y ustedes lloraron.

Quiero decirles por qué reaccionaron de forma tan diferente: yo conocía el Salmo 23. Pero este hombre conoce al Pastor".

"Es más, todo lo considero pérdida por causa del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor... Quiero conocer a Cristo" (Filipenses 3:8-10, NVI).

PARA REFLEXIONAR

Pensá en otras frases o conceptos cristianos que puedan parecer confusos o difíciles de comprender.

Reflexioná sobre la afirmación de Jesús en Juan 17:3. ¿Por qué creés que muchas definiciones de "cristiano" se enfocan en el comportamiento?

Recordá una situación que se resolvió porque conocías a la persona adecuada.

¿Cuáles son las diferencias entre conocer a alguien y simplemente tener una relación superficial con esa persona?

Leé Mateo 6:11 y Lucas 9:23. ¿Qué tipo de seguimiento podría ayudar a cultivar una experiencia creciente con Jesús después de responder a un llamado al altar?

Pensá cómo comenzó y creció tu relación con tu mejor amigo.

¿Qué diferencias hay entre estudiar la Biblia para obtener información y estudiarla para conocer mejor a Jesús?

CAPÍTULO 3: ¿NACER DOS VECES?

Y les habló en parábolas, diciendo: Dos estudiantes de medicina fueron a la facultad a estudiar. Una de las primeras cosas que conocieron fue el laboratorio de anatomía. En ese laboratorio reinaba un silencio pesado. Hacía algo de frío, y todo estaba realmente muerto allí.

Pero estos estudiantes de medicina estaban ansiosos por dar una buena impresión, así que analizaron la situación. Notaron que había bastante unidad en el laboratorio. No parecía haber peleas; nadie competía por el primer lugar. Todos estaban en la misma posición.

Al considerar la situación, los estudiantes llegaron a la conclusión de que lo que estos pacientes necesitaban era mejorar su salud. Intentaron introducirles una nueva dieta, pero a nadie pareció importarle comer. Les hablaron de los beneficios del ejercicio, pero nadie mostró interés. Los estudiantes determinaron que debía haber un problema aún más profundo.

Se preguntaron si el problema era la falta de compañerismo. Pero eso resultó ser un callejón sin salida. Los pacientes se negaban a socializar. Intentaron redactar

una declaración de misión —fue ignorada. Consideraron la falta de recursos y organizaron una colecta— nadie dio nada.

Al final, los estudiantes descubrieron con consternación que todas las personas en el laboratorio tenían un problema en común: no respiraban.

Crecí siendo amigo de Kelly. Nuestros padres asistieron juntos a la escuela, y con los años nuestras familias disfrutaban frecuentemente de la compañía mutua. Mi amistad con Kelly continuó a lo largo de la primaria, la secundaria y la universidad. Hacíamos muchas cosas juntos y disfrutábamos hablando de todo tipo de temas. Nos dábamos aliento y consejos, y recuerdo romances que mejoraron gracias a que seguí los consejos de Kelly.

Más de una vez, amigos míos me sugirieron que saliera con Kelly. Muchos de los amigos de Kelly decían que haríamos una gran pareja. Al principio, ninguno de los dos se lo tomó en serio. Luego, nuestros padres empezaron a insinuarlo, y recuerdo que empecé a mirar a Kelly con otros ojos.

Era linda, inteligente, divertida, atlética, le gustaba estar al aire libre y era espiritual —todas cualidades que consideraba necesarias para una compañera de vida. No

sé cuántos de esos adjetivos creía Kelly que me aplicaban a mí, pero ambos decidimos intentar seriamente una relación.

Entonces apareció un problema insuperable. Ninguno de los dos parecía capaz de enamorarse del otro. ¡Lo intentamos! Tuvimos citas “oficiales”. Nos esforzamos. Estábamos de acuerdo en que éramos ideales el uno para el otro. No podíamos imaginar tener más en común con otra persona. Hablamos de nuestra incapacidad para “hacer clic”. Por más que lo intentáramos, no había una llama ardiente; de hecho, ni siquiera había una chispa. Fue bastante desalentador descubrir que habíamos encontrado a la persona perfecta, pero que preferíamos tragarnos una piedra antes que besarnos, abrazarnos o tomarnos de la mano. Finalmente, dejamos de intentarlo.

Unos años después conocí a Marji. La química estuvo allí desde el principio. No intentamos forzar nada; simplemente sucedió. Y fue más que una chispa. Fue una reacción nuclear, y menos de un año después estábamos casados. Desde entonces no hemos dejado de besarnos, abrazarnos y tomarnos de la mano.

La diferencia entre esas relaciones fue un “clic” que transformó la segunda en amor. Los cadáveres sin aliento

y los romances autoimpuestos tienen algo en común con un mensaje que Jesús le dio a Nicodemo. Estaban hablando una noche sobre la conversión, un "segundo nacimiento" que Jesús dijo que era necesario para poder ver el reino de los cielos. Nicodemo le preguntó a Jesús: "¿Cómo puede una persona volver a nacer?"

(Eso es una buena pregunta...)

NICODEMO

Antes de ver lo que Jesús le dijo a Nicodemo, veamos primero quién era Nicodemo. Para empezar, no se puede ser miembro del Sanedrín si no se está altamente educado. Nicodemo era un hombre de acción. Podríamos decir que era un cristiano de cuarta generación.

La primera vez que Jesús limpió el templo, Nicodemo estaba parado detrás de una columna observando. Vio lo que sucedió después de que los comerciantes fueran expulsados: las multitudes entraron en busca de sanidad y consuelo. Desde entonces, había estado escudriñando las Escrituras tratando de descubrir más sobre la obra que se predecía del Mesías. Comenzó a sentir convicción de que Jesús era especial, y que había alguna conexión entre Él y

las profecías que estaba leyendo en el Antiguo Testamento.

Investigó dónde se alojaba Jesús por las noches, y finalmente, bajo la cubierta de la oscuridad, se encontró con Él. Comenzó ofreciendo cumplidos: "Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios". Estaba intentando allanar el camino para una conversación religiosa. "¿Podríamos dialogar? ¿Podríamos hablar de religión?"

¿Es posible que yo me engañe a mí mismo pensando que soy cristiano simplemente porque puedo hablar largo y tendido sobre un tema bíblico? No digo que el estudio religioso no sea importante, pero el solo hecho de estudiar material religioso no me convierte en cristiano.

Así que Nicodemo, este líder religioso altamente educado que cree que Jesús es especial, pide tener una conversación. Jesús lo mira con profundidad y dice algo que debe haberlo sobresaltado. Le dice: "Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

Durante años supuse que Jesús quería decir "si no tenés una experiencia de conversión, no podés ir al cielo". Pero una lectura cuidadosa indica algo diferente.

Nicodemo pide hablar de cosas espirituales, y Jesús le responde de inmediato: "Nicodemo, hasta que tengas una experiencia de nuevo nacimiento o conversión, ni siquiera podés ver las cosas espirituales. No te registran en la mente. No podemos hablar de eso porque no lo vas a comprender. No tenés idea. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente, y el discernimiento espiritual solo sucede en personas con un corazón convertido".

¿Podés ver esto?

En el Pacific Science Center de Seattle hay una exposición para probar el daltonismo. Consiste en 30 cuadros individuales con formas y patrones multicolores, cada uno con un número camuflado en el centro. Las personas con visión normal pueden ver fácilmente cada número. Sin embargo, una persona daltónica no puede ver algunos de ellos, por más que lo intente.

Al mirar esa exposición, me di cuenta de que no podía ver ningún número en el cuadro 11. La explicación decía que si no veía el número en ese cuadro, era porque era daltónico al color rojo. Siempre había asumido que podía ver el rojo, así que le pregunté a mi hija si ella veía un número en el cuadro 11. "Claro —dijo—. Veo un 13".

Unos minutos después, llegó mi hijo. Lo llamé. “¿Qué ves en este cuadro?”, le pregunté, señalando.

“Veo un 13”, respondió.

Le pedí que me mostrara dónde lo veía, así que se acercó y trazó un 13 con el dedo. “Está justo aquí, papá”, dijo. Pero aunque él lo trazaba, yo no veía ningún número.

De repente recordé muchas veces, viajando por las montañas, en las que no veía flores que mi familia decía haber visto al costado del camino. Cuando miraba rápido hacia donde señalaban, solía ver lupinos y margaritas, pero casi nunca veía la flor llamada “pincel indio” que decían que también estaba allí. Solo si salía del auto y miraba con más atención podía ver esas flores rojas. Entonces entendí que sí puedo ver el rojo, pero no cuando está incrustado o rodeado de otros colores. Durante 36 años no me había dado cuenta de ese problema.

Sabía lo que debería estar viendo. Había leído qué buscar. Personas que conocía, amaba y en las que confiaba me decían que lo veían. Trataban de ayudarme a verlo. Me mostraban el número con el dedo, pero yo seguía sin verlo. Tendría que pasarle algo a mis ojos —tendría que ocurrir un milagro de restauración para que pudiera ver ese número.

Eso describe exactamente el problema que tenemos con un corazón no convertido. No es nuestra culpa que no podamos ver un 13 en el cuadro 11. Así que no te castigues si no podés ver. Como los ciegos que le pidieron a Jesús que les abriera los ojos (ver Mateo 20:30-34), naciste sin poder ver. Ver es un milagro del cielo.

Entonces Jesús le dice: "Nick, ni siquiera podés ver el reino de los cielos hasta que nazcas de nuevo". Nicodemo había venido a hablar de teología, de cosas religiosas, pero Jesús le estaba diciendo algo que todos necesitamos entender. Jesús le estaba diciendo: "No es conocimiento teórico lo que necesitás tanto como regeneración espiritual. No necesitás satisfacer tu curiosidad; necesitás tener un corazón nuevo. Debés recibir una nueva vida de lo alto antes de que puedas apreciar las cosas celestiales. Hasta que este cambio ocurra, haciendo nuevas todas las cosas, no tendrá ningún beneficio salvador que discutamos Mi historia o Mi misión".

¿UNA PÍLDORA DIFÍCIL DE TRAGAR?

¿Notaste cuán importante es la conversión? ¡Y no olvides con quién está hablando Jesús! Con un hombre muy educado, empleado por la denominación, cristiano de cuarta generación. Nicodemo había escuchado predicar a

Juan el Bautista, pero no había sentido ninguna convicción. Era un “buen ciudadano”, no se le ocurriría hacer algo malo. Tenía un alto estándar moral. Era generoso. Era conocido por su generosidad. Pagaba un diezmo fiel y era liberal en su apoyo a la iglesia con su dinero y con su tiempo. Se sentía seguro, y se sorprendió al darse cuenta de que podría existir un reino demasiado puro incluso para que él pudiera entrar o ver.

Nicodemo estaba luchando. No quería pensar que podía estar perdiéndose de algo. Estaba haciendo todo lo que sabía para hacer las cosas bien. Que le dijeran que algo le faltaba simplemente no le caía bien.

Jesús había dicho: “A menos que uno nazca de nuevo, no puede ver el reino de los cielos”. Así que Nicodemo hace la pregunta que espero que vos también te hagas: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (Juan 3:4). “¿Cómo puede suceder eso?” No parecía entender. Nosotros no podemos entender. No podemos ver el número en el cuadro.

En respuesta a la pregunta de Nicodemo, Jesús dice: “Te aseguro que quien no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (ver versículo 5).

¿Qué está diciendo Jesús ahora? Está diciendo: "Nicodemo, ¿querés nacer de nuevo? Bueno, te voy a decir algo. No tenés ningún control sobre eso. Es cosa del Espíritu. Es sobrenatural."

Jesús no se puso a hacer teología, ni a debatir, pero sí habló sobre el Espíritu. "Nicodemo, ¿sabés cómo sopla el viento? Mirá, los árboles se están moviendo ahora. Cuando sopla el viento, no podés ver el viento, pero sí podés ver los efectos del viento. Así es con el Espíritu. No podés ver al Espíritu, pero cuando Él hace Su obra en tu corazón, entonces vas a poder ver el efecto. Vas a entender. Va a haber un cambio. Será tu experiencia, pero será el Espíritu quien lo cause. Se puede decir que es el Espíritu quien da la luz" (ver versículos 6–8).

¿AHORA TE QUEDA TODO CLARO?

¿Te sentirías mejor si fueras Nicodemo? Casi puedo escucharlo decir: "¡Bueno, entonces! Eso lo resuelve todo. Gracias por todas estas buenas respuestas. Vine acá a hablar de cosas espirituales, y me decís que no puedo verlas a menos que nazca de nuevo. Pregunto cómo puede suceder eso, y me decís que es algo sobrenatural sobre lo que no tengo control. ¡Vamos a lo práctico! Si no puedo hacer que suceda, ¿hay algo que pueda hacer para

ponerme en una posición más receptiva para que el Espíritu haga lo que sea que tiene que hacer? Tiene que haber algo que pueda hacer" (ver Juan 3:9).

¿TE ACORDÁS DE LA SERPIENTE?

Acá viene la declaración clave de Jesús sobre el tema de la conversión. Acá está Su respuesta a la pregunta de Nicodemo sobre si hay algo que podamos hacer para recibir la obra del Espíritu. En Juan 3:14–15, Jesús remite a Nicodemo a una historia que se encuentra en Números 21:7–9 sobre una serpiente de bronce que producía sanidad.

¿Recordás haber leído sobre esas personas que estaban muriendo por mordeduras de serpientes? A Moisés se le instruyó que pusiera una serpiente en un asta, ¿recordás? ¿Qué pasó después? Si lo volvés a leer, vas a descubrir que cualquiera que miraba en dirección a la serpiente levantada era sanado —inmediatamente, milagrosamente, sobrenaturalmente.

Supongamos que te muerde una serpiente cascabel, y vas al hospital. Supongamos ahora que el médico de la sala de emergencias abre una enciclopedia en una página con una imagen de una serpiente cascabel, y te dice: "Mirá, si

simplemente mirás esta imagen por unos minutos, vas a estar bien."

Apuesto a que dirías: "¿Qué clase de doctor o de hospital es este? Me estoy muriendo por la mordida de una serpiente, ¡y me dice que mire una serpiente?"

¿Qué estaba pasando en Números 21? ¡Algo sobrenatural! No importaba si habías estado jugando con serpientes cuando te mordieron —si mirabas, vivías. No importaba si ya te habían mordido una vez y habías sido sanado, y luego te volvían a morder y volvías a mirar a la serpiente de bronce. Si mirabas de nuevo, eras sanado de nuevo —sin importar cuántas veces te hubieran mordido. No importaba si elegiste deliberadamente que te mordieran, o si estabas jugando con las serpientes cuando te mordieron, o si simplemente fue un accidente. Si mirabas la serpiente de bronce, eras sanado. Había vida en una mirada. Ocurría milagrosamente. Era sobrenatural. Y el milagro solo ocurría en quienes miraban. Si no mirabas, morías.

Nicodemo preguntó si había algo que él podía hacer, y Jesús le dice: "¡Sí! Mirá en dirección al Salvador levantado. Fijá tus ojos en Él, y el Espíritu hará lo demás que sea necesario. ¿Querés hacer algo? Mirá hacia Mí. 'Y yo,

cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Juan 12:32, NRSV).

El alma no se ilumina con “textos de prueba”, ni discusión, ni debate. Tenemos que mirar a Jesús para vivir. Nicodemo recibió esta lección y se la llevó consigo. Comenzó a escudriñar las Escrituras de una manera nueva; no para discutir teorías, sino para recibir vida para su alma.

Jesús está diciendo: “Si mirás en Mi dirección [levantame], el Espíritu hará Su obra en tu corazón y experimentarás el nuevo nacimiento.” No tenés que esperar a que un predicador levante a Jesús. Vos podés hacerlo vos mismo, todos los días.

Juan el Bautista dijo: “He aquí el Cordero de Dios” (Juan 1:29). Pilato dijo: “He aquí el hombre” (Juan 19:5). Me pregunto si alguno de ellos se dio cuenta de que estaban resumiendo el “cómo” del evangelio en una frase. ¡Míralo! Hay vida en una mirada. Mirá al Salvador levantado. Mirá al Salvador crucificado. Mirá a Jesús.

PARA MÍ, FUE ASÍ...

En mi último año de secundaria, yo era un cristiano de cuarta generación que conocía las respuestas, conocía las doctrinas, conocía las creencias fundamentales de mi

iglesia, había asistido a escuelas adventistas toda mi vida, pero no conocía a Jesús personalmente. Era hijo de pastor, me mantenía bastante alejado de los problemas, pero fuera de la iglesia no tenía tiempo personal ni privado para Dios. Conocía la verdad, pero no conocía al que es la verdad. De hecho, ni siquiera me daba cuenta de que podía o debía conocer a Jesús como un amigo personal.

Un viernes por la tarde pasé por la casa de un amigo buscando algo que hacer. Me invitó a unirme a él y a otro amigo para asistir a un pequeño grupo de estudio bíblico. Estos amigos eran del tipo que solía experimentar con drogas con fines no medicinales, y me quedé incrédulo.

Le dije: "¿Vos y Randy van a un grupo de estudio bíblico?"

"Sí", respondió algo vacilante, "los dos".

Un grupo de unos 12 chicos de nuestra escuela secundaria había decidido que querían encontrar a Dios. Se acercaron a uno de nuestros maestros y le dijeron: "Un grupo de nosotros quiere conocer a Jesús, y nos preguntábamos si nos dejarías venir a tu casa los viernes por la noche para leer sobre Él".

Él dijo que estaría encantado de ofrecer su casa para esa actividad. Así que todos los viernes por la noche, les cedía su sala de estar a este grupo y, con su familia, se retiraba a las habitaciones del fondo.

El grupo se había estado reuniendo ya hacía un tiempo, con una agenda muy simple. Leían sobre la vida de Cristo en los evangelios, hablaban entre ellos sobre lo que Jesús significaba para ellos y lo que ellos significaban para Jesús, y oraban. Eso era todo. Solo esas tres cosas. Y ahora me estaban invitando a asistir.

"¿No hay algo mejor que podamos hacer un viernes por la noche?", pregunté.

"¿Por qué no lo probás al menos una vez?", dijo Chris.

Yo no sabía que, durante sus reuniones, este grupo había descubierto el concepto de oración intercesora (orar por otros). Habían comenzado un experimento orando por un chico y una chica del colegio que parecían estar completamente desinteresados en las cosas espirituales. Querían ver si orar por otros producía algún efecto, y habían elegido algunos "casos difíciles" para asegurarse de que, si funcionaba, lo notarían. No recuerdo quién era la chica, pero sí recuerdo el nombre del chico. Oraban por mí, sin siquiera preguntarme si me molestaba.

Esa noche de viernes decidí ir, aunque a regañadientes. Pero determiné que iría como abogado del diablo. Mi plan era lanzarles algunas preguntas religiosas imposibles de responder y ver cómo se retorcían tratando de dar respuestas. Tenía una en particular, sobre el "libre albedrío" y la presciencia de Dios, que estaba seguro los iba a dejar perplejos.

Imaginá mi sorpresa al descubrir que este grupo no había venido a discutir religión (¿recordás a Nicodemo?). Ellos estaban allí para hablar de Jesús: lo que Él significaba para ellos y lo que ellos estaban descubriendo que significaban para Él. Es muy, muy difícil hablar de "cosas religiosas" cuando todos quieren enfocarse en Jesús. Terminé sentado allí en silencio mientras estos chicos compartían desde lo más profundo de su corazón lo que Jesús estaba haciendo en sus vidas y por qué lo amaban.

Cuando la gente te cuenta lo que Jesús significa para ellos, no podés discutirlo. No podés meterte en un debate como cuando se habla de doctrina o de "textos de prueba". Podés decir que no creés lo que están diciendo, pero a ellos no les importa, porque como Pablo, ellos "saben en quién han creído, y están convencidos de que es poderoso para guardar lo que le han confiado" (2 Timoteo 1:12, NVI).

Irradian la alegría de conocer a Jesús, ¡y tu incredulidad no les roba nada!

Durante una hora y media observé y escuché. Finalmente dijeron: "Ahora vamos a orar. Vamos a arrodillarnos y orar conversacionalmente. Nadie dice 'Amén' al final. Solo oramos frases cortas hasta que se siente que ya está. Y nadie ora a menos que quiera". Entonces se arrodillaron, pero yo no. Bajaron la cabeza y cerraron los ojos, pero yo no. Mantuve los míos abiertos para ver qué harían.

Comenzaron a hablar con Jesús. No decían: "Por favor bendice a los misioneros y a los líderes del país". Hablaban con Jesús como uno habla con su mejor amigo. Sentí como si estuviera espiando conversaciones privadas, íntimas. Esa sala de estar parecía la misma sala del trono del cielo.

Sin que yo lo supiera, también estaban orando en silencio. Verás, cuando crucé la puerta para unirme al grupo esa noche, quedaron impactados. Nadie me dijo nada, por supuesto, pero yo era uno de sus "experimentos de oración", y había ido. Se hicieron señales discretas entre ellos y decidieron que no dejarían de orar por mí esa noche. Y así, oraciones silenciosas subieron durante toda la velada, pidiendo que el Espíritu sanara a un muchacho

mordido por una serpiente mientras miraba en dirección a la serpiente levantada.

PUNTO DE QUIEBRE

¡Y sucedió! Cuando mis amigos más cercanos comenzaron a orar y hablar con Jesús como se habla con un amigo, me encontré llorando. No lo entendía. No había ido allí para llorar, y sin embargo, de repente me invadieron las lágrimas. Incliné la cabeza para que no vieran que estaba llorando. La oración terminó, y todos se fueron excepto mis dos amigos. Se acercaron y hablaron conmigo sobre lo que estaba pasando. Hablaron sobre el nuevo nacimiento y cómo todas las cosas se hacen nuevas. Me hablaron de que Jesús quería ser mi amigo, y algo hizo clic. De repente entendí por primera vez que el cristianismo no se trata de lo que uno hace, sino de a quién uno conoce. Y volví a casa siendo una nueva creación.

Llegué a casa pasada la medianoche, me desperté temprano al día siguiente y leí todo el libro de Romanos. Esto es increíble, pensé. Todo esto sobre la fe, la confianza y conocer a un Amigo está justo aquí. Nunca había leído la Biblia con ojos convertidos.

Cuando mi papá pasó por la puerta abierta de mi cuarto y me vio leyendo la Biblia, hizo una doble toma. Rápidamente se dio vuelta, bajó por el pasillo y le dijo a mi mamá: "¡Lee está leyendo su Biblia!" Ella tampoco lo podía creer y también pasó por la puerta para ver con sus propios ojos.

Cuando salí de mi cuarto, estaban desayunando. Me senté con ellos y apenas podía contener mi entusiasmo por la maravillosa "nueva luz" que quería compartir. Emocionado, dije: "Papá, ¿sabías que... el cristianismo no se trata de lo que uno hace? ¡Se trata de a quién uno conoce! De hecho, a Jesús le interesa más hacerse nuestro amigo que en nuestro desempeño, ¡porque Él sabe que si llegamos a ser amigos, eso nos va a transformar! ¿No es genial?"

Amo a mi padre pastor por su respuesta esa mañana. No me dijo: "¡Idiota! Esa ha sido la única cuerda de mi violín durante los últimos 20 años. ¿Dónde estuviste con la cabeza mientras estabas en la iglesia?" No, no dijo eso. Todo lo que dijo fue: "¿No es maravilloso?"

Después fui a la iglesia y me quedé para los dos servicios. ¿Te podés imaginar mi sorpresa en la primera fila cuando papá comenzó a predicar exactamente sobre lo

que le había dicho en el desayuno? ¡No podía creer que hubiera logrado meter eso en su sermón tan rápido!

¿Qué había pasado? ¿Mi padre había cambiado su sermón por mí? No. Lo que pasó es que yo ahora podía ver el número 13 en el cuadro 11. Había ocurrido un milagro. ¿Cómo había sucedido? Me puse en un lugar donde el Hijo fue levantado, y el Espíritu Santo me atrajo hacia Jesús.

Estoy agradecido de que Jesús quiere hacer por nosotros "mucho más de lo que pedimos o entendemos" (Efesios 3:20). Me alegra que Él haya prometido hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Que Él nos ayude a reconocer nuestra gran necesidad, y nos libre de tener que esperar hasta que "los perros grandes" sean soltados. Que Su Espíritu cree en nosotros un corazón nuevo, que nos permita ver más claramente a Jesús y amarlo más profundamente.

Levantalo cada día. Nacé de nuevo. Hay vida en una mirada—una mirada a Jesús.

PARA REFLEXIONAR MÁS

Reflexioná sobre las diferencias entre abordar una tarea por pasión y otra solo porque te la asignaron.

Después de leer Mateo 23:1-35, describí cuatro de las principales preocupaciones de Jesús respecto a los fariseos. ¿Sos consciente de algo farisaico en vos mismo?

Después de leer Mateo 13:13-15 y 2 Corintios 4:3-4, describí la dificultad que enfrentan los no convertidos con respecto a las cosas espirituales.

Según Juan 1:12-13, Juan 3:5-8 y Tito 3:5, ¿quién es responsable de la conversión o el nuevo nacimiento?

Con tus propias palabras, resumí Isaías 45:22 y Juan 12:32.

Leé Números 21:4-9 y hacé una lista de las condiciones necesarias para que ocurriera la sanidad. (Puede que esta sea una pregunta trampa.)

Aplicá lo más prácticamente posible la lección de la serpiente de bronce a la experiencia de conversión.

¿Es necesario que la conversión, o el nuevo nacimiento, ocurra más de una vez? Ver 1 Corintios 15:31.

CAPÍTULO 4: ¡TIEMPO BIEN INVERTIDO!

Hemos intentado mostrar, a partir de las Escrituras, que conocer a Jesús es de lo que se trata realmente el cristianismo. Hemos señalado el privilegio y la necesidad de una relación personal con Cristo. Pero ¿cómo llegás a conocer a Alguien que no podés ver? ¿Cómo tener una vida devocional diaria, o un tiempo a solas con Jesús, que sea significativo y real? Me gustaría ofrecerte una “receta espiritual” para desarrollar una amistad que durará para siempre. La heredé de mi papá, y dice así:

TIEMPO A SOLAS AL COMIENZO DE CADA DÍA, EN CONTEMPLACIÓN DE LA VIDA DE JESÚS A TRAVÉS DE SU PALABRA Y LA ORACIÓN.

ORAR PRIMERO

Desglosemos esta receta y analicemos más de cerca sus componentes. En la película La novicia rebelde, María da una lección de fundamentos musicales cantando una canción que empieza así:

Empecemos por el principio,
¡un muy buen lugar para empezar!

Cuando leés, empezás con A-B-C,

Cuando cantás, empezás con do-re-mi.

Cuando pasás tiempo a solas con Jesús con el propósito de conocerlo como amigo, empezá con oración. Cada mañana, cuando comienzo mi propio tiempo a solas con Jesús, oro por tres cosas específicas:

Primero, pido que el Espíritu Santo haga real a Jesús para mí. Le pido que aumente mi aprecio por Jesús, y que lo vea como más que una figura histórica. No quiero solo saber a dónde fue, qué dijo o qué hizo. ¡Quiero conocerlo!

Segundo, pido visión espiritual. En Juan 3, Jesús le dijo a Nicodemo que las cosas espirituales se disciernen espiritualmente, y que los seres humanos necesitan algo extra del Espíritu Santo para captar el significado profundo de la Palabra de Dios. Por eso pido lentes espirituales y audífonos espirituales.

Tercero, pido que Satanás y sus demonios sean impedidos de distraerme. Satanás es un maestro de la distracción y usará cualquier cosa (buena o mala) para desviar mis pensamientos. He experimentado lo mismo al estudiar para exámenes en la universidad. ¡Es terrible leer el mismo párrafo cinco veces y no saber qué leíste! Así que

cada mañana oro para que Dios reprenda el poder de distracción de Satanás.

LECTURA INSPIRADA

Después, comienzo leyendo algo específicamente sobre Jesús. Si querés hacer un estudio teológico sobre las fiestas del Antiguo Testamento, está bien, pero para tu tiempo devocional (con el propósito de conocer a Jesús), te sugiero que elijas material claramente centrado en Él.

Incluso dentro de la Biblia hay lugares donde Jesús se revela más claramente que en otros. Toda la Palabra de Dios es inspirada, pero dentro de ese libro inspirado hay dos tipos de escritura: informativa e inspiradora. Los pasajes informativos incluyen genealogías o instrucciones detalladas para construir un tabernáculo. Los textos inspiradores te dejarán el corazón extrañamente conmovido por el amor de Dios y los encantos incomparables de Jesús.

Recordá que el propósito de la vida devocional es conocer mejor a Jesús. Con ese propósito en mente, puedo leer algo más edificante que 1 Crónicas 1:50, donde dice:

«Cuando murió Baal-Hanán, lo sucedió Hadad como rey. Su ciudad se llamaba Pau, y el nombre de su esposa era Mehetabel, hija de Matred, hija de Me-Zahab» (NVI).

Esa información está allí por una razón. Las genealogías muestran que Jesús vino por la familia correcta, tal como la profecía lo había dicho. Apuntan a Jesús. Pero si querés acercarte a Él leyendo nombres y árboles genealógicos, puede que se te haga un invierno largo y duro.

Jesús les dijo una vez a unos líderes religiosos:

«Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39, RVR1960).

Y en el Domingo de Resurrección,

«comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que de él decían todas las Escrituras» (Lucas 24:27).

Se cuenta la historia de un predicador que llevó un rompecabezas a casa una noche con la esperanza de que distrajera lo suficiente a sus hijos como para que él pudiera descansar un rato después de un día difícil. Eligió un rompecabezas de un mapa del mundo, pensando que la

ignorancia geográfica de sus hijos haría que tardaran bastante en completarlo. Imaginá su sorpresa y decepción cuando, poco después de que los niños se fueran a otra habitación con el rompecabezas, regresaron diciendo que ya lo habían terminado. Al ver que efectivamente estaba completo, les preguntó cómo lo habían hecho tan rápido. "Ah, fue fácil, papá. En el reverso del mapa había la imagen de un hombre. Una vez que armamos al hombre, el mundo quedó bien."

La Biblia entera es una biografía de Jesús. ¡Hay un Hombre en ella! Para aquellos que se han familiarizado con Jesús en los lugares más evidentes, pueden reconocerlo asomándose entre cada línea y detrás de cada palabra. De hecho, es solo al ver a Jesús en las Escrituras que estas realmente cobran sentido. Hay un Hombre en la Biblia, y la vida devocional consiste en buscar a ese Hombre.

LECTURA DEVOCIONAL EFICAZ

Para que la lectura devocional sea más efectiva, es mejor usar una Biblia en un estilo fácil de leer. La traducción o paráfrasis que funcione mejor varía según la persona, pero muchos han encontrado la Nueva Versión Internacional como favorita. Algunos sugieren evitar las versiones parafraseadas, pero la lectura devocional es para

el corazón, no para hacer exégesis bíblica. Por eso, lo mejor es elegir una versión que disfrutes.

Así como las manos se endurecen con trabajos repetitivos como jardinería o carpintería, uno también puede volverse insensible al evangelio; leer diferentes libros sobre la vida de Jesús puede mantener Su historia fresca y viva. Por esta razón, me he vuelto un coleccionista de libros y videos sobre Jesús. Hay algo atractivo y refrescante en leer la vieja historia contada de una manera nueva o desde una perspectiva distinta. (Ver Apéndice A para una lista de favoritos).

¿CUÁNTO TIEMPO?

La receta decía: tiempo a solas al comienzo de cada día en contemplación de la vida de Cristo. ¿Pero cuánto tiempo?

Tal vez hayas escuchado la historia de Martín Lutero, a quien se le atribuye haber dicho:

"Tengo tanto que hacer cada día, que no puedo comenzarlo si no paso al menos cuatro horas en oración."

¡Eso suena abrumador! Yo recuerdo haberme arrodillado para orar en el sillón del living cerca de las 10 p.m., cuando todos en casa ya dormían. De repente, sentí

a mi esposa tocándome el hombro. Algo sorprendido, le pregunté qué pasaba. Ella me preguntó cuándo iba a irme a la cama. Le dije que en un minuto y que estaba orando.

Ella me preguntó:

—¿Sabés qué hora es?

—No, ¿qué hora es?

—Son las 2 de la mañana.

Yo, medio orgulloso, respondí:

—Bueno, tenía mucho que decirle a Dios...

Pero me dejó sin palabras cuando me preguntó:

—¿Y por qué hay una mancha de baba en el sillón justo donde tenías apoyada la cabeza?

Ahí supe que aún me faltaba mucho para alcanzar a Martín Lutero...

Hace muchos años vi en la televisión a un presentador entrevistando a Arnold Schwarzenegger, el experto en fisicoculturismo. Arnold, que había ganado el título de Mr. Universo varios años seguidos, llevaba un traje azul de poliéster y sostenía una mancuerna en cada mano. Mientras hacía repeticiones, hablaba sobre cómo desarrollar una rutina de ejercicios, eligiendo pesos

acordes al nivel de fuerza de cada uno. Con el tiempo —decía— uno puede aumentar el peso y las repeticiones, pero no se debe empezar con lo que hacen los profesionales.

Mientras recalaba esto, levantaba las pesas con tanta facilidad como si espantara una mosca. El conductor del programa le preguntó cuánto pesaban las mancuernas. Arnold respondió, sin agitarse ni sudar:

—100 libras cada una. Pero recuerden: no traten de copiar mi rutina. Lo importante no es cuánto levantás, sino que empieses.

En ese momento yo estaba entrenando para escalar rocas y creía estar en buena forma, ya que podía hacer 50 dominadas sin parar. Fui a un gimnasio local y decidí probar con mancuernas. Sabía que 100 libras era demasiado, así que puse 30 libras en cada mano. Traté de levantar el brazo izquierdo como Arnold lo había hecho... hmm, pensé, quizás pruebe con el derecho, que es más fuerte. Si alguien me hubiese estado mirando, habría pensado que estaba posando en lugar de intentar levantar algo. Bajé el peso. Y después un poco más. Finalmente descubrí que si sacaba todos los discos, podía levantar la

barra sin problema. Arnold tenía razón: tratar de imitar a otros solo lleva al desánimo.

TIEMPO CON JESÚS: EMPEZÁ POR ALGO

A medida que desarrollás tu vida devocional, no intentes copiar a Martín Lutero. Eso solo te va a desanimar. Lo importante no es cuánto tiempo pases, sino que empieces con algo. A medida que dediques tiempo cada día para conocer mejor a Jesús, tu apetito espiritual va a crecer. No te cronometres, ni mires el reloj. Recordá: el tiempo con Jesús no es para cumplir con una obligación devocional diaria. Eso sería “justicia por relación”, que es prima hermana de la justicia por obras.

El propósito del tiempo a solas con Jesús es conocerlo mejor.

¿RELACIÓN O RUTINA?

Los expertos dicen que el tiempo intencional de calidad es parte esencial de un matrimonio saludable. ¿Mirás el reloj cuando estás con tu cónyuge? ¿Te gustaría saber cuál es el tiempo mínimo requerido para que la relación funcione? ¿Cómo te sentirías si tu pareja dijera:

"Amor, hagamos nuestros 15 minutos de calidad por hoy"? ¡Esa relación no crecería mucho!

Entonces, ¿cuánto tiempo deberías pasar con Jesús? No busques el mínimo. Pasá tiempo con Él y dejá que Él aumente tu apetito espiritual. Es suficientemente grande para hacerlo. Después de todo, prometió en Filipenses que la obra que comenzó en vos, la va a terminar.

TIEMPO: ¿HACIENDO QUÉ?

El Deseado de Todas las Gentes, un clásico sobre la vida de Cristo, contiene este pensamiento:

"Sería bueno que dedicáramos una hora reflexiva cada día a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto y dejar que la imaginación capte cada escena, especialmente las finales. Al así detenernos en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en Él será más constante, nuestro amor se avivará y estaremos más profundamente imbuidos de su espíritu" (p. 83; cursiva añadida).

¿Te gustaría sentir más aprecio por Jesús? ¿Te gustaría confiar más en Él, depender más de Él? Si pasás cada día algo de tiempo contemplando, meditando, y dejando que tu imaginación habite en la vida de Jesús, ¡eso va a suceder!

Muchos han descubierto útil tener un cuaderno o diario a mano donde escriben los pensamientos que surgen al meditar en un versículo o pasaje. Cuando leas, tratá de imaginarte ahí. ¿Cómo habría sido estar entre la multitud? Visualizá a los niños corriendo hacia Él, gritando y llamándolo por su nombre.

Si no pasás por alto Marcos 10:13–16, quizás veas a Jesús con los brazos abiertos diciéndoles a los discípulos por encima del hombro:

“Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan” (v. 14).

Después, imaginalo alzando al primero que llega y lanzándolo al aire, riéndose. Quizás el niño está sin remera, y ves a Jesús haciéndole ruiditos en la panza con la boca. Miralo arrodillado en la arena, construyendo castillos con todo el grupo.

¿Podés ver eso? Eso significa “dejar que tu imaginación capte cada escena”. Y cuando lo hagas, vas a ver cómo tu aprecio, tu amor y tu confianza en Él crecen. Vas a darte cuenta de que si tuvo tiempo para los niños, también tiene tiempo y atención para vos.

UNO A UNO

¡Tiempo y atención para vos personalmente! Jesús está interesado en toda la humanidad, pero está especialmente interesado en vos. Para que tu amistad con Él crezca, necesitás tener momentos a solas con Él. La iglesia es buena, el culto familiar es excelente, los estudios bíblicos en grupo pueden ser significativos, pero ninguno reemplaza el tiempo personal uno a uno con Jesús.

En Juan 6, Jesús se llamó a sí mismo el Pan de Vida y se comparó con el maná que alimentó a Israel en su camino a Canaán. Les urgía a los oyentes comer “el pan que descendió del cielo” (v. 41). Así como comemos dos o tres veces al día para mantenernos físicamente, también necesitamos alimentarnos espiritualmente todos los días. Nadie puede comer por otro.

En Juan 4, Jesús también se comparó con el agua, otra necesidad diaria. Imaginá que tenés mucha sed y le pedís a alguien que te traiga agua. Esa persona vuelve y te dice:

“No había vasos, así que tomé un poco más por vos”.

¿Te sacaría la sed? ¡Por supuesto que no! Vos tenés que beber por vos mismo.

En Éxodo 16:16 se instruyó al pueblo a “recoger [el maná] cada uno según su necesidad”. Cada uno necesita una experiencia personal con Jesús. No alcanza con depender de mamá, papá, esposo, esposa, maestro o pastor. Vos tenés que “comer” por vos mismo.

Si elijo constantemente no comer alimento físico, probablemente tengo un trastorno alimenticio y moriré si no se corrige. Karen Carpenter murió de anorexia. Su trágico final es aún más triste cuando recordamos que no tenía por qué morir. Pero sería una tragedia aún mayor ser un anoréxico espiritual. ¡Qué extraño, entonces, que muchos traten de sobrevivir espiritualmente comiendo solo una vez a la semana en la iglesia!

TIEMPO: ¿CUÁNDO?

Me encanta cómo comienza la Biblia en Génesis 1:1 diciendo:

“En el principio, Dios”.

Puede que esté extrapolando algo del texto, pero me parece un excelente consejo para cuándo pasar tiempo con Jesús: “En el principio, Dios”. Comenzá tu día con Dios.

En Éxodo 16:21 leemos que “cuando el sol calentaba, [el maná] se derretía” (NVI). ¡El maná se derrite! Es difícil

frenar el ritmo diario y concentrarse en estar con Jesús si esperás hasta que el día esté en marcha. El maná caía del cielo para dar fuerza al pueblo para el día. ¿Cuándo necesitás la fuerza diaria? ¿Al principio del día o después de que ya pasó?

Los nutricionistas dicen que el desayuno es la comida más importante del día. Si vas a comer solo una vez, que sea en el desayuno.

Morris Venden dijo una vez:

"Uno de los secretos para una relación significativa y constante con Dios es programarla en algún momento anterior a esos últimos minutos antes de dormir, cuando ya no podés concentrarte y te dormís orando".

No estoy diciendo que esté mal dormirse orando. Yo solía sentirme culpable hasta que se lo mencioné a mi papá. Él me respondió:

—¿Y qué tiene de malo eso?

—Bueno —dije—, se siente como colgar el teléfono en medio de una conversación. No es muy cortés.

—Yo lo llamo "charla de almohada" —dijo él—. Y no se me ocurre mejor forma de dormirse que hablando con Dios.

Así que sí, está bien quedarse dormido orando. Pero si querés construir una relación más profunda con Jesús, te recomiendo que reserves un momento en que estés lo suficientemente fresco como para mantenerte despierto y prestarle atención.

Realmente hay algo especial en las horas de la mañana, después del descanso y antes de que comiencen las responsabilidades y distracciones del día.

Pero quizás digas:

—¡Yo no soy una persona matutina! Necesito dormir. No me hables antes del mediodía si querés seguir con vida. Sería más fácil para una gallina aprender a silbar que para mí levantarme temprano.

No tan rápido. ¡Tengo buenas noticias para vos! En Isaías 50:4 encontramos esta promesa:

“Mañana tras mañana me despierta; despierta mi oído para escuchar como los sabios” (NVI).

Creo que Jesús está tan interesado en tener comunión con vos, en construir una amistad, en pasar tiempo de calidad juntos, que está dispuesto a despertarte para esa cita.

Recordá, este es el mismo que dice en Apocalipsis 3:20:

"¡Mira que estoy a la puerta y llamo! Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo" (NVI).

Él está justo afuera, pidiendo una invitación. Creo que si le pedís que te despierte para pasar tiempo con Él y conocerlo mejor, ¡Él lo va a hacer!

No importa si sos "noctámbulo" o si creés que no podés levantarte antes de que el maná se derrita. Si el deseo sincero de tu corazón es tener un tiempo a solas con Jesús al comenzar el día, pedile que cumpla Isaías 50:4 en tu vida. Y cuando te despierte, ¡levantate! Incluso si es a una hora que considerás «anti-humana». (Podés pedirle que te dé un sacudón o te mueva fuerte para que estés lo suficientemente despierto como para disfrutar el encuentro).

Hace más de 15 años le compartí a mi esposa, Marji, el principio de Isaías 50:4. Desde entonces, usa a Jesús como su despertador casi exclusivamente, y nunca le ha fallado. No importa a qué hora se acueste o a qué hora necesite levantarse: Jesús se encarga de que tengan tiempo de calidad juntos. Y vale la pena decir que nunca ha perdido una cita por la mañana. Él siempre la despierta a tiempo.

EL PRINCIPIO DEL DIEZMO... APLICADO AL TIEMPO

Creo que el principio del diezmo también se aplica a la vida devocional. No puedo explicarle a alguien que no diezma cómo es posible que el 80 o 90% de mi salario, con la bendición de Dios, rinda más que el 100% sin esa bendición. Nadie lo entiende si no lo ha probado. Es un milagro de gracia divina: tengo más poder de compra con menos dinero. Y nunca he experimentado lo contrario.

¿Sabías que ese mismo principio aplica también al descanso nocturno? Si hacés un pacto con Jesús para levantarte más temprano con el propósito de pasar tiempo con Él, Él agregará una bendición especial al tiempo que te queda en el día, y vas a descubrir que seis o siete horas de sueño con la bendición de Dios rinden más que ocho o nueve sin ella. Es un milagro divino de gracia: tendrás más energía, más fuerza y serás más eficiente que si hubieras tenido una «noche completa» de sueño. No existe tal cosa como quedarte sin energías por haberte levantado temprano para estar con Jesús.

Isaías 40:29–31 promete:

"Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil.

Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen;

pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán" (NVI).

Y en Proverbios 8:17 Dios dice:

"Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan".

UN EJEMPLO DIGNO

Según las Escrituras, Jesús mismo hizo del tiempo a solas con Dios su máxima prioridad. Ninguna vida estuvo tan llena de trabajo y responsabilidades como la suya; sin embargo, ¡cuán a menudo se lo encuentra en oración! Qué constante fue su comunión con Dios. Una y otra vez, en su vida terrenal, se encuentran registros como estos:

"Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Marcos 1:35).

"Se reunían grandes multitudes para oírle y ser sanadas de sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a lugares solitarios y oraba" (Lucas 5:15-16).

"En aquellos días Jesús se fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios" (Lucas 6:12).

En 1996, mi esposa y yo tuvimos el privilegio de visitar las ruinas de Capernaum. Mientras estábamos de pie observando lo que se dice que fue la casa de Pedro, imaginé aquel sábado en que Jesús sanó a la suegra de Pedro, quien tenía una fiebre alta. En mi mente, pude ver a Pedro —bullicioso y expresivo— subiendo al techo de su casa para anunciar el milagro a todo el pueblo.

Los judíos piadosos no caminaban ni siquiera distancias cortas durante el sábado, pero apuesto a que la noticia recorrió cada rincón del pueblo ese día. Todos sabían que Jesús estaba allí, y cuando terminó el sábado, toda la ciudad comenzó a acercarse a la casa de Pedro. Nadie sabía si a la mañana siguiente el Sanador todavía estaría en el pueblo. Así que vinieron y se alinearon en la puerta de Pedro, esperando ver a Jesús. Los enfermos, los ciegos, los sordos, los pobres y los marginados... todos hacían fila con la esperanza de tener una oportunidad de ver al que nunca rechazó a un necesitado.

Al revisar una guía astronómica, supe que el atardecer —el fin del sábado— en esa época del año no ocurría hasta cerca de las 21:00. La gente del pueblo esperó hasta entonces para buscar sanidad. Pero a pesar de lo tarde que era, el Gran Médico no los apuró como si fuera una clínica exprés. He ido a médicos que me hicieron esperar horas y luego pasaron tres minutos conmigo antes de darme una receta y cobrarme \$100. Pero veo a Jesús hablando con cada persona, respondiendo preguntas, siendo amable... como si Él fuera el inventor del tiempo. Jesús dedicó tiempo a esa gente, y se nos dice que fue bien entrada la noche antes de que el último enfermo regresara a su casa y Jesús finalmente se acostara a dormir.

De pie en Capernaum, frente a la casa de Pedro, imaginé a Jesús acostándose en el piso de piedra, cubriéndose con una manta después de la medianoche. Y entonces recordé lo que dice Marcos 1:35:

"Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar".

Pude verlo estirándose, levantándose con cuidado para no despertar a los que aún dormían. Seguramente dobló su manta como era costumbre (¿te acordás del

sudario en la tumba?). Luego salió en silencio y subió al monte que está detrás de la casa de Pedro, rumbo a una cita que ni soñando se perdería.

En una vida completamente entregada al bien de los demás, Jesús encontró necesario retirarse del bullicio del viaje y de las multitudes que lo rodeaban día tras día. Tuvo que apartarse de una vida de actividad constante y contacto continuo con necesidades humanas para buscar un lugar tranquilo donde pudiera tener comunión ininterrumpida con su Padre.

Como nosotros, Jesús dependía completamente de Dios, y en el lugar secreto de la oración buscaba fortaleza divina. La comunión con Dios era su fuente de consuelo y gozo. Su vida es nuestro ejemplo. (Véase El Deseado de Todas las Gentes, pp. 362, 363).

TIEMPO: ¿CON QUÉ FRECUENCIA?

Hay una última lección del maná que necesitamos incluir en este capítulo. Según Éxodo 16:19, nadie debía "guardar nada para el día siguiente". ¿Qué pasaba si alguien intentaba guardar maná de ayer para hoy? El maná se pudría. De hecho, criaba gusanos y apestaba.

Recordá que Jesús se compara a sí mismo con el maná, y el principio que vale la pena notar aquí es que la experiencia de ayer no sirve para hoy. Necesitás una experiencia nueva con Jesús cada día. No dependas del pasado, ni de tu última visita a la iglesia.

Siempre me incomoda escuchar oraciones en la iglesia donde se pide que Dios nos dé algo en el culto "que nos ayude a pasar la semana".

¡No! Es el tiempo diario con Jesús lo que nos ayuda a pasar la semana. Como dice el sticker de auto:

"¡Siete días sin Jesús te hacen débil!"

Pero quizás estés diciendo:

—¿De dónde voy a sacar tiempo para una cosa más? ¡Ya estoy demasiado ocupado! No necesito más sueño, ¡necesito más horas en el día! Soy padre/madre soltero... Soy estudiante universitario... Tengo tres hijos en edad preescolar... Trabajo en dos empleos para poder pagar las cuentas... Estoy pagando dos carreras universitarias...

Amy era una alumna mía en la escuela secundaria cristiana donde enseñaba Biblia. Yo venía compartiendo con los estudiantes tanto la necesidad como el privilegio de tener una relación personal con Jesús. Una noche, Amy

dio una meditación para todo el alumnado y el personal de la escuela.

Ella contó:

"Hace un tiempo, me dormí más de la cuenta y estaba a punto de llegar tarde a mi primera clase. Teníamos examen esa mañana, así que apurada le dije al Señor:

'Señor, sabés que me encantaría pasar tiempo con vos ahora, pero estoy muy atrasada. Te prometo que más tarde me pongo al día, pero si no salgo ya, llego tarde al examen. Por favor, vení conmigo hoy"'.

Con eso, saltó de la cama y fue al baño a cepillarse los dientes. Mientras se miraba en el espejo, comenzó a tener una conversación imaginaria con su reflejo. Dijo que fue como si su imagen en el espejo le preguntara:

—¿Qué estás haciendo?

Molesta porque la respuesta era obvia, respondió con impaciencia:

—¡Estoy cepillándome los dientes!

Pero su reflejo insistió:

—¿Y por qué estás haciendo eso?

Amy respondió:

—Porque ni loca saldría a la calle con aliento podrido. No me atrevería a ver a mis amigos sin antes cepillarme los dientes.

Y en ese momento, su reflejo le dijo con claridad:

—Ah, ya veo... Tenés tiempo para las cosas que realmente te importan. Aparentemente, tener buen aliento es más importante para vos que pasar tiempo con Jesús.

En ese instante, Amy dejó de hablarle al espejo y dijo:

"Señor, por favor, perdoname. Voy a llegar tarde a clase si es necesario, pero quiero empezar mi día contigo".

Se sentó con su Biblia, y sí, llegó tarde a clase... solo para descubrir que el profesor se había enfermado y el examen había sido postergado.

CONCLUSIÓN

Tenemos tiempo para lo que es importante. Y si decidís que pasar tiempo con Jesús es importante, vas a encontrar o hacer ese tiempo. No te voy a decir que es fácil. Se llama la lucha de la fe. Pero te aseguro algo:

¡Vale la pena luchar por Jesús!

La Mesa del Banquete (una parábola)

"¡Aquí estoy! Estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20, NVI).

Una mañana, al despertar, vi la mesa allí. Tal vez siempre había estado, pero nunca la había notado. Era una mesa enorme, cubierta con colores y alimentos tan atractivos, que no entendía cómo alguien podía haberla pasado por alto.

Me acerqué para verla mejor, y me recibió un Hombre alto, aparentemente el anfitrión.

—Vení y comé —dijo con alegría—. ¿Querés que te muestre dónde sentarte?

Dudé un poco:

—Bueno... no estoy seguro. ¿Puedo hacerte algunas preguntas antes?

—Claro —respondió.

—¿De quién es este banquete? Es decir, ¿quién lo preparó? ¿Quién está invitando?

Él dijo:

"El Espíritu y la Esposa dicen: '¡Ven!' Y el que oye diga: '¡Ven!' El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome

gratuitamente del agua [y del pan] de la vida" (Apocalipsis 22:17, NVI).

—¿O sea que... no tengo que pagar nada?

—Así es —respondió con una sonrisa.

—La verdad, no suelo tener mucho apetito por las mañanas —dijo mientras miraba la mesa con cierta esperanza—. ¿No tenés por ahí alguna de esas barritas de cereal que pueda meter en el bolsillo y comer camino al trabajo? Me ahorraría tiempo...

El Anfitrión sonrió.

—Si te sentás a comer, vas a descubrir que tenés más apetito del que pensás, al menos la mayoría de las veces.

Aún así, dudé.

—Conozco gente que empezó desayunando, y después fue desayuno, almuerzo, merienda, cena, y snacks entre medio. ¡Terminaron comiendo todo el día y se pusieron tan gordos que no podían ni caminar!

—Es cierto —respondió el Anfitrión—, los que solo comen y no se mueven engordan. Pero también es cierto que los que no comen, se mueren.

Estaba casi convencido... hasta que vi algo: el pastor de mi iglesia estaba sentado al otro lado de la mesa. Tenía su plato lleno y comía con evidente gozo.

—¡Mirá! ¡Ahí está mi pastor!

—Sí —respondió el Anfitrión—. Él viene todas las mañanas. Cree firmemente en un buen desayuno.

—¡Eso es genial! —dije—. ¡Me ahorra un montón de tiempo! Yo voy a escucharlo cada semana. Él puede contarme cómo está la comida, y así no necesito venir yo mismo...

—Nadie puede comer por otro —respondió el Anfitrión—. Si querés fuerza y nutrición, tenés que venir y comer vos mismo.

Entonces vi otra cara familiar: Billy Graham, allá al fondo.

—¿También viene él todos los días?

—Sí —dijo el Anfitrión—. Pasa varias horas cada mañana aquí.

—¿Varias horas? —tragué saliva—. Entonces... mejor no vengo. No tengo tanto apetito como para estar tanto tiempo comiendo.

—Solo se espera que comas según tu necesidad, no según la de otro —respondió el Anfitrión—. Este es tu primer día. Quizás hoy quieras comenzar con unos palitos de pan finitos y un jugo. Te vas a sorprender de cómo crece el apetito cuando lo equilibrás con buen ejercicio.

Estaba a punto de pedirle que me mostrara un lugar en la mesa... pero me detuve.

—¡Esperá! Todo esto suena medio... legalista. No querrás que venga acá todos los días solo por costumbre, ¿no?

—No se me ocurre un hábito que traiga más salud —respondió el Anfitrión—. Pero estás malinterpretando todo. Estoy aquí cada día, esperándote, para compartir cosas buenas que preparé para vos. La mesa está servida, hay un lugar para vos, y anhelo tener tu compañía en el desayuno. ¿Por qué pasarías de largo sin detenerte?

Entonces tomó mi mano, me condujo a mi lugar en la mesa, y llenó mi plato con uvas, cerezas, frutillas y waffles...

...pero ¡esperá! Eso fue mi desayuno. Tal vez tus cosas favoritas sean otras.

¿Por qué no venís a la mesa...

y comés por vos mismo?

PARA REFLEXIONAR

¿Cuál es el período más largo que has pasado sin comer? ¿Y sin beber agua?

¿Qué aplicación espiritual podés hacer entre esas experiencias y las afirmaciones de Jesús en Juan 4:14; Juan 6:32–35; y Juan 6:47–51?

Reflexioná sobre lo que Jesús dijo en Juan 6:63: "Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida."

¿Cómo podés "comer" el Pan de Vida?

Tomá nota de algunos pasajes especialmente inspiradores sobre Jesús que se encuentran fuera de los cuatro evangelios.

Pensá en los paralelismos entre cómo un atleta desarrolla sus habilidades y cómo se gana el crecimiento espiritual a través de la lectura de la Palabra de Dios.

Reflexioná sobre ocasiones en las que Dios haya cumplido la promesa de Isaías 40:29–31 en tu vida.

¿Qué diferencia hay entre un enfoque tipo "barrita de cereal" hacia la Palabra de Dios y un enfoque de comida completa?

CAPÍTULO 5: ESTAD QUIETOS Y SABED

La oración es comunión con Dios: conversar con Él como lo harías con un amigo. ¿Cómo conversas con tus amigos? ¿Se basan principalmente tus conversaciones en pedir favores? Limitar la oración solo a peticiones es como asistir a un concierto musical donde el público solo lee partituras.

Cuando estaba en la universidad tenía un amigo llamado Bill. Cada vez que Bill me llamaba por teléfono, me encontraba en el dormitorio o se unía a mí en la cafetería, ya sabía qué esperar. Después de preguntarme cómo estaba o qué opinaba del clima, siempre pedía un favor. Se volvió tan predecible que una vez, cuando llamó por teléfono, fui directo al grano y le dije: "Bill, ¿para qué me llamas esta vez?"

Sorprendido, respondió: "Bueno, me preguntaba si podía prestarte tus esquís."

¿Considerarías significativa una amistad si todo lo que escuchas de alguien es "¿Podrías darme esto?" o "¿Me ayudarías con aquello?" La Biblia es más que un catálogo de pedidos, y Dios es más que un Papá Noel celestial.

Las promesas en la Biblia no están allí simplemente para que las reclamemos. Fueron escritas para mostrarnos cuánto nos ama el que las promete. Muy a menudo nos desconectamos y nos enfocamos en las promesas. Algunos incluso las han contado. Estoy agradecido por las promesas, pero estoy más agradecido por el que promete. Si no fuera por Él, no habría valor en las promesas.

¿Por qué hacen promesas los padres terrenales a sus hijos?

Porque los aman y disfrutan hacer cosas por ellos. Porque desean mostrar afecto. Porque les encanta estar involucrados con sus hijos. Nuestro Padre celestial es así también. Nos ha hablado sobre cosas maravillosas que quiere hacer por nosotros porque nos ama y disfruta de nuestra compañía. Si olvidamos eso, perdemos el sentido.

Presenta tus deseos, tus alegrías, tus penas, tus cuidados y tus temores delante de Dios. No puedes agobiarlo; no puedes cansarlo. Él, que tiene contados los cabellos de tu cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos. “El Señor es lleno de compasión y misericordia” (Santiago 5:11, NVI). Su corazón de amor se commueve por nuestras penas e incluso por el hecho de que las compartamos con Él.

Lleva a Él todo lo que desconcierta tu mente. Nada es demasiado grande para que Él lo soporte (Él gobierna el universo), y nada que tenga que ver con tu paz es demasiado pequeño para que lo note. No hay capítulo en nuestra experiencia demasiado oscuro para que Él lo lea; no hay enigma demasiado difícil para que Él lo resuelva. Ninguna calamidad puede afectar al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad agobia el alma, ninguna oración sincera escapa de nuestros labios sin que nuestro Padre celestial lo note o le interese. “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Salmo 147:3, RVR1960).

La relación entre Dios y cada persona es tan distinta y plena como si no existiera otra alma en la tierra para compartir su cuidado, o por la cual hubiera dado a su amado Hijo. ¡Con alguien así, hablar de cualquier cosa es fácil! Adaptado de El Camino a Cristo, p. 100.

AMAR CONVERSAR

¿Por qué las personas enamoradas disfrutan estar juntas? Poco después de conocer a Marji, comencé a buscar cualquier excusa para ir al dormitorio de chicas y sentarme con ella en el vestíbulo. Disfrutábamos tanto de estar juntos que muchas veces simplemente nos sentábamos a sonreírnos, sin decir una palabra. Cuando

hablábamos, perdíamos la noción del tiempo hasta que venía la encargada a echarme por la noche. Cuando eso pasaba, volvía a mi habitación y la llamaba por teléfono. ¿Por qué? Porque estábamos enamorados. Nos tomábamos el tiempo para estar juntos porque valorábamos nuestra relación.

COMO NIÑOS

Supongamos que le preguntamos a un niño pequeño: "¿Por qué siempre corres a contarle tus alegrías y temores a tu mamá?" Probablemente se preguntaría cómo alguien puede hacer una pregunta así. Mamá resuelve sus problemas. Mamá es fuente de sabiduría. Mamá entiende. Mamá besa los golpes y seca las lágrimas. Y a veces un niño corre a su madre solo para oírle decir "te amo", ver su sonrisa o recibir un abrazo.

Jesús dijo: "A menos que se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos" (Mateo 18:3, NVI). Un niño escucha un rato. Un niño espera con ilusión. Un niño se arrodilla fácilmente. Un niño juega y canta. Un niño se ríe de sí mismo. Un niño confía incluso cuando no entiende. Un niño disfruta hablar con quien ama.

Los cristianos podrían preguntarse cómo alguien puede decir “¿para qué orar?”. Es cierto, los cristianos piden el pan de cada día, sabiendo que sus vecinos incrédulos también lo reciben sin pedirlo. Saben que Dios alimenta a los cuervos, a los gorriones y también a los malvados. Pero los cristianos oran porque reciben algo junto con el pan diario: la compañía de Dios. Eso vale mucho más que el pan. Jesús dijo: “No solo de pan vive el hombre” (Mateo 4:4, NVI).

A menudo hablamos de orar para obtener una respuesta, sin darnos cuenta de que la respuesta es la oración. El privilegio de hablar con Dios y saber que tenemos su compañía, comunión y oído atento es lo más maravilloso de la oración.

A medida que un niño crece, su padre sabe que su hijo necesita más que comida y ropa. Sabe que necesita compañía, consejo, comprensión.

Keith Miller cuenta que su hija de cuatro años venía todas las noches a pedirle que le leyera el cuento de Ricitos de Oro y los tres osos. Se subía a su regazo y reía mientras él leía. Luego le daba las gracias, y la noche siguiente pedía lo mismo otra vez.

Un día, Keith grabó el cuento en un casete y le dio un reproductor. Le dijo que cada vez que quisiera escuchar la historia, podía sacar el libro y apretar el botón.

Una noche lo intentó, pero a mitad de camino trajo el libro a su padre y le dijo: "Quiero que tú me leas la historia."

Keith le preguntó por qué, y ella respondió: "Porque no puedo sentarme en el regazo del grabador."

¿Qué quiso decir? ¿Qué necesitaba? No era la historia. Era la compañía. Eso era lo importante para esa niña.

¿Podría ser que Dios también sepa que necesitamos la compañía del Padre, aunque no lo sepamos? Él da comida y bendiciones a todos. Pero quiere dar aún más. Ser nuestro compañero también es importante para Él.

Keith, un amigo mío que enseña, tenía un hijo llamado Adam que se fue a estudiar en su penúltimo año de secundaria. Un día, vi a Keith después de que Adam llevaba un mes fuera.

Le pregunté cómo se sentía con Adam ausente. Las lágrimas le llenaron los ojos cuando respondió: "¡Es horrible! Yo manejaba el autobús escolar, y Adam siempre pedía venir conmigo en vez de ir más tarde. Yo le decía

que podía dormir más si venía en el auto, pero él respondía: 'No, papi, quiero ir con vos.'"

"Le preguntaba por qué quería ir tan temprano, y él decía: 'Porque quiero estar con vos, papi.'"

"Ahora, cada mañana, cuando estaciono el auto en el trabajo, paso junto a ese autobús amarillo y lloro."

Nuestro Padre celestial desea nuestra compañía, aunque nosotros pensemos que no necesitamos la suya. Me gustaría sugerir una razón para orar y tener comunión con el cielo que va más allá del interés personal: el corazón de Dios anhela la compañía de sus hijos. Vos y yo somos sus hijos. En mi imaginación lo veo mirando ese autobús amarillo y llorando cuando no estamos cerca.

Dios quiere darnos más que cosas. ¡Quiere darse a sí mismo! Oramos porque somos amigos de Dios, y no hay nada más sagrado que eso. Es un pedacito de cielo en la tierra, un anticipo de lo que los santos disfrutarán en la gloria.

QUIETO, PERO NO EN SILENCIO

Tal vez estás pensando: "Pero los santos lo oirán hablar, y es mucho más fácil hablar con alguien que te responde. Estos monólogos míos son un poco difíciles a

veces. Supongo que debería conformarme con que sea buen oyente, porque nunca lo escucho decir nada."

Sin duda, Él escucha mucho más de lo que habla. Pero, ¿no creés que hablaría más si estuviéramos callados el tiempo suficiente para oírlo hablar? El Salmo 46:10 dice: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (NVI).

¿Recordás a Elías en la montaña? Buscaba a Dios en el viento, luego en un terremoto y finalmente en el fuego, pero no lo encontró allí. Volvió a la cueva y descubrió que, cuando Dios finalmente habló, fue en un "suave murmullo" (1 Reyes 19:12).

Mi padre, que era pastor, una vez visitó a una pareja de ancianos de su congregación. Papá escuchó un buen rato mientras la mujer hablaba entusiastamente sobre muchos temas. Finalmente, durante una breve pausa, el esposo intervino con una pregunta para mi padre:

"¿Notó que mi esposa tiene un impedimento del habla?"

"No", dijo mi papá, "no noté que tenga problema para hablar."

"Es que tiene que parar para respirar", respondió el anciano.

¿Será que Dios hablaría más si escucháramos más? ¿Si hiciéramos pausas más largas? La Biblia enseña que Dios quiere hablarte. ¿Sos consciente de eso? En Juan 15:15, Jesús dice: "Los he llamado amigos." Los amigos hablan, ¿no? Lo que nos importa, les importa a ellos. Jesús se interesa por lo que pasa en tu vida. Le importa. Le interesan tus alegrías y tus tristezas.

En Juan 14:21 dice: "Yo lo amaré, y me manifestaré a él." ¿Qué cosas quiere Dios compartir con vos? Quiere que sepas de verdad que se preocupa por vos. Quiere que sepas que entiende tu dolor, tu sufrimiento, tu soledad. Anhela darte paz. Quiere que sepas que desea que más personas estén con Él, y que podría usar tu ayuda. Incluso podría contarte que se han dicho cosas feas sobre Él, y necesita tu ayuda para limpiar su nombre y atraer a otros hacia Él.

ESCUCHAR AL PASTOR

¿Qué podemos hacer para recibir más de lo que Él desea compartir? En Juan 10:2-5, Jesús dice:

"El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca del redil. Cuando ya

ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien huyen de él porque no reconocen voces extrañas" (NVI).

En Juan 10:14 continúa:

"Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí" (NVI).

Me impacta el hecho de que las ovejas reconocen Su voz, y que Él las llama por su nombre. Si las ovejas reconocen su voz, entonces esa voz debe ser familiar para ellas. Debieron haberla escuchado antes. Las ovejas se acostumbran a la voz del pastor al estar diariamente en su presencia. Necesitamos comunión diaria con el Buen Pastor si queremos reconocer Su voz.

A medida que pasamos tiempo con Jesús, podemos aprender a oírlo "hablar" y descubrir que a menudo utiliza la naturaleza, circunstancias providenciales, música, personas, las Escrituras, lecturas inspiradas y pensamientos o impresiones internas para comunicarse con nosotros. Una antigua canción dice:

"Cuando me llame, responderé.

Cuando me llame, responderé.

Cuando me llame, responderé.

Estaré por ahí, escuchando mi nombre.

Oh, estaré por ahí escuchando,

estaré por ahí escuchando,

estaré por ahí escuchando mi nombre."

Me gustaría que consideremos algunas formas en que podemos escuchar la voz de Jesús a través de estos distintos medios de expresión. Pero antes de eso, quiero recomendarte una herramienta muy valiosa: el diario espiritual.

ESCRIBIR UN DIARIO

Llevar un diario puede describirse como mantener un registro de tus oraciones y de las respuestas de Dios. Puede hacerse con una lapicera y un cuaderno, una máquina de escribir o una computadora. Puede consistir en apuntes breves o en párrafos largos. En mi caso, mi diario contiene notas breves que me ayudan a recordar las conversaciones que tuve durante el tiempo que reservo para la oración. También registro momentos destacados de la actividad de Dios en mi vida del día anterior. Guardo mi diario en la computadora y siempre incluyo la fecha en el margen.

Como uso un procesador de texto, adopté el hábito de poner en cursiva los mensajes que creo que vienen de Jesús, para poder localizarlos fácilmente después.

Una de las primeras preocupaciones de quienes comienzan a escribir un diario es el tiempo que lleva. Pero, ¿por qué no querría dedicar tiempo a la comunión con Dios? Hablar con el Rey del universo, que además es mi amigo, será uno de los mayores privilegios y gozos del cielo. ¡Seguramente debería valer algo ahora!

Una segunda pregunta puede ser: "¿Reducir la velocidad para contemplar y escribir sobre las cosas espirituales me ayuda a oír la 'voz suave y apacible'?" La respuesta es un rotundo sí. En medio de este ritmo frenético, Dios está hablando. Pero muchos, incluso durante su tiempo devocional, no reciben la bendición de una comunión real con Dios porque tienen demasiada prisa. Con pasos apresurados atraviesan el círculo de la presencia amorosa de Cristo, tal vez se detienen un momento, pero no esperan. No tienen tiempo para quedarse con el Maestro divino. Necesitamos más que una pausa momentánea en su presencia. Necesitamos contacto personal con Cristo. Necesitamos sentarnos en su

compañía, y escribir un diario nos obliga a reducir la velocidad.

Además, el diario espiritual trae otros beneficios: tenés un registro de tu interacción con Dios que puede animarte al releerlo más tarde (ver Josué 4:5-7). Somos demasiado rápidos para olvidar cómo Dios nos ha guiado en el pasado. Nos asombramos al oír que George Müller tuvo miles de oraciones respondidas. Probablemente nosotros no tengamos menos respuestas que él, pero la diferencia es que él las registró. Y gracias a ese registro, también empezás a reconocer patrones en la manera en que Dios se comunica con vos. Un método que Él usa podría pasar desapercibido si no hubieras anotado un ejemplo similar en otra ocasión.

Escribirlo te permite ver con más claridad cuando vuelve a ocurrir.

No hay duda de que llevar un diario lleva tiempo, pero las recompensas superan con creces el esfuerzo. Y, ¿no es eso cierto también para cualquier otra cosa valiosa en la vida? ¿Por qué deberíamos resistirnos a algo que trae tanta bendición con Dios? Dicho eso, volvamos ahora a las formas de escuchar la voz de Dios.

NATURALEZA

Hace poco, estaba agobiado por varias cosas que me resultaban abrumadoras. No podía dejar de preocuparme. Vivo cerca del estrecho de Puget, donde las mareas suben y bajan dos veces al día, y un día me encontré sentado en la orilla, hablándole a Dios sobre mis preocupaciones. Dejé de hablar por un momento, y mientras permanecía en silencio, se me vino a la mente este pensamiento: las mareas suben y bajan con tal regularidad que se pueden imprimir tablas de mareas precisas con cientos de años de anticipación o retroceso. Me di cuenta de que Dios es confiable, y que cuando lo dejamos a Él al mando, nunca falla. La paz subió como la marea en mi corazón, mientras me aferraba al Dios que sostiene toda la naturaleza bajo su control.

Para aquellos que se detienen y miran con oración las maravillas de la naturaleza, la letra escrita del Dios de la creación se vuelve legible y reveladora. “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ¿qué es el hombre, para que en él pienses? ¿qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?” (Salmo 8:3-4, NVI).

CIRCUNSTANCIAS PROVIDENCIALES

A veces, Dios se comunica con nosotros a través de situaciones y circunstancias. Hace algunos años, Marji trataba de discernir si era la voluntad de Dios que volviera a estudiar. La matrícula del curso que le interesaba costaba 300 dólares. Nuestra situación económica era muy ajustada, así que le pedimos a Dios que nos mostrara Su voluntad proveyendo el dinero si debía tomar el curso. Llegamos a la última semana de inscripción sin haber recibido dinero extra, y casi habíamos concluido que Marji no debía inscribirse. Tres días antes del cierre de la inscripción, recibimos un reembolso de \$230 por un pago en exceso de nuestra hipoteca. Fue alentador, pero aún faltaban \$70. En la mañana final de inscripción, el mensaje de Dios para Marji llegó en forma de un cheque de \$100 por correo, enviado por amigos que dijeron que habían sentido el impulso de dárnoslo, sin saber para qué lo necesitábamos. Notamos que los \$330 recibidos cubrían la matrícula y dejaban lo suficiente para devolver el diezmo al Dios que lo había enviado y nos había mostrado que estaba guiando nuestras vidas.

Proverbios 21:1 dice: "El corazón del rey es como un arroyo dirigido por el Señor; él lo guía a donde quiere"

(NVI). El mismo Señor que dirige los asuntos de las naciones nota cuando un gorrión cae del nido (ver Mateo 10:29), y sin duda también guiará tu vida. "Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas" (Proverbios 3:6, RVR1960).

MÚSICA

Muchas veces he escuchado a Dios hablar a mi corazón o a mi necesidad por medio de la música. Me encuentro tarareando una canción cuyas letras contienen un mensaje perfectamente alineado con una situación o necesidad en mi vida. No siempre son canciones cristianas. Un día, desesperado por consejo, me sorprendí cantando una canción de The Carpenters que decía:

"Déjame ser a quien acudas,
déjame ser a quien busques,
cuando necesites a alguien en quien confiar,
déjame ser yo."

Me detuvo. Me calmó. Y mi corazón se volvió hacia Jesús.

En otra ocasión, después de haber estado compartiendo sobre el incomparable encanto de Jesús con

un pequeño grupo de cristianos, me descubrí tarareando "I Love to Tell the Story" (Me encanta contar la historia). Al contemplar la letra, me conmovió su mensaje tan apropiado:

"Me encanta contar la historia; porque quienes mejor la conocen

parecen tener hambre y sed de oírla como los demás;
y cuando en escenas de gloria cante la nueva canción,
será la vieja historia que tanto he amado."

Otras veces, canciones así llegan por la radio o mi propio reproductor mientras escucho música cristiana. Pude compartirlas ahora porque las había anotado en mi diario, y luego las encontré, aunque ya había olvidado esas experiencias.

"Puso en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos tuvieron miedo y confiaron en el Señor" (Salmo 40:3, NVI).

PERSONAS

Dios a menudo se comunica con nosotros a través de amigos cristianos. Quienes se reúnen regularmente con el cuerpo de Cristo, en la iglesia o en grupos de estudio

bíblico en casa, saben cuán frecuente es recibir "alimento a tiempo" al estudiar, orar o compartir con otros creyentes. Todos los cristianos tienen historias de cómo Dios les habló a través de la visita de un amigo, una llamada telefónica, una carta o una nota.

Hace tres días, terminaba una semana llena de decepciones. Fue un momento muy bajo para mí, y me preguntaba cómo saldría adelante. Le pedía a Dios afirmación y ánimo, pero no lograba elevarme por encima del desánimo. Entonces volví a mi oficina después del almuerzo y encontré dos cartas de amigos cristianos que no sabían nada de mi situación, pero que me ofrecieron justo las palabras que necesitaba.

Me conmovió profundamente la amabilidad de Dios al inspirar esas notas, y le agradecí con todo el corazón. Pero no terminó ahí. Más tarde, esa tarde recibí un correo electrónico muy alentador. Al llegar a casa, Marji me entregó otra tarjeta alentadora que había llegado por correo. Y como si eso no fuera suficiente, al día siguiente Dios organizó que un grupo de amigos viniera a brindarnos un aliento especial —supongo que para asegurarse de que estuviéramos bien fuera del barro. ¡Su mensaje fue alto y claro!

Dios no solo te enviará mensajes y aliento por medio de amigos cristianos; también hablará a otros a través de vos. “Cada uno, ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas” (1 Pedro 4:10, NVI).

LECTURA INSPIRADA

Para que Dios pueda usar este método de comunicación, es útil que leas regularmente libros y artículos de autores cristianos. A veces te sorprenderá —o hasta divertirá— lo directamente que Dios hablará a tu situación; otras veces te asombrará.

Hace unas semanas, sentía que ya era hora de mudarme a otro lugar de ministerio. Me parecía que mi labor en ese pastorado se había estancado. Esa mañana le dije eso al Señor en oración, y luego tomé el libro *Imagine Meeting Him*, de Robert Rasmussen.

Abrí por donde había dejado el marcador y leí una carta ficticia de un discípulo en Jerusalén que escribía a un amigo sobre lo inútil que parecía “esperar en Jerusalén”, como Jesús había indicado después de su resurrección. Se quejaba de que ya habían hecho todo lo que podían en

esa ciudad y especulaba que quedarse allí era contraproducente para la misión.

Me reí solo por las similitudes entre esa carta y mis pensamientos de esa misma mañana. La carta siguió reflejando lo que yo sentía hasta que al final decía:

“Mi amigo, por favor ignorá la carta anterior. No podría haber estado más equivocado sobre esperar. ¡Hoy fue Pentecostés! ¡Qué bueno que yo no estoy a cargo!”

¡Guau! Pensé. ¡Eso sí que fue “alimento a tiempo”! Una vez más, Dios me encontró justo donde estaba y me ofreció el aliento necesario para seguir.

“Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Proverbios 25:11, RVR1960). ¿Has leído algún buen libro últimamente?

ESCRITURA

Probablemente el medio más confiable para oír la voz de Dios sea la lectura diaria de Su Palabra. A través de ella, el Espíritu Santo nos enseña, reprende, anima e inspira con mensajes del cielo. Un ejemplo reciente en mi vida ocurrió durante las mismas circunstancias desalentadoras que mencioné antes.

En un lapso de dos semanas, nuestra familia recibió más golpes que en los últimos diez años. En medio de la batalla, me senté a tener un tiempo de quietud con Dios. Estaba leyendo el Nuevo Testamento y “casualmente” me tocaba 2 Corintios. Ese día, al leer el capítulo 4, el mensaje de Dios fue clarísimo:

“Estamos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos... Así que no nos desanimamos. Aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Porque los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno” (vv. 8-18, NVI).

Podría haberme perdido ese mensaje maravilloso si no tuviera el hábito de leer la Palabra de Dios todos los días. Si te tomas el tiempo de abrir sus páginas regularmente, también vas a encontrar mensajes del cielo que parecerán haber sido enviados hace 2000 años a tu nombre.

"Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero" (Salmo 119:105, NVI).

PENSAMIENTOS E IMPRESIONES

Si no soltás una oración tipo monólogo y salís corriendo al trabajo, a menudo vas a descubrir que Dios te habla por medio de pensamientos e impresiones en tu mente, mientras esperás en silencio delante de Él.

Una mañana, durante mi tiempo de oración, dije: "Señor, realmente quiero tener comunión con Vos. Quiero conocer Tu voz como las ovejas conocen la voz del pastor. Así que voy a intentar escucharte, y te pido que controles mi mente y me permitas oírte a través de las impresiones y pensamientos que pongas en mí."

Le dije que anotaría todo pensamiento que viniera a mi mente, suponiendo que había sido dirigido por Él.

Lo intenté, pero no tuve ningún pensamiento claro para escribir. Permanecí quieto, con los ojos cerrados, esperando. Finalmente dije: "Bueno, Señor, o no querés comunicarte ahora o ya terminaste, así que supongo que diré amén y seguiré mi camino."

A la mañana siguiente lo intenté de nuevo, y esta vez sentí la impresión: Orá por tu amigo Cary. Pensé: "¿De

dónde vino eso? No pienso en Cary desde hace más de 10 años." Pero lo anoté y fechando la entrada del diario. Solo fue un pensamiento, no una voz audible. Dos meses después, recibí una llamada de Cary. Me contó que su esposa casi muere en un accidente con un caballo y que llevaba semanas en el hospital. Le pregunté cuándo ocurrió el accidente y busqué en mi diario la impresión que había recibido. Fue el mismo día en que me vino el pensamiento Orá por tu amigo Cary.

Eso me emocionó mucho. Me confirmó que no estaba confundido. La impresión venía de Jesús. Me tomé el tiempo para escuchar, y en el silencio, Él se comunicó conmigo. Desde entonces, intento escuchar mucho más. A veces recibo varias impresiones en una sola mañana. A veces, ninguna. Pero siempre intento anotarlas.

Una mañana recibí la impresión de invitar a Bob a desayunar. Dije: "Señor, no sé de qué podría hablar con esa persona." El siguiente pensamiento que vino (lo anoté) fue: Yo te mostraré qué decir y cuándo decirlo. Vos solo invitalo a desayunar. (También lo escribí.)

Llamé a Bob esa tarde y le pregunté: "¿Querés venir a desayunar mañana?"

Dijo: "¡Claro! Sería genial." Fuimos a desayunar, y mientras lo miraba al otro lado de la mesa, dije en silencio: "Señor, dijiste que me mostrarías qué decir y cuándo. Estoy esperando."

De pronto, Bob hizo un cambio brusco en la conversación y fue directo a un tema donde era apropiado hablarle de su relación con Jesús. ¡Yo no lo inicié! En ese momento sentí un escalofrío en la espalda. Fue como si mi ángel me susurrara: "¡Ahora!"

No estoy diciendo que tenga el don de profecía. No es nada espectacular. Esto es simplemente pan diario, accesible para cualquiera de nosotros si simplemente reducimos la velocidad lo suficiente para escuchar Su voz.

"Las ovejas oyen su voz; llama por su nombre a las ovejas y las saca del redil... y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz" (Juan 10:3-4, RVR1960).

PARA REFLEXIONAR MÁS

La oración ha sido descrita como "el aliento del alma". Anotá algunas lecciones que pueden derivarse de esta metáfora para la oración.

Leé una traducción moderna de Filipenses 4:6-7 y reflexioná sobre las siguientes preguntas: a. ¿De qué cosas

deberías hablar con Dios? b. ¿Es la oración un último recurso desesperado o un buen lugar para comenzar? c. ¿Qué promesa te hace Dios a través de este pasaje?

¿Alguna vez conociste a alguien que solo te contactaba cuando necesitaba o quería algo? ¿Cómo te hacían sentir esas llamadas o visitas?

Reflexioná sobre esta afirmación: No oramos para recibir "respuestas". ¡La respuesta es la oración!

¿Qué aliento podés recibir al leer una traducción moderna de Romanos 8:26?

Pensá en algunos momentos en que sentiste que Dios se comunicó con vos.

¿Qué cosas podés hacer para aumentar la probabilidad de que el Salmo 46:10 ("Estad quietos y conoced que yo soy Dios") se haga realidad en tu vida?

En términos prácticos, ¿cómo podrías aplicar el consejo que se encuentra en 1 Tesalonicenses 5:16-18?

CAPÍTULO 6: CUENTA LO QUE SABES

Cada uno de los cuatro Evangelios termina con una misión similar. En el primero, Jesús dice:

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:19-20, NVI).

¿Por qué Jesús nos dejó estas órdenes finales? Porque Él sabe que la inactividad conduce a la atrofia.

¿Alguna vez tuviste un hueso roto que fue enyesado? Si es así, ¿recordás cómo se veía tu brazo o pierna al quitar el yeso? Además de ser más claro en color, era más delgado que el que no se había roto. El músculo se había atrofiado, y fue necesario hacer ejercicio para recuperar su estado anterior. Por suerte, al usar ese músculo nuevamente, el tono muscular volvió.

EL MONTE RAINIER

Vivo en el estado de Washington. Durante nueve años viví a solo 30 km en línea recta del Parque Nacional del Monte Rainier. Los glaciares de este volcán de 4.392 metros lo hacen destacar en el paisaje de Seattle. Tiene un magnetismo que atrae a escaladores de todo el mundo, así que me emocioné cuando mi amigo montañista, Jamie McPherson, se ofreció a guiarme a la cima.

Le dije a mi esposa que quería aceptar su oferta, pero no le pareció buena idea. Le aseguré que no era peligroso, porque Jamie tenía todo el equipo adecuado. Ella me respondió que no era por el peligro. Le dije que el frío tampoco sería problema, ya que teníamos abrigos y escalaríamos en julio. Me dijo que el frío no era la razón por la que no le gustaba la idea. Entonces le pregunté si era celos porque no la habían invitado.

—No —dijo—, no tengo ningún deseo de escalar esa montaña.

—¿Entonces cuál es el problema? —pregunté.

—El problema —dijo— es que tenés 40 años y no hacés ejercicio desde la universidad. Por más en forma que

esté Jamie, no va a poder arrastrarte hasta la cima. Estás tan fuera de forma que te vas a morir allá arriba.

Le recordé que todavía pesaba lo mismo que en la secundaria, pero ella respondió:

—Pesar lo mismo y estar en forma no es lo mismo. Puede que peses igual, pero ya no tenés los músculos de hace 20 años.

Lo tomé como un desafío. Unas semanas después, me encontré jadeando mientras subía por el campo de nieve de Muir, con piernas que se sentían como espaguetis. Era la parte más fácil de la escalada, y comencé a hacer tantos descansos como pasos. Estaba tan agotado que, al llegar a la cima, me desplomé en la nieve y le dije a Jamie que ni siquiera tenía energía para firmar el libro de registro del pico. No pude firmar mi nombre en la cima. La falta de ejercicio me había convertido en el ejemplo perfecto del dicho: “¡Úsalo o piérdelo!” Lo había perdido.

TESTIMONIO

En la vida cristiana, “comer” se compara con el estudio bíblico, “respirar” con la oración y “hacer ejercicio” con el testimonio cristiano. Compartir a Jesús con otros es tan esencial para la vida espiritual como el ejercicio lo es para

la salud física. Negarse a cumplir la comisión evangélica lleva a la debilidad y a la decadencia espiritual. Donde no hay trabajo activo por los demás, el amor a Jesús se desvanece y la fe se debilita.

Usé la palabra testimonio, pero necesitamos definirla. Webster define testimonio como: (1) una declaración sobre alguien o algo; (2) la declaración de alguien que fue testigo presencial.

En otras palabras, tenés que haber visto o experimentado algo para ser testigo. No podés dar testimonio de algo que no viviste. Imaginá a alguien que nunca comió chocolate tratando de describir su sabor.

Entonces, ¿cuál es el contenido del testimonio cristiano? ¿Cuál es el informe de primera mano? Mirá estos versículos:

Salmo 66:16: "Vengan y escuchen, todos los que temen a Dios, y les contaré lo que Él ha hecho por mí."

Daniel 4:2: "Me complace proclamar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo."

Juan 3:11: "Les decimos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto."

Hechos 4:20: "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído."

Hay una gran diferencia entre explicar una doctrina y contar lo que Dios ha hecho por vos. Una cosa es información; la otra, experiencia. Testificar de Jesús es hablar desde la experiencia. Jesús le dijo a los líderes religiosos:

«Ustedes estudian las Escrituras con diligencia porque piensan que en ellas tienen la vida eterna. Y son ellas las que dan testimonio de mí. Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida» (Juan 5:39-40, NVI).

Por ejemplo, podría darte 27 datos sobre el intendente de mi ciudad. Con algo de investigación, podría decirte su número de calzado, dirección, color de ojos, etc. Pero una amiga mía es su secretaria. Apostaría a que ella podría describirlo de una manera que yo no podría, porque lo conoce.

Lo mismo ocurre entre lo que escribió Josefo (el historiador) sobre Jesús y lo que escribió Juan (el discípulo amado). Josefo dio información; Juan, experiencia. Juan dijo:

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos... eso les anunciamos acerca del Verbo de vida. Esta vida se manifestó, y la hemos visto y damos testimonio de ella» (1 Juan 1:1-3, NVI).

El testimonio cristiano es entonces un relato de primera mano de lo que es tener una amistad con Jesús.

DIOS SE BENEFICIA DE TU TESTIMONIO

En un juicio, una persona espera beneficiarse del testimonio de los testigos de la defensa. Espera que, al declarar, ayuden a exonerarlo. Debido a las acusaciones de su enemigo, hay un sentido en el que Dios está siendo juzgado. Apocalipsis 14:7 dice que, al final de la historia de este mundo, "la hora de su juicio ha llegado". Muchos creen que ese versículo habla de Dios juzgándonos a nosotros, pero un estudio más profundo revela que Él necesita ser vindicado. Se han dicho cosas terribles sobre Dios, y hay personas en nuestro planeta que las creen. Además, el enemigo ha hecho todo lo posible por sembrar dudas en los seres no caídos. Dios está en juicio, y tu testimonio puede beneficiarlo.

Jesús dijo: «Así alumbre su luz [testimonio] delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16). Uno de los argumentos del enemigo es que Dios tiene expectativas imposibles, que sus leyes no se pueden cumplir. Pero este versículo muestra que Dios recibe gloria a través de tus buenas obras. ¿Por qué la gente glorificaría a Dios al ver tus acciones?

Es como ir a los jardines Butchart en Canadá y ver sus hermosas flores. Uno no dice: “¡Qué asombrosos narcisos! ¡No puedo creer cómo crecieron y se organizaron solos en estos patrones!” No. Uno alaba a los jardineros, no a las flores. Ellos son quienes merecen la gloria.

Si las personas glorifican a Dios por lo que ven en vos, entienden que es Él quien ha hecho la obra. No piensan que lo lograste solo. Empiezan a ver que Dios puede reproducirse en la vida de quienes se rinden a Él y lo contemplan a diario. Tu vida puede ser un testimonio que refute el argumento de que obedecer a Dios es imposible.

Jesús dijo en Juan 15:8: «Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto». Cuando otros ven en vos cualidades que no son naturales (amar al que no es amable, perdonar a tus enemigos, servir en vez de buscar

reconocimiento), saben que una fuerza superior tuvo que intervenir. Una vida transformada glorifica a Dios, porque aunque uno puede fingir “bondad externa”, ninguno de nosotros puede cambiar el corazón por su cuenta.

Como dice 2 Corintios 4:7: «Tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que este poder tan grande proviene de Dios y no de nosotros». Por eso, Él recibe la gloria.

Otro versículo lo deja claro: Lucas 18:43 dice: «Al instante recobró la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, también alabó a Dios» (NVI). Dios queda bien cuando las personas cuentan lo que Él ha hecho por ellas.

Primera de Pedro 2:9 reafirma esto: «Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable». Se te ha dado una tarea, un privilegio, una oportunidad de dirigir la alabanza hacia Dios para que otros sean atraídos a Él.

LOS DEMÁS SE BENEFICIAN CON TU TESTIMONIO

Nuestro testimonio beneficia a otros, aunque su salvación no dependa de que les contemos las buenas nuevas. Jesús no nos dio la comisión evangélica porque necesite nuestra ayuda para terminar la obra. No. Él puede usar otros medios: visiones, sueños, palabras audibles (Génesis 15:1; Mateo 2:13; 1 Samuel 3:10), ángeles (2 Reyes 1:3), incluso animales (Números 22:28). Jesús dijo que si las personas callaban, las piedras clamarían (Lucas 19:40).

Romanos 9:28 dice: «El Señor cumplirá su palabra sobre la tierra cabalmente y sin demora». Dios no depende de nosotros para terminar su obra. Nadie perderá la salvación porque vos o yo no le hablamos del Salvador.

Entonces, ¿por qué compartir lo que Jesús significa para mí? Porque aunque su salvación no dependa de mi testimonio, sí pueden beneficiarse. Si alguien va a Filadelfia haciendo dedo y lo llevo, llegará más rápido. Si va a Las Vegas y lo llevo, también llegará más rápido. Pero iba a llegar de todos modos.

Jesús es el Señor, y se asegura de que cada persona tenga la oportunidad de conocerlo. Pero mi testimonio

puede ayudar a que lo conozca antes, ahorrándole dificultades. Y cuanto más conozco a Jesús, más deseo ayudar a otros a conocerlo.

¿Ejemplo? Juan el Bautista vio a Jesús y dijo: «¡He aquí el Cordero de Dios!» (Juan 1:36). Dos discípulos lo oyeron... y siguieron a Jesús. La gente puede oír lo que decís de Jesús y sentirse atraída a Él más pronto.

Juan 1:40-42 dice que Andrés, hermano de Pedro, fue el primero en contarle: "Hemos hallado al Mesías". Y lo llevó a Jesús. Pedro lo conoció antes gracias al testimonio de su hermano.

La mujer samaritana llevó a su pueblo hasta Jesús, y luego ellos dijeron: "Ya no creemos solo por lo que tú dijiste; ahora lo hemos oído nosotros mismos" (Juan 4:42). Su testimonio los motivó a buscar una experiencia personal.

Jesús dijo: «Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo» (Juan 12:32). Si lo levantás ante los demás, se sentirán atraídos.

Nunca olvidaré a un hombre de unos 60 años que pasó su vida tratando de agradar a Dios cumpliendo reglas. Cuando entendió que el cristianismo se trata de a quién

conocés, no de lo que hacés, lloró: "Es la mejor noticia que nunca había oído. ¡Es demasiado buena para ser verdad!". Alabado sea Jesús, porque es verdad, y los demás siempre se benefician al oírla.

VOS TE BENEFICIÁS CON TU TESTIMONIO

¿Conocés el principio de que, al ayudar a otros, uno termina ayudándose más a sí mismo? Las personas más miserables son aquellas que viven solo para sí.

Quienes solo oran, eventualmente dejan de orar o sus oraciones se vuelven mecánicas. Cuando los cristianos dejan de trabajar con esmero por el Maestro, que trabajó con esmero por ellos, pierden la materia de la oración y el deseo de pasar tiempo con Dios. Sus oraciones se vuelven centradas en sí mismos.

EL MANANTIAL

En las Montañas Rocosas de Colorado, mis padres tenían una cabaña de madera en un terreno rodeado de bosque nacional. Nuestra familia lo llamaba cariñosamente La Propiedad.

La visitamos por primera vez en abril. Explorando el lugar, encontramos un grupo de álamos rodeado de

helechos y pasto alto. La tierra era oscura y húmeda. Pensamos que podría haber un manantial, así que fuimos a buscar herramientas.

Pronto habíamos cavado un hoyo irregular de unos 1,2 metros de ancho por 60 cm de profundidad. La tierra se hacía más húmeda con cada palada, luego se volvió barro, hasta que finalmente el agua empezó a brotar.

El charco que se formó era turbio y se llenaba lentamente, así que lo dejamos un rato. Al cabo de unas horas, el pozo estaba lleno en dos tercios con agua clara y fría. Bebimos y nos fuimos, esperando que al volver estuviera rebosando.

Nuestra decepción fue grande cuando, al regresar dos horas después, el nivel seguía igual. Investigamos, removimos un poco el fondo, pero solo enturbiamos el agua otra vez.

Pensamos que quizá la presión del agua acumulada impedía que siguiera fluyendo. Así que tomamos un viejo caño y lo empujamos desde la parte baja del terreno, atravesando la pared del pozo por debajo del nivel del agua. Actuó como desagüe.

Vimos cómo el nivel del pozo bajaba... hasta quedar al ras con la parte superior del caño. Entonces ocurrió algo asombroso: el agua seguía saliendo, pero el nivel no bajaba más. Era un flujo constante. Pusimos un recipiente de 22 litros debajo del caño y medimos el tiempo con un cronómetro. ¡Los pequeños brotes subterráneos producían agua a razón de 11 litros por minuto! Estábamos encantados y bebimos profundamente.

Más tarde ese año, en octubre, regresamos. Las hojas doradas de los álamos caían como monedas. Fui a revisar el manantial... pero no fluía nada. El agua estaba estancada, turbia, con pequeños insectos. Pensé que se había secado, pero noté hojas y escombros tapando la salida. Al quitar la obstrucción, el agua volvió a fluir. Antes de irnos, el manantial estaba claro otra vez.

La naturaleza mostró este principio espiritual: al compartir lo que sabés y amás de Jesús, recibirás más para compartir. ¡La actividad es la condición misma de la vida! Tu experiencia con Él se mantendrá fresca y renovada mientras "rebosás" con las buenas nuevas cada día. Si no lo hacés, lo que una vez fue nuevo se volverá viejo, estancado e indeseable.

La razón por la que Jesús dio la comisión evangélica a los seres humanos y no a los ángeles es porque sabe que es bueno para nosotros estar activos por Él. Si te involucras en Su obra, sentirás la necesidad de una experiencia más profunda. Tu fe se fortalecerá, tu alma beberá más profundamente del pozo de salvación. Obtendrás más de tu estudio bíblico y oración. Vas a crecer en gracia y conocimiento de Cristo, y desarrollarás una experiencia rica.

MÁS TIEMPO CON JESÚS

Hay otro beneficio personal aún mayor cuando compartís a Jesús con otros. Tiene que ver con Él mismo. ¿Te gustaría pasar más tiempo con Jesús? Cuando ves su vida, ¿qué lo encontrás haciendo más? Su pasatiempo favorito es buscar a los perdidos. Esto da nuevo sentido a Lucas 11:23: «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama» (NVI).

Si hubieras estado con Jesús a lo largo de la historia, ¿en qué habrías pasado más tiempo?

Lo hubieras seguido cuando salió con Adán y Eva del Edén para darles buenas noticias. Estuviste con Él en Betel con Jacob, con Moisés junto a la zarza ardiente, en la nube

de día y la columna de fuego de noche, en medio del pueblo incrédulo por 40 años.

Lo viste entre los pilares con Sansón, corriendo tras Jonás hasta el vientre del pez, salvando a los tres jóvenes del horno ardiente, protegiendo a Daniel de los leones.

Caminaste con Él desde Galilea hasta Tiro y Sidón para liberar a la hija de una madre angustiada. Fuiste de Jordania a Betania para consolar a dos hermanas y resucitar a su hermano.

Estuviste con el Buen Samaritano, con el Buen Pastor, con la mujer que buscaba la moneda perdida, con el viñador que pidió un año más para el árbol infructuoso.

Lo viste sanar a 10 leprosos, perdonar a un paralítico, rescatar a una prostituta y convertirla en la primera en anunciar la resurrección. Salvar al ladrón moribundo. Perseguir a Saúl camino a Damasco.

Hoy lo ves tocando la puerta del vecino, en hospitales, geriátricos, recibiendo a extraños en su familia.

Si querés pasar más tiempo con Jesús, buscá a los perdidos. Ahí es donde Él pasa su tiempo.

¿QUÉ DICE UN TESTIGO?

Tres evangelistas cuentan cómo Jesús liberó a dos endemoniados. Los ganaderos, enojados por la pérdida de sus cerdos, le pidieron que se fuera. Al subir al bote, los hombres liberados rogaron acompañarlo. Jesús respondió:

«Vuelve a tu casa y cuenta cuánto ha hecho el Señor por ti y cómo ha tenido compasión de ti» (Marcos 5:19, AM).

Esos hombres solo habían estado con Jesús unos minutos. Nunca oyeron un sermón completo. No podían enseñar como los discípulos, pero llevaban en su ser la evidencia de que Jesús era el Mesías. Podían contar lo que sabían, lo que habían visto, oído y sentido de Cristo. Eso es lo que cualquiera puede hacer si ha sido tocado por Su gracia.

Ellen White lo dice así:

«Como testigos de Cristo, debemos contar lo que sabemos, lo que hemos visto, oído y sentido. Si hemos estado con Jesús, tendremos algo que decir sobre cómo nos ha guiado. Podemos contar cómo probamos sus promesas y fueron ciertas. Podemos dar testimonio de lo que hemos experimentado de Su gracia. Este es el

testimonio que el Señor desea, y cuya ausencia está matando al mundo» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 340).

No necesitás ser profesional para hablar de Jesús. Solo necesitás conocerlo y saber lo que ha hecho por vos. Entonces, contáselo a un amigo. Vos vas a recibir la mayor bendición. ¿Alguien podría perderse si no testificás? Sí. Vos.

PARA REFLEXIONAR MÁS

Hacé una aplicación espiritual del hecho de que las aguas frescas y llenas de vida del Mar de Galilea tienen una salida, mientras que las aguas saladas y sin vida del Mar Muerto no tienen otra salida más que la evaporación.

Ampliá las lecciones que pueden aprenderse del hecho de que el testimonio es para la salud espiritual lo que el ejercicio es para la salud física.

Dá un ejemplo personal que demuestre la verdad de la expresión “úsalo o piérdelo”.

¿Por qué es más probable que alguien sea influenciado espiritualmente por tu testimonio personal que por una defensa experta de la verdad bíblica?

Basándote en las "órdenes de marcha" de Jesús en Marcos 5:19, ¿cuál debería ser nuestra primera acción con respecto a los desconocidos con quienes queremos compartir el evangelio?

Resumí cada uno de los siguientes versículos con tus propias palabras. Luego escribí una definición de testimonio basada en las conclusiones a las que llegues.

Salmo 66:16

Daniel 4:2

Juan 3:11

Hechos 4:20

¿Cuál es quizás el hilo conductor más recurrente en 1 Juan 1:1-3?

¿Cómo puede beneficiarte compartir (1) lo que Jesús es para vos y (2) lo que vos sos para Él en las siguientes áreas?

Hacer de tu vida una aventura

Proporcionar un propósito real para vivir

Fortalecer tu confianza espiritual

Aumentar tu comprensión y aprecio por Jesús

CAPÍTULO 7: ¿QUIÉN QUIERE PELEAR?

En su poema La balada de Salvación Bill, Robert Service cuenta la historia de un trámero de pieles en el Yukón que rescata a un misionero casi congelado. Terminan atrapados juntos en una pequeña cabaña, ya que las tormentas invernales hacen imposible viajar. El fumador empedernido se desespera al descubrir que los ratones se han comido el papel para cigarrillos. Durante una crisis de nicotina, amenaza y ruega al predicador que le permita usar las páginas de su Biblia para enrollar tabaco. Al principio, el horrorizado predicador se niega, pero finalmente acepta, con la condición de que Bill lea cada página antes de fumarla. El siguiente fragmento describe el resultado:

Y así lo hice. Fumé y fumé
desde Génesis hasta Job,
y mientras fumaba leía cada bendita palabra;
mientras, en la sombra de su litera,
lo oía suspirar y sollozar,
y entonces... ocurrió algo muy peculiar.
Empecé a leer más y más,

y a fumar menos y menos,
hasta que justo el día en que su corazón se rompía,
le dije: "Tomá, recuperá tu libro, muchacho.
Ya tuve suficiente, creo.
Tu papel hace un humo realmente asqueroso."

Tomá nota de esto: Bill notó que su comportamiento cambiaba de forma natural al pasar tiempo con Dios. No hizo resoluciones, no se fijó metas, no intentó reformarse, pero experimentó un cambio radical. ¿Eso solo pasa en poemas o historias?

Si sos como yo, probablemente no te haya ido bien manteniendo resoluciones de Año Nuevo. He tenido tan poco éxito que hace algunos años resolví no hacer más resoluciones. ¿Alguna vez intentaste usar pura determinación para convertirte en mejor persona? Si sos parte del 90% que no tiene la fuerza de voluntad suficiente, habrás descubierto que todas tus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena.

Quiero sugerir que el 10% que sí logra lo que se propone está en problemas igualmente —si no conoce a Jesús personalmente. De hecho, están en más problemas, porque Jesús dijo que los que se creen sanos no buscarán

al Gran Médico (ver Marcos 2:17). Las personas que sienten una gran necesidad son las más propensas a acudir a Jesús en busca de sanidad. Quienes se mantienen alejados están enfermos, aunque aparenten estar bien.

MOTIVOS PARA EL DESALIENTO

Creo que una de las razones más grandes por las que la gente abandona una relación personal con Jesús es que se desalienta por sus fracasos. No hay nada más frustrante que desear la victoria sobre una debilidad y no conseguirla.

Después de convertirme en cristiano, leía todo lo que encontraba sobre la vida de Jesús, y mi relación con Él creció durante dos años. Luego empecé a desanimarme por mis fracasos y por lo que me parecía una falta de progreso al intentar superar ciertas debilidades. Me sentía convencido de que esas áreas problemáticas ya deberían estar fuera de mi vida. Oraba por la victoria, luchaba por la victoria, la buscaba desesperadamente... pero seguía fallando y cayendo.

Me sentía muy desanimado, porque cada vez que fallaba, el diablo me susurraba al oído:

"Seguramente no sos cristiano de verdad. Si lo fuieras, no seguirías haciendo esto. Esta relación, este tiempo a

solas, esto de empezar el día con Jesús, no está funcionando. Mejor rendite. Seguís cayendo. No estás mejor que cuando empezaste."

Y esa serpiente siseaba: "¡Mejor dejalo!"

Empecé a sentirme tan avergonzado de mis fracasos que me alejaba de Jesús. Me daba vergüenza acercarme a Él después de fallar. Dejaba pasar tiempo antes de orar, leer o pasar tiempo con Él. Me esforzaba por no hacer aquello en lo que había caído, y si lograba portarme "bien" cinco o seis días, entonces me sentía con derecho a pedirle perdón. Pensaba que esos días de buena conducta probaban que era sincero y hacían que Jesús estuviera más dispuesto a aceptarme. Creía que había ganado un poquito de gracia (¡como si se pudiera!).

La madre de un soldado fue una vez a pedirle a Napoleón clemencia para su hijo condenado a muerte por quedarse dormido en guardia. Ella le pidió gracia.

Napoleón le respondió: "No la merece."

Y ella contestó: "Si la mereciera, no sería gracia."

La gracia es favor inmerecido, pero de algún modo yo pensaba que si lograba portarme bien algunos días, entonces sería más digno de presentarme ante Jesús. Este

pensamiento es un verdadero contrasentido, porque lo que más le importa a Jesús es la comunión con nosotros. Como el verdadero problema del pecado no son los actos malos, sino descuidar la amistad con Jesús, entonces alejarse de Él hasta “portarse mejor” en realidad le duele más que el acto mismo que causó la culpa. Su corazón se rompe más por nuestra ausencia que por nuestro error. De hecho, ¡el fracaso no fue el pecado; alejarse sí lo es!

Él ama pasar tiempo con nosotros, y sabe que nunca dejaremos nuestro mal comportamiento a menos que Él nos transforme. También sabe que no puede cambiarnos (desde adentro hacia afuera) a menos que sigamos pasando tiempo con Él. Así que alejarse de Jesús por culpa, vergüenza o desánimo es lo peor que podemos hacer por nosotros mismos. Y es lo que más dolor le causa a Él.

LA GRAN DIVISIÓN

Las personas que luchan por vencer y ser obedientes generalmente caen en uno de dos grupos. O deciden que la obediencia es imposible y por lo tanto no importante, o abandonan completamente el cristianismo. Después de dos años pasando tiempo diario con Jesús, me desanimé tanto por mis fracasos que dejé de buscar conocerlo.

Me sentía tan avergonzado y culpable por volver una y otra vez con mis errores que decidí que era mejor no volver más. Tomé una decisión deliberada: dejar de pasar tiempo con Él. No me interesaba rebelarme abiertamente; simplemente no quería tener más relación con Jesús. Decidí "navegar en punto muerto", sin darme cuenta de que no existe un punto medio espiritual. Había olvidado que Jesús dijo: "El que no está conmigo, está contra mí" (Mateo 12:30).

Yo no estaba con Él. Dejé de buscar conocerlo mejor cada día. Pasaron dos años más en los que viví apartado de Jesús. Un día me di cuenta de que mi vida estaba mucho peor que cuando me solté de Su mano. (Cuando uno se deja llevar, no sube... baja).

Milagrosamente, algo logró penetrar mi grueso cráneo. Mientras tenía una relación con Jesús, me parecía que no crecía espiritualmente. Pero después de dos años sin Él, entendí que daría cualquier cosa por volver al punto en que me encontraba cuando abandoné.

Somos los menos indicados para medir nuestro crecimiento espiritual.

Jesús nunca nos pidió que seamos inspectores de frutos. Como un niño que desenterra semillas a cada rato

para ver si crecieron, nuestras autoevaluaciones pueden ser contraproducentes. Jesús no nos pide que nos miremos a nosotros mismos ni nuestras imperfecciones. En cambio, dice: "Venid a mí... y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Otra forma en la que muchos cristianos lidian con sus fracasos es pensando que no importa tanto cómo vivan. Su razonamiento dice algo así: "Todos somos pecadores. Vamos a seguir fallando hasta que Jesús venga. No te preocupes por tus imperfecciones; solo sé agradecido por la cruz y el perdón. Algún día, cuando Él vuelva, seremos transformados en un abrir y cerrar de ojos (1 Corintios 15:52). Mientras tanto, fallar es inevitable, así que no te preocupes".

Eso era inaceptable para Keith. Keith luchaba con la homosexualidad. No quería ser gay, pero por más que se esforzaba, no lograba cambiar su orientación sexual. Finalmente, buscando ayuda, le confesó su problema al pastor. El pastor le dijo que seguramente fallaría hasta que Jesús regresara, pero que no se desanimara, porque desde el Calvario, hay perdón para cada pecado. Keith intentó estar agradecido por el perdón y vivir con ese fracaso durante cuatro años más. Pero finalmente decidió que la

Segunda Venida estaba demasiado lejos... y acabó con su vida con monóxido de carbono.

Una vez vi un cartel que decía:

"Dios te acepta tal como sos... pero te ama demasiado como para dejarte así."

Una vida transformada debe ser una posibilidad real, o Jesús no habría hablado cuatro veces más sobre obediencia, victoria y superación que sobre perdón.

¿La solución es esforzarse más para vivir como Cristo? ¿Eso es lo que falta? ¿Más fuerza de voluntad y determinación?

SIN CUOTA INICIAL

La mayoría de los cristianos cree que somos perdonados y salvos por la fe, no por nuestras obras. Pero muchos de esos mismos creen que, una vez perdonados, el resto de la vida cristiana es una lucha para perfeccionar un carácter semejante al de Cristo. Han cambiado la carga de la salvación por la carga de la santidad, trabajando duro para demostrar, con buena conducta, que realmente agradecen el perdón recibido.

Déjame preguntarte algo.

Si yo viniera y te dijera: "Te doy cualquier auto que quieras sin pagar nada por adelantado", ¿cómo responderías?

Seguro querrías saber si hay cuotas mensuales, ¿verdad?

Si te dijera que las cuotas son de \$1.200 al mes por el resto de tu vida, ¿querrías uno de esos autos? Probablemente dirías rápidamente: "¡No, gracias!"

¿No estamos haciendo eso con la salvación? Decimos:

"La salvación es un regalo. No tenés que hacer nada para ser perdonado. Solo vení a Jesús como sos, decile que querés que sea el Señor de tu vida, y pedile perdón por los años que lo descuidaste..."

PERO una vez que te hacés cristiano, ¡vas a tener que esforzarte muchísimo para mantenerte como tal!

¿Es eso lo que estamos diciendo? ¿Que la cuota inicial es gratis pero las cuotas mensuales te matan? ¿Qué clase de regalo es ese?

Una vez me regalaron (gratis) un cachorro de setter irlandés con pedigí, el mejor de la camada. Fue el regalo más caro y problemático que he recibido. ¡Tuve más líos con ese perro que los que podés imaginar! Gasté en

veterinarios, en multas del perrero (porque se escapaba todo el tiempo), y en reemplazar o arreglar cosas que destrozaba. Me costó más en dolor, insomnio, tiempo y dinero que cualquier otro regalo que haya recibido. Llegó un punto en el que pensé, como dijo una vez Mark Twain:

"Si ocurriera el funeral del que me dio el animal, cancelaría cualquier otro plan para asistir."

Si alguien te ofrece el regalo gratuito de la salvación, pero te deja con la carga de la santidad, no te está haciendo un favor.

Esto nos deja ante un dilema:

Si ignorar nuestros fracasos no es la solución, y si abandonar el cristianismo no arregla nada, ¿qué podemos hacer?

¿Quién ayuda a quién?

Hay una tercera alternativa. Filipenses 2:13 dice:

"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (RVR1960)

¿Te diste cuenta de quién hace ambas cosas? ¡Dios hace las dos!

No dice: "Mirá, hacé tu parte y yo haré el resto. Ya sabés que ayudo a los que se ayudan a sí mismos."

Esas no son palabras de Dios; se atribuyen a Esopo y más tarde las escribió Benjamín Franklin en su Almanaque del Pobre Ricardo. Han sido citadas como si fueran versículos bíblicos durante siglos, pero, en mi opinión, "un enemigo ha hecho esto" (Mateo 13:28).

La verdad es que Dios ayuda a los que se dan cuenta de que no pueden ayudarse a sí mismos. De hecho, cada vez que los seres humanos intentan hacer por sí mismos lo que Dios prometió hacer, las cosas salen mal.

¿Te acordás de Abraham y el hijo prometido? ¿Y de Jacob con el derecho de primogenitura?

La Biblia está llena de personas que intentaron hacer lo que Dios había prometido. Y cada vez que lo hicieron, se equivocaron.

Si Dios promete hacerlo por vos, mejor no lo intentes. ¡Vas a arruinarlo!

Ahora bien, si Él no lo prometió, prestá atención y participá.

Y una cosa que Dios no prometió hacer por vos es luchar la batalla de la fe.

La buena noticia es que sí prometió luchar la batalla contra el pecado, si vos peleás la batalla de la fe (1 Timoteo 6:12).

La fe es lo mismo que la confianza. Y para confiar en alguien completamente confiable, lo único que tengo que hacer es conocerlo mejor.

Por lo tanto, la “batalla de la fe” sería el esfuerzo de conocer mejor a Jesús.

Dicho de otra manera:

La “batalla de la fe” es el esfuerzo diario de entrar en su presencia para tener comunión y amistad.

¡Esa es la verdadera batalla!

Y quienes piensan que eso no es una batalla, probablemente nunca lo intentaron de verdad.

A quienes sostienen que las “buenas obras” son el resultado natural de desarrollar una amistad personal con Jesús, a menudo se los acusa de promover una religión pasiva.

A ellos les diría: “¿Perdón? ¡Seguro que nunca intentaron esto!”

A veces va a requerir toda la voluntad que tengas simplemente para venir a Su presencia.

Pero si usás tu poder de elección para hacer eso, Él se encargará del resto.

Dios quiere cambiar nuestro corazón.

Quiere darnos un trasplante y poder para obedecer.

La buena noticia es que Él quiere regalarte el auto sin cuota inicial y también hacerse cargo de las cuotas mensuales.

¡Ese es un regalo y un amigo del que no vas a querer alejarte!

¿El querer y el hacer?

¿Cómo sucede?

Colosenses 2:6 dice:

"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (RVR1960).

Vivís la vida cristiana de la misma manera en que te hiciste cristiano.

¿Cómo recibís a Cristo?

Jesús dijo:

"Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 17:3, RVR1960)

Recibís a Cristo, o te convertís en cristiano, conociendo a Jesús. ¿Certo?

Entonces, si así empezás la vida cristiana, continuarla es simplemente conocerlo cada vez mejor.

La vida eterna se basa en conocerlo,
y una vida de obediencia es el resultado natural de seguir conociéndolo día a día.

"Así como lo recibisteis, andad..."

Romanos 1:17 también dice:

"El justo por la fe vivirá."

Y recordá: cuando Jesús habita en nosotros, promete obrar en nosotros "el querer y el hacer".

Dios quiere cambiar no solo nuestras acciones (el hacer), sino también nuestros deseos (el querer).

Recordá: Él hace ambas cosas. Vos, ninguna.

Si creés que vos podés hacer alguna de esas dos cosas, tarde o temprano vas a desanimarte...

o vas a tener una falsa seguridad basada en reemplazar la fe con fuerza de voluntad.

¡Reprimir la maldad no es lo mismo que ser bueno!

Quienes piensan eso están ignorando Jeremías 13:23, que nos recuerda que no podemos cambiar el corazón más de lo que un leopardo puede quitarse las manchas.

Y si Dios mira el corazón (1 Samuel 16:7), entonces estoy en problemas, porque la única justicia que yo puedo producir es como trapo de inmundicia (Isaías 64:6).

Por eso tanto el querer como el hacer deben ser su responsabilidad.

Un momento...

Algunos podrían objetar en este punto: "¿Y qué pasa con Santiago 4? ¿No dice que debemos 'resistir al diablo'? Suena como algo que nos toca hacer si queremos que él huya."

Veamos más de cerca ese pasaje:

"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros." (Santiago 4:7-8, RVR1960)

Prestá atención al “sándwich de tres frases” que hay aquí.

Antes de que se mencione la “resistencia”, se nos instruye: “Someteos, pues, a Dios”.

Después de la resistencia, se nos anima nuevamente a: “Acercaos a Dios”, con la promesa de que “él se acercará a vosotros”.

“Resistir al diablo” es como una rebanada delgada de queso entre dos grandes pedazos de pan de relación.

Según un profesor de griego de mi universidad, estos versículos en realidad dicen que nuestra forma de resistir al diablo es acercarnos a Dios.

A medida que nos rendimos (nos sometemos) momento a momento y profundizamos en nuestra relación con Él, Dios toma el control de la batalla, y el diablo huye.

Estoy agradecido de que Él quiera pelear por mí, porque yo ya probé muchos “truços” sin éxito.

Durante mis años de desánimo, probé de todo: oraciones de guerra espiritual, cantar himnos durante la tentación, contar hasta 10, citar versículos... ¡hasta el cansancio!

Intentaba cada nuevo “truco” sin resultados.

Me dijeron que Jesús venció al diablo en el desierto citando la Escritura.

Yo no lo creo así. Creo que Jesús citó la Escritura porque la conocía profundamente.

Y la conocía porque tenía el hábito de levantarse "muy de madrugada" para ir a un "lugar solitario" a orar (ver Marcos 1:35).

Jesús estaba comprometido con construir su relación con el Padre tomando tiempo para la comunión diaria.

Él se acercaba y se rendía al Padre, y esa relación dependiente y sumisa fue la que lo sostuvo en el desierto.

El poder que hizo huir al diablo vino del cielo, no de Jesús mismo.

Nuestro problema es que confiamos en nuestro (imaginado) poder en lugar del Suyo.

Nos damos duchas frías.

Tratamos de distraer nuestra mente pensando en otra cosa.

Llevamos un Nuevo Testamento en el bolsillo como si hubiera magia en tener la Biblia físicamente encima.

Ordenamos a Satanás que se aleje... solo para descubrir que cuando está "detrás", ¡empuja!

DOS PROBLEMAS

Hay dos grandes problemas con este tipo de enfoque hacia la obediencia, la victoria y la santidad:

Evitar el pecado no significa tener el corazón cambiado.

Una vez pregunté a un grupo:

"Si quiero golpearte pero decido no hacerlo, ¿eso es una verdadera victoria?"

Un tipo enorme, musculoso, se puso de pie y gritó:

"¡Por supuesto!"

Yo insistí:

"Si quiero golpearte, pero no lo hago, ¿eso es realmente victoria?"

"¡Podés apostarlo!" —respondió.

Le dije:

"Quiero sugerir que no lo es, y espero que podamos hablar más tarde —después que termine mi charla."

"Trato hecho", dijo, y se sentó.

Después del encuentro, se me acercó y me dijo que era un exmarine que había desarrollado gusto por la violencia.

Me confesó que encontraba placer al sentir los huesos de otra persona crujir bajo su puño.

"Déjame decirte algo, amigo," —dijo, mientras me superaba en altura—

"Si quiero golpearte y no lo hago, ¡para mí eso es una victoria!"

Le respondí rápido:

"¡Amén, hermano! ¡Amén!"

Pero... ¿es eso realmente victoria?

Ya dijimos que nuestros corazones son malos y que no podemos cambiarlos (ver Jeremías 13:23).

Si mi corazón no cambia y sigo deseando hacer lo malo, aunque no lo haga,

¿eso es vida cristiana victoriosa? ¿Eso es obediencia verdadera?

Evitar el mal, incluso con deseos equivocados, tiene ventajas.

Puede evitarte la cárcel, preservar tu reputación, reducir el daño a otros...

Pero no es justicia y no es victoria.

Como dijimos antes:

¡Reprimir la maldad no es bondad!

Luchar contra el pecado en el momento de la tentación es pelear en el lugar equivocado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los Aliados colocaron planes falsos en el cuerpo de un aviador muerto y lo dejaron flotando cerca de las costas enemigas.

Los alemanes encontraron los "planes" y trasladaron sus tropas para defender el lugar mencionado.

Los Aliados entonces invadieron por otros puntos sin defensa.

Eso fue un punto de quiebre en la guerra.

Cuando peleás en el lugar equivocado, perdés la guerra.

Si intentás luchar contra el pecado esforzándote por no hacer lo malo, estás peleando en el lugar equivocado.

Recordá:

El problema real del pecado no es de conducta, sino de relación.

Romanos 14:23 nos recuerda:

"Todo lo que no proviene de fe, es pecado."

Y la fe (o confianza) implica relación con aquel en quien confiás.

En el capítulo 2 ya dijimos que incluso las buenas obras, si no nacen de una relación personal y diaria con Jesús, son malas obras para Él.

Las historias de Jesús en Mateo 7 y Lucas 13 muestran que el verdadero tema en el pecado y la salvación no es lo que hacés, sino a quién conocés.

¿CONOCÉS A JESÚS?

La pregunta no es: "¿Estás haciendo lo bueno, o mejorando tu comportamiento día a día?"

No.

La pregunta importante es:

"¿Estás conociendo mejor a Jesús hoy que ayer? ¿Estás creciendo en tu relación con Él?"

Un poco de matemáticas

Consideremos estos dos textos:

En Juan 15:5, Jesús dijo:

"Separados de mí, nada podéis hacer." (RVR1960)

¿Cuánto es "nada"? ¿Cero?

Nada es lo que queda cuando le sacás algo a un cero.

Sin Jesús, vos y yo no podemos hacer nada.

Si quisiéramos ilustrarlo matemáticamente, sería algo así:

$$Y (\text{vos}) - X (\text{Cristo}) = 0 \text{ (nada)}$$

¿Es eso realmente cierto? ¿No podemos producir algunas acciones buenas?

Tal vez sí, pero las acciones son externas, y Dios mira el corazón, que ya vimos que no podemos cambiar.

Ahora mirá Filipenses 4:13:

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (RVR1960)

Matemáticamente, eso podría verse así:

$$Y (\text{vos}) + X (\text{Cristo}) = \infty \text{ (infinito)}$$

En la primera ecuación, no se logra nada.

En la segunda, se logra todo.

¿La única diferencia entre ambas? X = Cristo.

¡La presencia de Jesús lo cambia todo!

Si sin Él no puedo hacer nada, y con Él lo puedo todo...

¿quién es el que hace el "todo" que se logra?

¡Jesús! No yo.

Él lo hace a través de mí.

Entonces, ¿qué me queda por hacer?

¡Estar con Jesús todos los días!

Él dice:

"Transformaré tu corazón si me das la oportunidad. Lo cambiaré. De hecho, te daré un corazón nuevo." (ver Ezequiel 36:26)

También dice:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." (Mateo 11:28, RVR1960)

Venir a Él se trata de construir una relación, de conocer a Jesús, la fuente del descanso.

UNA MIRADA MÁS PROFUNDA A UN PRINCIPIO ETERNO

2 Corintios 3:18 nos dice que por contemplar, somos transformados.

Eso es verdad tanto en sentido negativo como positivo.

Si contemplo mis fracasos, aunque sea con la intención de superarlos, estoy poniendo mi atención en ellos.

Si mis oraciones se enfocan en pedir a Jesús que me ayude a vencer mis debilidades, hay peligro de que no lo esté buscando por Él mismo, sino por victoria.

Mi atención estará en mí mismo y en mis fallas.

Y el principio de "contemplar y ser transformado" funcionará en mi contra, haciéndome más parecido a lo que intento superar.

¡Mi atención está dirigida hacia el lugar equivocado!

¿Cuál es una aplicación positiva de este principio?

Si quiero ser más como Jesús, ¿qué tengo que contemplar?

Respuesta simple: a Jesús.

No mis fracasos, ni siquiera con el propósito de eliminarlos.

Si buscás a Jesús por Jesús mismo, y no por la victoria, la victoria vendrá como un extra.

A Jesús le interesa más tu amistad que tu desempeño.

Él sabe que si vos y Él se hacen cada vez más amigos, tu comportamiento va a cambiar como consecuencia natural de esa relación.

NO LO VAS A TRABAJAR. SIMPLEMENTE VA A CAMBIAR.

Cuando escribo un cheque en una tienda y el comerciante lo acepta, está asumiendo que yo hice un depósito previo en el banco para cubrirlo.

Si querés luchar la batalla de la fe, en lugar de la del pecado, necesitás hacer depósitos en tu cuenta de relación.

¿Y cómo se hace eso?

Pasando tiempo con Jesús cada día, conociéndolo más.

Recordá la fórmula:

Tiempo a solas al comenzar cada día, contemplando la vida de Jesús, a través de Su Palabra y la oración.

Mientras pasás tiempo con Jesús, tu cuenta bancaria de gracia y poder sigue creciendo.

Y cuando el enemigo “viene como río” (ver Isaías 59:19),

el Banquero levanta bandera contra él,
te dice:

“Yo me ocupo de esto”,
y firma un cheque que hace huir al diablo.

Transformados por amor

Cuando estaba en la universidad, no me llevaba bien con los guardias de seguridad.

Los llamaba “policías vegetales” y tenía frecuentes conflictos con ellos.

Parecían personas que necesitaban ejercer poder para compensar las injusticias que habían sufrido de niños.

Resentía profundamente su autoridad y hacía lo posible por hacerles la vida difícil.

Solía estacionar mi auto en lugares “reservados”, y ellos dejaban infracciones en el parabrisas.

Yo las dejaba apilarse hasta que empezaba la temporada de lluvias, y entonces usaba el limpiaparabrisas para esparcir los boletos por todo el campus como hojas de otoño.

Una vez, incluso me escapé de ellos en moto por el tercer piso del dormitorio.

Ese “crimen grave” no ayudó a que nos lleváramos mejor.

Un día, la tensión entre nosotros desembocó en una discusión en la calle.

Mientras patrullaban, vieron mi auto estacionado frente a una casa del campus.

Se armó un grupo de gente mirando mientras discutíamos a gritos.

Terminé humillándolos al irme manejando su patrullero.

Al día siguiente, el decano me llamó y me dijo que debía hacer una disculpa pública por lo ocurrido.

Le dije que no lo sentía.

Él me respondió que eso no importaba, que si quería seguir siendo estudiante, tenía que disculparme.

Me dio un día para pensar.

Salí decidido a cambiarme de universidad antes que disculparme.

Pero por alguna razón, él no siguió con el asunto, y seguí en la misma universidad... sin pedir perdón.

Poco después, me enamoré de Marji.

Más tarde me enteré de que trabajaba en seguridad.

(¡Estaba encubierta cuando la conocí!)

Demasiado tarde supe dónde trabajaba...

y sufrií una gran vergüenza al enamorarme de una guardia.

Un sábado a la noche, la acompañé mientras hacía su turno como operadora.

Como tonto, empecé a hablar de todo lo que odiaba de los guardias, y especialmente de los dos a los que debía pedir disculpas.

Dije cosas feas y crueles.

Y mientras hablaba, oí cómo se aclaraban las gargantas en la habitación del lado.

¡Eran ellos!

Habían oído todo.

Me quedé mudo.

Miré a Marji.

No dijó una palabra.

Vimos cómo ellos cruzaban la sala y se iban sin decir nada.

Vi que a Marji le caían lágrimas por las mejillas.

Con voz quebrada me dijo:

"Más allá de cómo te sientas con ellos, yo he trabajado tres años con esos muchachos. Son amigos especiales para mí. Me duele saber que lo que dijiste lastimó a personas que quiero mucho."

¡Entonces ocurrió algo asombroso!

De pronto, nada en el mundo me hubiera impedido disculparme.

Salí a buscarlos, los encontré y les pedí perdón por ser un idiota.

Les dije que no había excusa para mi actitud y mi comportamiento hiriente.

Les extendí la mano y pedí empezar de nuevo.

¡Todos mis sentimientos negativos hacia ellos habían desaparecido!

No meforcé a disculparme.

No pensé: "Tengo que hacer esto por mi relación con Marji..."

NO.

No fue difícil disculparme. De hecho, habría sido más difícil no hacerlo.

¿Qué cambió todo? ¡El amor!

El amor te permite hacer cosas de forma natural que antes ni siquiera podías forzar.

¿Ves ahora por qué es tan importante desarrollar tu amistad con Jesús?

¿Ves cómo Él usa el amor para transformarnos?

Él promete que, si es levantado, atraerá a todos hacia sí (ver Juan 12:32).

A medida que pasás tiempo diario conociendo mejor a Jesús, vas a sentirte atraído.

Lo vas a valorar más y más.

Vas a descubrir un amor por Jesús que antes no estaba en tu corazón.

Y a medida que ese amor y amistad crecen, cuando descubras que algo que hacés lastima a tu Amigo, vas a odiar volver a hacerlo.

No vas a tener que decir:

"Elijo hacer lo correcto aunque no lo sienta."

porque ya no vas a querer hacer lo malo.

Jesús promete quitar los deseos dañinos.

Cuando peleás la batalla en el lugar correcto, un día te vas a dar cuenta de que ¡la guerra fue ganada!

¡Dios te dio la victoria!

Por eso Pablo considera:

"Todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús..." (Filipenses 3:8)

Y promete:

"El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." (Filipenses 1:6)

Porque Él hace buen trabajo.

PARA REFLEXIONAR

¿Los siguientes textos te llenan de esperanza y ánimo?
¿Por qué?

Mateo 5:48

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

Romanos 7:15-24

Pablo describe su lucha interior: no hace el bien que quiere, sino el mal que no quiere. ¿Te identificás con esta experiencia?

2 Corintios 7:1

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios."

En una batalla, antes de saber cómo pelear, tenés que saber quién es el enemigo.

Según Efesios 6:12 y Santiago 4:7, ¿quién es el enemigo?

Si pudieras verlo, ¿cómo mejorarían tus posibilidades de vencerlo?

Considerando las probabilidades, reflexioná sobre lo que enseña Isaías 59:19 acerca del único poder por el cual los seres humanos pueden vencer.

¿Por qué el diablo estaría ansioso de que te enfoques en tratar de vencer tus defectos de carácter y malos hábitos?

Hacé una aplicación positiva de 2 Corintios 3:18 en relación con llegar a ser más como Jesús.

Da ejemplos personales o conocidos donde el amor transformó el “deber” en “deleite”.

Hacé una lista de pasos prácticos que podés tomar para pelear la buena batalla de la fe mencionada en 1 Timoteo 6:12.

En Juan 15:1-8, ¿Jesús nos manda a “dar fruto” o a “permanecer”?

¿Cuántas veces menciona Jesús las palabras “permanecer” o “permaneced”?

¿Cómo aplicarías este principio para lidiar con los fracasos en tu vida, o en el intento de perfeccionar un carácter semejante al de Cristo?

CAPÍTULO 8: ¡UN AMIGO DE VERDAD!

Una noche, estaba sentado al borde de mi cama cuando mi hija de 11 años entró corriendo emocionada a la habitación. En su entusiasmo no se dio cuenta de que mis anteojos con marco de alambre estaban sobre la cama, justo al lado mío, hasta que se dejó caer directamente sobre ellos. Al darse cuenta, se levantó de un salto, miró hacia abajo y rompió en llanto al ver mis anteojos torcidos como un pretzel—ya sin ninguno de los lentes.

—Oh, papi —dijo entre lágrimas—. Lo siento mucho, ¡lo siento muchísimo! Arruiné tus anteojos.

Le aseguré que todo estaría bien y le dije que hacía como cinco años que debía haberlos reemplazado. La abracé, la acerqué y le dije que simplemente conseguiría otro par, que no pasaba nada.

—No, papi —dijo, sin consuelo—. Vos no tenés plata, así que no vas a poder comprarte otro par de anteojos.

Le expliqué que tenía seguro y solo tendría que pagar una parte del costo. Le prometí que no era un problema. Poco a poco se calmó, dejó de llorar, se secó los ojos, conversamos un poco más y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, yo acababa de terminar el desayuno cuando ella salía para la escuela. Se detuvo en las escaleras, volvió hacia mí, me dio un beso y, con una sonrisa segura, me dijo:

—Papi, Jesús hoy te va a mandar el dinero para los anteojos.

Le pregunté cómo lo sabía, y me respondió:

—Esta mañana le conté lo mal que me sentía por haber arruinado tus anteojos. Le dije que si tuviera suficiente dinero, yo misma te compraría unos nuevos, pero como no tengo, le pedí que Él te lo mande. Y sé que lo va a hacer, papi, porque así es Jesús. Es ese tipo de amigo.

Salió corriendo, feliz y convencida, y yo miré a mi esposa preguntándole si teníamos algo de dinero para poner en un sobre y dejarlo en el buzón.

—Esto no está bien —le dije—. Jesús sabe que tengo seguro y que no necesito dinero extra, ¿qué va a pasar con la fe de Lindsey cuando vea que su oración no fue respondida? ¿Cómo vamos a explicarle sin dañar su fe?

Cuando mi esposa me respondió: "Creo que Él lo va a hacer", llegué a la conclusión de que el problema era el

doble de grande. Hice una oración pidiendo que Dios respondiera de alguna forma, para que su fe no se tambaleara —aunque, mirándolo en retrospectiva, la fe que más temblaba era la mía.

Fui a trabajar y, al volver para almorzar, revisé el buzón. Había cartas pidiendo dinero, pero ninguna con dinero dentro. Volví al trabajo preguntándome qué íbamos a hacer y cómo iba a afectar esto a Lindsey. Esa noche fui a Seattle a dar la última charla de una serie para una iglesia coreana. Al irme, me dieron una tarjeta de agradecimiento que dejé, sin abrir, sobre la mesa del comedor.

Al día siguiente, en mi iglesia, estaba contando a un pequeño grupo de cristianos sobre el dilema con la oración de Lindsey. Mi esposa, que estaba en el grupo, me interrumpió para preguntarme si sabía qué había en el sobre que dejé la noche anterior. Le respondí que era una tarjeta de agradecimiento y le pregunté por qué quería saberlo. Entonces me informó que contenía un billete de 100 dólares. Y luego me preguntó qué día había llegado ese dinero. Tuve que admitir que había llegado el mismo día en que Lindsey había orado. Marji, con una sonrisa, concluyó: "Oh, Lee, hombre de poca fe".

Ciertamente aprendí una lección, pero lo que más recuerdo de esa experiencia es a una niña de 11 años diciendo: "Sé que lo va a hacer, papi, porque así es Jesús. Es ese tipo de amigo". ¡Ese es el tipo de amigo que es Jesús! ¿No te alegra tener un amigo así?

OCASIÓN 1

Necesito un amigo como Jesús cuando me doy cuenta de que soy un pecador condenado. ¿Por qué? Porque Romanos 6:23 dice: "La paga del pecado es muerte", y Romanos 3:23 nos recuerda que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". Eso significa que vos y yo somos pecadores y que todos vivimos bajo una sentencia de muerte. Por eso necesito un amigo como Jesús, que dice en Juan 6:37: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (NVI). ¿Incluye "al que" a vos? ¡Sí! ¿Deja a alguien afuera? ¡No!

Necesito un amigo como Jesús, que dice en 1 Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos" (RVR1960). ¡Estoy agradecido de que Jesús no se detiene en perdonarme! ¡Va más allá! También quiere limpiarme de toda injusticia. Me ama demasiado como para dejarme sucio. Si confesamos, no solo perdona; también limpia.

Y su perdón es un perdón extraordinario. Si yo te robo algo y luego vengo a confesarte que lo hice, te pido perdón y hago restitución, vos podrías elegirme perdonar. Pero tu perdón no cambia el hecho de que robé. Sigo siendo un ladrón, aunque sea uno perdonado.

¿Pero qué tipo de perdón ofrece Jesús? En el Salmo 103:12 dice: "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones" (RVR1960). ¿Qué tan lejos está el oriente del occidente? Es una distancia infinita, ¿no? En Isaías 43:25 Él dice: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (RVR1960). ¿Ves el tipo de perdón que Jesús ofrece?

¿Alguna vez le confesaste algo así?: "Señor, lo siento tanto por haberlo hecho de nuevo" (sea lo que sea ese "eso"). Si es cierto que Él no recuerda nuestros pecados, la respuesta lógica que podríamos esperar de Él sería: "¿Hiciste qué de nuevo?"

Brennan Manning cuenta la historia de una mujer que le dijo a su pastor que estaba teniendo sueños en los que Jesús aparecía y hablaba con ella. Quería saber si esos sueños eran realmente de Dios o si eran producto de una cena pesada antes de dormir.

El pastor le sugirió una prueba arriesgada. Le dijo que en el próximo sueño le preguntara a "Jesús" cuál había sido el último pecado que él, el pastor, le había confesado. Si el "Jesús" del sueño respondía correctamente, probablemente era realmente Él, ya que el pastor no confesaba sus pecados a nadie más.

Pasaron semanas, y un día la mujer llamó por teléfono. "Tuve otro sueño", dijo. El pastor respiró hondo y preguntó si había hecho la pregunta. Ella dijo que sí. Con el corazón acelerado, él le preguntó qué había respondido Jesús.

—Bueno —dijo ella—, cuando le pregunté cuál fue el último pecado que usted le confesó, me respondió: 'No me acuerdo'.

"Cuanto está lejos el oriente del occidente..." "No me acordaré más de tus pecados..." En otras palabras, cuando le confesás algo a Jesús, no sos considerado un ladrón perdonado. Nunca fuiste un ladrón. Eso es perdón superlativo. ¡Eso es un Amigo de verdad!

OCASIÓN 2

Cuando he fallado y caído al intentar vivir la vida cristiana, necesito un amigo como Jesús, que inspiró a Juan a decir en 1 Juan 3:6:

"Todo aquel que permanece en Él, no peca" (RVR1960). Este texto está lleno de significado, y muchas veces lo pasamos por alto.

En el capítulo 2 vimos que "pecado" o "iniquidad" no están relacionados principalmente con el comportamiento o las reglas, sino con estar fuera de una relación con Jesús—con no conocerlo. No se trata de lo que hacés, sino de a quién conocés; eso es lo que decide tu destino eterno, y este texto nos lo recuerda. Pensalo con cuidado: Si el que permanece en Él no peca, entonces ¿qué sería pecar? El pecado tendría que ser no permanecer. Tomemos eso como nuestra definición de pecado (en sentido singular): No permanecer en Jesús es pecado, sin importar cuán pura parezca nuestra vida. No importa cuánto "bien" hagamos, vivir separados de Jesús es pecado.

Hay pecados (en plural) que son los frutos o productos de no permanecer en Jesús. Cosas como el enojo, la lujuria o el orgullo, que aparecen como síntomas del pecado (en singular): no permanecer. Sin embargo, es importante que no confundamos los síntomas con la enfermedad. Si tuvieras un tumor y el médico tratara solo tus síntomas, tus posibilidades de sobrevivir no serían buenas. Si tuvieras

sarampión y el tratamiento consistiera en frotarte las manchas con lija, dudarías seriamente de su competencia.

Romanos 14:23 dice: "Todo lo que no proviene de fe, es pecado." ¿Qué es la fe? Fe es sinónimo de confianza. Y confiar presupone una relación. Hay dos ingredientes necesarios para que exista la confianza: primero, que la persona sea digna de confianza. Segundo, que la conozcas lo suficiente como para confiar en ella. Si alguien es completamente confiable y yo no confío en esa persona, ¿cuál es el problema? ¡Que no la conozco lo suficiente! Entonces, ¿cómo se construye la fe? ¿Se crece en la fe repitiendo afirmaciones positivas? ¡No! Se crece en la fe conociendo mejor al objeto de esa fe. Conocer mejor a Jesús es la forma de crecer en fe. Cuando Pablo dice que "todo lo que no proviene de fe es pecado", nos está diciendo que, en el fondo, el pecado es vivir (bien o mal) sin una relación personal con Dios.

Ahora apliquemos esto a mi necesidad cuando he experimentado un fracaso al intentar vivir como cristiano. Me acerco a Jesús después de haber fallado, y ¿qué me dice Él?

"El que permanece en Mí no peca.

Si estás buscando conocerme más,

Si seguimos pasando tiempo de calidad juntos,
Si mantenemos el contacto,
Entonces no estás pecando,
Porque pecar es vivir la vida apartado de Mí.”

Jesús quiere que entendamos que nuestra mayor necesidad es permanecer (estar en contacto, en comunión) con Él. En Juan 15, el último mensaje de Jesús a sus discípulos después de tres años y medio de ministerio es: “Permaneced en Mí.” Nueve veces en siete versículos Jesús nos insta a permanecer. Yo soy la vid, ustedes los pámpanos. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Si no permanecen, no pueden dar fruto. Permanezcan, PERMANEZCAN, PERMANEZCAN. Estas son sus palabras de despedida, camino a Getsemaní. Este es el mensaje que más desea que recordemos.

¿Qué significa “permanecer”? Si yo permaneciera en tu ciudad, significaría que estaríamos juntos, pasaríamos tiempo juntos, disfrutaríamos de nuestra compañía. Permanecer describe una relación. En Juan 15:15 Jesús llama a sus discípulos amigos —nos llama amigos. Aun así, les dice que todos lo van a negar (¿suenan a fracaso y caída,

verdad?). ¿Y qué dice Pedro? "¡Yo no, Señor! Yo jamás te negaré. Los demás tal vez sí, pero yo no."

Jesús dice al final de Juan 13: "No, Pedro, antes de que cante el gallo mañana, me habrás negado tres veces." Pero ahora viene la buena noticia. En el versículo siguiente, en la misma conversación, Jesús le dice:

"No se turbe vuestro corazón; [Pedro,]
si creés en Dios, creé también en Mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; [Pedro,]
voy, pues, a preparar lugar para ti,
y si me voy y te lo preparamos, vendré otra vez,
y te llevaré conmigo, para que donde Yo estoy, tú
también estés."

Al final de Juan 13, Jesús le dice a Pedro: "Vas a fallar, Pedro. La vas a arruinar. Te vas a decepcionar a vos mismo y a Mí." Pero justo después le ofrece esta maravillosa seguridad:

"No te angusties... Todo va a estar bien. Todavía estoy preparando un lugar para vos, y podés contar con esto, Pedro: voy a volver por vos también. Así que aguantá.

Permanece en Mí. Quédate conmigo. Tenemos un futuro por compartir."

¡Ese es un Amigo de verdad!

OCASIÓN 3

Cuando pierdo a un ser querido por la muerte, necesito un amigo como Jesús. Cuando ves partir a un ser querido, cuando lo ves entrar en ese valle oscuro de sombras y quedás solo, necesitás un amigo como Jesús. Necesitás un amigo como Jesús que le dice a Marta y María en Juan 11:23:

"Tu hermano resucitará" (NVI).

Antes de la caída del Telón de Acero, un pastor ruso de una iglesia subterránea (clandestina) fue arrestado y encarcelado. Mientras estuvo allí, fue interrogado acerca de los nombres y direcciones de los miembros de su iglesia. Se negó a revelarlos, a pesar de las amenazas y torturas.

Pasaron los días, y una tarde trajeron a su hijito de 4 años a la celda contigua. Le dijeron al niño que si su padre lo amaba, solo tenía que responder unas pocas preguntas y todo estaría bien. Pero si su padre no lo amaba, se negaría a responder y el niño sufriría. Luego volvieron a preguntar al pastor si daría los nombres de su

congregación. Con lágrimas corriendo por su rostro, se negó, intentando al mismo tiempo consolar a su hijo y decirle cuánto lo amaba.

Sin piedad, los interrogadores le cortaron la mano izquierda al niño y, mientras él gritaba de dolor, repitieron la pregunta al padre. Esta escena se repitió varias veces, hasta que el pequeño murió, desangrado y mutilado.

—¡Qué clase de Dios servís! —se burló el jefe de policía, escupiendo a través de los barrotes—. No tengo tiempo para un Dios que permite este tipo de cosas.

Luego se fueron, dejando al cuerpo y al pastor quebrado, solo en su celda.

El pastor lloró un océano de lágrimas, clamando desde lo profundo de su corazón roto al Dios al que no había negado. De pronto, se dio cuenta de que ya no estaba solo. Alguien más estaba en esa celda. De Él emanaba luz. Ese Alguien se sentó en la litera de acero, levantó al pastor y lo abrazó contra Su pecho. Sosteniéndolo entre Sus brazos fuertes, le dijo:

"Mi Padre me envió para decirte que Él sabe lo que es ver cómo los hombres crueles destruyen a Su precioso Hijo."

Y quería que también supieras otra cosa:

Él también sabe lo que es ser reunido para siempre con ese mismo Hijo.

¡Y vos también lo sabrás!"

¡Un Amigo de verdad! Necesito un amigo como Jesús cuando pierdo a alguien querido. Un Amigo que dice, como lo dijo sobre Lázaro hace tantos años:

"Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarlo" (Juan 11:11, RVR1960).

OCASIÓN 4

Cuando estoy muriendo, necesito un amigo como Jesús.

La verdad es que, si Jesús no regresa antes de que llegue al final de mi camino en esta tierra, yo también moriré. Y vos también.

A menos que ocurra la Segunda Venida, nadie sale con vida.

Dicen que la muerte es la única certeza, rodeada de tres incertidumbres: ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿cómo?

Así que cuando llegue el momento de entrar en el valle de sombras, y las cosas y amigos de la tierra empiecen a desvanecerse, necesitás un Amigo como Jesús.

Brennan Manning cuenta la historia de un nuevo pastor que fue a visitar a un hombre moribundo en el hospital. Al entrar en la habitación, bromeando, señaló una silla vacía cerca de la cama y preguntó si el hombre lo estaba esperando. El anciano respondió:

—No, ni siquiera estoy seguro de quién sos.

Después de que el pastor se presentó, el anciano dijo:

—Ya que sos pastor, si cerrás la puerta te voy a contar el secreto de la silla vacía.

Entonces le relató que, años atrás, un amigo le había sugerido algo que transformó su vida de oración. Le dijo que colocara una silla vacía frente a él, e imaginara a Jesús sentado allí, inclinado hacia adelante, con las manos entrelazadas y los codos sobre las rodillas, escuchándolo con atención. Lo probó, y descubrió que su vida de oración se transformó en una conversación íntima con un maravilloso Compañero y Amigo. Concluyó diciendo que justo en ese momento estaba orando así, cuando el pastor había entrado.

El pastor se fue sintiendo que él había recibido la mayor bendición de la visita. Unos días después, la hija del hombre llamó para decir que su padre había fallecido.

Cuando el pastor preguntó si había sido difícil al final, la hija respondió:

—En realidad, estaba durmiendo tan tranquilo que mi esposo y yo decidimos ir a comer algo a la cafetería del hospital. Cuando volvimos, descubrimos que papá había muerto mientras no estábamos. Al parecer, había intentado levantarse de la cama —dijo—, porque cuando lo encontramos, su cabeza estaba apoyada sobre la silla vacía.

Yo no creo que esa silla estuviera vacía. Creo que el Señor Jesucristo estuvo allí para ese hombre, y de algún modo, hará lo mismo con vos y conmigo si llega ese momento antes de que Él regrese —porque ese es el tipo de amigo que es Jesús.

“No te dejaré ni te desampararé” (Hebreos 13:5, RVR1960).

Él será el último en decir: “Buenas noches”
y el primero en decir: “Buenos días”.

OCASIÓN 5

Necesitaré un amigo como Jesús cuando Él finalmente regrese por segunda vez.

Se nos dice que cuando Jesús vuelva a la tierra, habrá un grupo de personas que clamará a las rocas y a los montes que caigan sobre ellos.

Pero habrá otro grupo de personas que mirará ansiosamente hacia esa pequeña nube en el oriente.

El cielo estallará con la gloria de diez mil veces diez mil y miles de ángeles.

La tierra temblará como un borracho, mientras el trueno ruge y los relámpagos iluminan el cielo.

En medio de ese despliegue de poder y majestad, este grupo vislumbrará al que está sentado en el trono.

Estas personas —que han tomado en serio Juan 17:3 y han buscado conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien Él ha enviado— verán que están mirando a ojos familiares.

Con asombro y alegría exclamarán:

“¡Te conozco!”

Y qué emoción la de ellos cuando lo escuchen responder:

“¡Yo también los conozco! ¡Y he venido por ustedes, mis amigos! ¡He venido a llevarlos a casa!”

OCASIÓN 6

Finalmente, necesitaré un amigo como Jesús cuando el tribunal supremo se reúna y comience el juicio final.

Solía tener pesadillas con ese evento. Me despertaba aterrorizado, empapado en sudor frío, justo en el momento en que decían mi nombre.

Aunque sabía que podía ser perdonado, me aterraba que todo el universo viera lo que había sido perdonado.

En esas pesadillas revivía la vergüenza y la humillación una y otra vez.

Que vos supieras todos los errores y fracasos secretos que han manchado mi vida y entristecido al Rey...

es una humillación que preferiría evitar.

(Mi único consuelo era pensar que, como mi apellido empieza con V, la mayoría de ustedes tendría que pasar primero. Por favor no me recuerdes que "los primeros serán los últimos".)

Pero acá viene la buena noticia sobre el juicio final.

Una voz profunda llamará mi nombre por los altavoces del universo,

y "L-E-E V-E-N-D-E-N" resonará en todo el cosmos.

De repente, una figura alta vestida con una túnica blanca resplandeciente se adelantará ante el trono.

Levantará unos brazos fuertes, con manos marcadas por cicatrices, y detendrá el juicio con estas palabras:

—Padre, le dije a Lee Venden que no tenía que estar aquí hoy.

Estoy aquí en su lugar.

Es amigo mío, y ya está dentro de la ciudad.

Y el Padre responderá, con una sonrisa que se verá por la eternidad:

—¡Maravilloso!

¡Todo amigo Tuyo es amigo Mío!

¡Él es bienvenido aquí!

¡Me alegra saber que ya está en casa!

Eso es exactamente lo que Jesús dice en Juan 5:24:

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida" (RVR1960).

Cuando tenés un amigo como Jesús, ¡ni siquiera tenés que enfrentar el juicio!

ROSAS AMARILLAS

¿Podés imaginarte la celebración que tendremos cuando todos finalmente estemos en casa para siempre?

¿Podés imaginar la fiesta que se hará en Su honor?

Henry Penn, ex presidente de la Sociedad de Floristas de América, cuenta de un día en que dos chicos y una nena de unos 10 años entraron a su florería. Llevaban ropa raída, pero tenían las caras y las manos limpias. Los varones se sacaron las gorras al entrar. Uno de ellos se adelantó y dijo con solemnidad:

—Somos el comité, y quisiéramos unas flores amarillas muy lindas.

Penn les mostró algunas flores de primavera económicas, pero el chico le dijo:

—Creo que nos gustaría algo mejor que eso.

—¿Tienen que ser amarillas? —preguntó Penn.

—Sí, señor —respondió el chico—. A Mickey le gustaban más si eran amarillas, porque tenía un suéter amarillo.

—¿Son para un funeral? —preguntó Penn en voz baja.

El chico asintió. La nena se dio vuelta para contener las lágrimas.

—Ella es la hermana —explicó el chico—. Mickey era un buen chico. Un camión... ayer... estaba jugando en la calle. Lo vimos todo.

Entonces el otro chico agregó:

—Entre los chicos hicimos una colecta. Juntamos 18 centavos. ¿Costarían mucho las rosas, señor? ¿Rosas amarillas?

Comovido por la tragedia y la lealtad de esos chicos, Penn respondió:

—Tengo unas rosas amarillas muy lindas que estoy vendiendo a 18 centavos la docena.

—¡Wow, serían perfectas! —exclamó uno de los chicos.

—A Mickey le gustarían —confirmó el otro.

—Les voy a preparar un lindo ramo —prometió el florista compasivo—, con helechos y un lazo. ¿Dónde quieren que lo mande?

—¿Está bien, señor, si lo llevamos nosotros? —preguntó uno de los chicos—. Queremos llevarlo nosotros

y dárselo a Mickey, porque ve, señor... él era nuestro amigo, y creemos que a él le gustaría más así.

Gratitud

En mi imaginación puedo vernos a todos reunidos junto al mar, como de vidrio mezclado con fuego. El trono está alto y sublime.

Los coros cantan:

"Digno es el Cordero que fue inmolado."

Nuestros corazones estallan de gratitud, y decir "gracias" parece terriblemente insuficiente.

En medio de la multitud, un pequeño grupo de nosotros conversa en susurros entrecortados. Buscamos y encontramos al ángel con mayor acceso al Rey.

—Gabriel —decimos—, somos el comité para unas flores amarillas muy lindas. Hicimos una colecta, y juntamos 18 centavos. ¿Las rosas costarían mucho, Gabriel? ¿Rosas amarillas?

Gabriel sonreirá con aprobación y comprensión.

—Les prepararé un lindo ramo —dirá—, y lo haré entregar por un coro de ángeles.

Uno de nuestro grupo reunirá valor y le preguntará en nombre de todos:

—¿Estaría bien, Gabe, si las llevamos nosotros? Nos gustaría llevárselas a Jesús personalmente. Porque, ¿ves, Gabe?, cuando lo necesitábamos, Él fue nuestro Amigo de verdad, y creemos que a Él le gustaría más así.

PARA REFLEXIONAR

Reflexioná sobre una situación en la que un amigo o ser querido estuvo para vos de una forma excepcional.

Hacé una lista de maneras en que Jesús ha cumplido Proverbios 18:24 en tu vida: “Hay amigo más unido que un hermano.”

Basado en Salmo 103:12 e Isaías 43:25, si le dijeras a Dios: “Lo siento... lo hice otra vez”, ¿cómo esperarías que Él respondiera?

Según 1 Juan 2:28, ¿cuál es el fruto final de “permanecer” en Jesús? ¿Qué podés hacer para ser alguien que permanece mejor?

Basado en Juan 11:33–44, ¿qué es más fácil para Jesús: facilitar un nuevo nacimiento (conversión) o resucitar a un muerto? ¿Por qué?

Leé esta serie de textos y anotá cómo Jesús desactiva el poder de la muerte para sus amigos:

Hebreos 2:15

1 Corintios 15:55

Hebreos 13:5

Juan 11:11

Considerando los siguientes textos, ¿qué podrías tener que temer?

Juan 5:24

Romanos 8:1

Romanos 8:33

Romanos 8:35–39

CAPÍTULO 9: JESÚS: EL MISMO AYER, HOY Y SIEMPRE

A través de la oración sincera somos llevados a una conexión con la mente del Infinito. Puede que no tengamos evidencia notable en el momento de que el rostro de nuestro Redentor se inclina sobre nosotros con compasión y amor, pero así es. Puede que no sintamos Su toque visible, pero Su mano está sobre nosotros con amor y tierna compasión" (El Camino a Cristo, p. 97).

Una característica que más amo de Jesús es Su interés por cada persona y la atención especial que pone en los detalles que ni siquiera nosotros notamos. Una vez mencionó que Dios se da cuenta si un gorrión cae al suelo, y que tiene contados los cabellos de nuestra cabeza. Si observás a Jesús en las Escrituras, verás esta atención personal manifestada una y otra vez.

Se une regularmente a la primera pareja para el culto vespertino (Génesis 3).

Promete personalmente un hijo a un patriarca sin descendencia (Génesis 18).

Se presenta en Betel para dar esperanza a un fugitivo (Génesis 28).

Lucha durante la noche para dar una bendición en Jaboc (Génesis 32).

Velado por fuego y nube, viaja 40 años con un grupo de exesclavos (1 Corintios 10).

Despierta a Moisés y lo lleva a casa antes de tiempo (Judas 9).

Entrega personalmente el plan de batalla a Josué, justo antes de Jericó (Josué 5).

Acompaña a tres jóvenes hebreos en un horno de fuego (Daniel 3).

Provee refrigerios necesarios para una boda (Juan 2).

Se queda despierto hasta tarde para orientar a un fariseo (Juan 3).

Espera junto a un pozo para ofrecer agua viva a una mujer marginada (Juan 4).

Alaba a una viuda cohibida por dar dos monedas a Dios (Marcos 12).

Se inclina sobre un paralítico y lo libera de 38 años de inmovilidad (Juan 5).

Es el Buen Pastor que deja las 99 ovejas para buscar una perdida (Juan 10).

Hace un largo viaje para aliviar el corazón ansioso de una madre cananea (Marcos 7).

Seca las lágrimas de una viuda antes de convertir su duelo en alegría (Lucas 7).

Visita la casa de un recaudador de impuestos que se quedó corto (Lucas 19).

Sana a un leproso sin hacer preguntas (Lucas 7).

Interrumpe Su muerte para cuidar a Su madre viuda (Juan 19).

Retrasa su regreso al cielo un domingo para consolar a una mujer llorando (Juan 20).

Acorta una visita con Su Padre para animar a un Pedro desconsolado (Lucas 24).

Enseña a dos mientras caminan hacia Emaús (Lucas 24).

Prepara el desayuno para siete discípulos mientras el cielo espera su regreso (Juan 21).

No se queda sentado ante el martirio de Esteban (Hechos 7).

Alcanzó a Saúl en el camino a Damasco (Hechos 9). Visita en sábado a un anciano en Patmos (Apocalipsis 1).

Ese fue Jesús ayer, pero Hebreos 13:8 dice que Él es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Entonces, ¿y hoy? ¿Todavía se presenta por individuos?

TRAVIS ALLEN

En enero de 1999, el mejor amigo de mi hijo Kris, Travis Allen, fue diagnosticado con leucemia infantil. Kris y Travis habían sido amigos desde quinto grado, una amistad tan especial como la de David y Jonatán. Pasaban casi todo el tiempo juntos.

Kris y yo estábamos con ellos en el Hospital de Niños en Seattle la noche en que la familia Allen se enteró del diagnóstico. Era tan raro que alguien de la edad de Travis tuviera leucemia infantil que médicos de distintas partes del país viajaron para observar su caso. Le dijeron que, sin tratamiento, le quedaban solo unas semanas de vida. Para un joven de 17 años que andaba en skate, era como chocar contra una pared de concreto.

Travis eligió luchar. Empezaron la radiación y la quimioterapia. Hicimos un servicio de unción en su

habitación, mientras sus compañeros y amigos oraban desde casa. El dolor a veces era insoportable. Travis decía que sentía como si le comprimieran las articulaciones en una prensa hidráulica.

Su papá, Tom Allen, era profesor en el colegio privado al que Travis asistía. Su madre, Trinda, era enfermera quirúrgica en el hospital de su ciudad. La iglesia local, la escuela, su comunidad y hasta personas del extranjero se unieron en apoyo. Pero a pesar de algunos destellos de esperanza, Travis empeoraba.

Como su mamá era enfermera, le permitieron pasar parte del tiempo en casa. Trinda aprendió a administrar los cuidados especiales y a manejar los líquidos que Travis necesitaba a través de una mochila conectada a su corazón. Aunque era difícil, Travis prefería estar en casa. Los Allen recorrieron más de 64.000 km entre su casa y el hospital durante su enfermedad.

Trinda mantenía una vigilia constante a su lado. A veces, el dolor era tan intenso que apenas podían hablar, pero Travis encontraba consuelo solo con saber que ella estaba allí. De noche, mientras ella dormitaba en una silla junto a la cama, Travis susurraba: "Mamá, ¿estás despierta?"

Ella oraba: Despertame, Señor; es hora de hablar.

Y escuchaba a Travis decir: "Mamá, no quiero morir a los 18. Tengo miedo."

Ella le decía: "Travis, tratá de imaginar el rostro de Jesús. Imaginá que te mira sonriendo al regresar con gloria, rodeado de ángeles. Mantené esa imagen en tu mente, ¿podés verla?"

"Sí, mamá, la tengo."

"Entonces enfocáte en su rostro, Travis; enfocáte en su rostro." Y así, contemplando a Jesús juntos, Travis encontraba paz y volvía a dormirse.

Continuación de la traducción: Jesús: el mismo ayer, hoy y siempre

Durante una visita al hospital, Travis me preguntó si estaba bien pedir una segunda unción. Le aseguré que siempre estaba bien pedirlo, y comenzamos a planearla. Sin embargo, unos días después, empeoró repentinamente y las visitas se restringieron. La segunda unción quedó en espera.

Días después, un grupo de médicos fue a su habitación para darle la triste noticia: los tratamientos no estaban

funcionando. Con pesar, le dijeron que no sabían cuánto tiempo le quedaba.

UN PASEO POR LA IGLESIA

La situación era tan grave que me sorprendió ver a Travis llegar a la iglesia un domingo mientras ayudábamos con una obra. Los médicos le habían dicho que andar en bicicleta dañaría irreversiblemente sus articulaciones, así que me impactó verlo llegar en su BMX, regalo de la fundación Make-A-Wish.

Le sugerí que tuviera cuidado con sus articulaciones. Él sonrió y dijo: "Eso me dijo mamá al salir, pero... ¿qué va a hacer? Si quiero irme a la tumba con las articulaciones dañadas, ya no importa mucho".

Vino para ver cómo avanzaban las remodelaciones. "Hace mucho que no vengo, y quería ver cómo va todo. Extraño estar aquí."

Le ofrecí un recorrido. Caminaba con dificultad, por el dolor. Le mostré cada área remodelada, terminando en el santuario. Comentaba entusiasmado durante todo el recorrido. Mientras estábamos ahí parados, justo frente al altar, me pregunté si la próxima vez que lo viera en esa iglesia sería acostado en ese mismo lugar.

En el vestíbulo, mientras conversábamos, recordé que habíamos hablado sobre una segunda unción. Le pregunté si aún estaba interesado. Me dijo que sí, y le dije que yo también, pero necesitaba preguntarle algo.

"Travis," le dije, "¿te acordás del día oscuro en que los médicos te dijeron que no ibas a ganar esta batalla? Si Jesús decide no sanarte físicamente, por razones que no entendamos hasta el cielo... ¿estás preparado para otra decepción?"

Inclinó la cabeza, pensativo, y dijo: "Creo que no fui claro. Estoy bien con morir. Jesús y yo resolvimos eso hace tiempo. No estoy pidiendo sanidad, aunque si Él decide sanarme, sería genial. Lo veo más como un servicio de consagración, como una boda, un acto que selle que quiero ser Suyo, solo Suyo."

Quedé tan inspirado por su fe que le propuse grabar una entrevista, para que otros oyieran su testimonio. Me preguntó si creía que se sentiría explotado, pero contestó con firmeza: "¡Ni hablar! Me encantaría tener la oportunidad de hablar de Jesús. Él sería el único tema de cualquier entrevista en la que participe."

Así que lo entrevisté. Estas son sus propias palabras:

ENTREVISTA CON TRAVIS

¿Cómo te sentiste cuando te dijeron que tenías leucemia?

Le dije a mi papá que las tres peores palabras que podés oír son: "Tenés cáncer"... porque probablemente vas a morir.

¿Cómo era tu vida uno o dos años antes del diagnóstico?

¡Soy una persona completamente diferente! Antes vivía para divertirme, para tener cosas y ser "cool". Ahora, eso me parece superficial. Los objetos materiales ya no me atraen. Daría todo lo que tengo o tendré por salud. Y en cuanto a ser cool... defender abiertamente a Jesús es lo más cool que existe.

¿Cómo han cambiado tus relaciones familiares y con amigos?

La gente es lo único que importa. La familia, la amistad y el tiempo compartido es lo que cuenta. Me gusta hablar mucho de Jesús. A veces me disculpo por hablar tanto de Él, pero mis amigos siempre me dicen que no hay problema.

¿Te enojaste con Dios o lo culpás por tu condición?

¡De ninguna manera! Él no es la causa. Su enemigo sí.
¡El diablo es un idiota!

¿No tenés preguntas para Dios?

Antes me preguntaba: “¿Por qué yo? ¿Por qué no se responden todas las oraciones por sanidad?” Pero Jesús me mostró una perspectiva mayor, y cuando me tienta esa pregunta, la ataco con otra: “¿Por qué no yo?” Quizás algunos con leucemia se enojaron con Dios y lo abandonaron. Pero si yo puedo dar testimonio de que la tragedia no tiene por qué sacudir tu fe, entonces... ¿por qué no yo?

¿Tu vida espiritual cambió desde el diagnóstico?

Sí. Amo hablar de Jesús más que de nadie o de nada. Me consuela, me da fuerzas, me da paz. Amo cuando mi mamá me lee la Biblia o El Deseado de Todas las Gentes. Jesús es la única carta que me queda, pero con esa carta, gano la partida.

Con lo que dicen los médicos, ¿dirías que ya no tenés esperanza?

¡Para nada! El diablo puede intentar destruirme, incluso matarme, pero no puede tocar mi vida eterna.

Travis repitió esa lección a sus médicos cuando entraron un día para hablar sobre “opciones para despedirse”. Le explicaron los distintos protocolos que podrían seguir para aliviarle el dolor, pero también los efectos sobre su mente y cuerpo. Uno de ellos le preguntó:

“Travis, con lo que acabamos de hablar, ¿qué ves para tu futuro?”

Él respondió:

“A menos que Jesús haga un milagro, voy a dormir hasta la mañana de la resurrección. Entonces me levantaré para encontrarme con Él. Eso es lo que veo para mi futuro.”

Uno de los médicos dijo:

“Travis, es un concepto maravilloso, y me alegra que te traiga consuelo.”

Travis replicó con firmeza:

“No es un concepto, doctor. Está en su Biblia, y es real.”

Justo entonces entró una trabajadora de cuidados paliativos con una carpeta. Uno de los médicos le dijo:

“No lo necesita. Tiene ayuda mucho mayor que la que cualquiera de nosotros puede darle.”

Pensé en 2 Timoteo 1:12, donde otro gigante espiritual escribió:

"Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día."

¿Hay un texto que haya tomado un significado especial para vos?

Sí. Algunos salmos describen exactamente cómo me siento.

Salmo 61:1-5 (NVI):

"Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración. Desde los confines de la tierra clamo a ti, porque mi corazón desfallece; llévame a la roca que es más alta que yo. Porque tú has sido mi refugio, una torre fuerte contra el enemigo. Quiero habitar en tu tienda para siempre, y refugiarme bajo tus alas. Tú, oh Dios, has oído mis votos, y me has dado la herencia de los que temen tu nombre."

Salmo 62:1-2 (NVI):

"Solo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi salvación. Solo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector. ¡Jamás habré de caer!"

El padre de Travis me compartió otro versículo especial. Un día, mientras Travis leía la Biblia, dijo:

"Papá, mirá esto. Mateo 22:32."

Y leyó en voz alta: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Él no es Dios de muertos, sino de vivos' (NVI).

"¿No es genial, papá?"

Tom dijo que sí, pero le pidió que explicara por qué le gustaba tanto.

"Bueno, papá, Abraham, Isaac y Jacob están 'muertos'. Pero Jesús dice que Dios los considera vivos. ¡Eso significa que cuando parezca que yo estoy muerto, Dios me seguirá considerando vivo! ¡No te olvides de eso, papá! ¡Es increíble!"

¿Qué consejo darías a los adultos ocupados haciendo dinero?

Mantenete en contacto con Jesús, y hacé que las personas en tu vida sean tu prioridad. Nada es más importante.

TESTIMONIOS CONTINUOS

Una noche, mientras Kris y yo visitábamos a Travis en el hospital, él me preguntó cómo podía mantener la seguridad de su salvación pese a sus fracasos. Le

preocupaba tener pensamientos no cristianos a veces, y dudaba de su sinceridad.

Le dije que esos pensamientos no eran señal de insinceridad. Pablo escribió algo similar en Romanos 7. Le recordé que su seguridad estaba basada en Jesús y no en su desempeño.

Leímos Juan 17:3, y también 1 Juan 5:11-12:

"El que tiene al Hijo, tiene la vida."

Le recordé que su relación con Jesús mostraba que "tenía al Hijo", y eso era lo único que importaba. Terminamos con Filipenses 1:6:

"El que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Le dije:

"Travis, no limpiás tu vida para venir a Jesús. Venís a Jesús para que te limpie. No se trata de lo que hacés, sino de a quién conocés. No se trata de lo que pensás, sino de con quién te estás relacionando."

Nunca voy a olvidar cómo se iluminó su rostro. Después de unos segundos, se inclinó con una gran sonrisa y dijo:

“¡Eso es genial! Si te enfocás en vos mismo, siempre vas a dudar, pero si te enfocás en Jesús, podés estar seguro de que todo va a estar bien.”

En otra noche, Travis me habló de la «luz nocturna». Me contó que cada noche oraba antes de dormir. Después de entregarse de nuevo a Dios, pedía una señal de que su oración había sido escuchada.

“Entonces sucede algo increíble,” dijo. “Mientras estoy acostado, es como si estuviera en una cueva muy oscura. Y de repente, a lo lejos, una pequeña luz comienza a crecer. Se va acercando hasta envolverme. Cuando eso pasa, siento una paz cálida... y poco después me quedo dormido.”

No supe qué decir. Finalmente, Travis rompió el silencio:

“¿No es genial?”

“Sí, Travis,” respondí. “Es realmente genial. Me recuerda a Juan 1:5, donde dice que la Luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.”

SEGUNDA UNCIÓN

No pudimos hacer la segunda unción... hasta el 30 de septiembre de 1999. Un jueves por la tarde, Travis tuvo que volver al hospital. El dolor era tan intenso que debieron sedarlo. Lo pusieron en una habitación a prueba de sonido, porque sus gritos angustiaban a otros pacientes.

Su papá me llamó. Me dijo:

"No quiero que despierte con ese dolor. Tal vez fue la última vez que hablé con mi hijo."

Recordé la promesa de hacer la segunda unción.

"Tom," le dije, "¿qué vamos a hacer? Travis quería que fuera como una boda, un compromiso. ¿Cómo tener una boda sin el novio presente?"

Tom dijo:

"Hagámosla igual. En el cielo sabrá que cumplimos su deseo."

Llamé al colegio de Travis y pedí permiso para liberar a los estudiantes para un momento de oración en la iglesia. Lo autorizaron. Llamé también a los líderes de oración de la iglesia para movilizar a los miembros. Luego, junto con Bill Roberts, su profesor de Biblia, fuimos al hospital.

Nos llevaron a la habitación insonorizada donde Travis dormía profundamente. Me sentí mal al pensar que no estaría consciente. Pedí una oración antes de empezar. Le pedí a Dios que hiciera posible que Travis supiera lo que ocurría, y que alejara al enemigo de ese cuarto. Al abrir los ojos, Travis me miraba. Sonrió y dijo:

"Gracias por venir."

Le conté sobre la cadena de oración que estaban haciendo por él. Sonrió nuevamente:

"Eso es increíble."

Sus padres se arrodillaron a un lado de la cama, y el profesor y yo del otro. Al comenzar la oración, me sentí abrumado por el coraje de ese joven de 18 años. Me quebré en llanto. De repente, sentí una mano en mi cuello. Era Travis, consolándonos a su padre y a mí, como diciendo:

"Todo va a estar bien, muchachos. Estamos hablando con la Persona correcta."

Terminamos la oración. Luego, todos cantamos «Estoy bien con mi Señor». Travis pidió que agradeciéramos a quienes oraban por él. Le dije:

"Travis, peleaste la buena batalla. Estás por terminar la carrera. Y cuando cruces la meta, entrarás en una ciudad de oro."

Él respondió:

"Y me arrodillaré a Sus pies. Y miraré Su hermoso rostro. Y arrojaré mi corona ante Él... ¡y con gusto volvería a quedarme calvo si eso ayudara a darle gloria!"

TESTIMONIOS FINALES

El dolor disminuyó, y Travis volvió a casa por un tiempo. El 14 de octubre, mi vecino y su hija lo visitaron. Travis les dijo que vivía con tiempo prestado.

"¿Te sorprende despertar y seguir acá?" le preguntó el vecino.

"No mucho," dijo Travis. "Pero no me sorprenderá si un día me despierto mirando el rostro de Jesús. Eso tampoco me sorprendería."

El 24 de octubre, Trinda llamó a casa para hablar con Kris. Le contó que Travis se sentía un poco más fuerte y quería salir. Le pidió a Kris que lo acompañara en silla de ruedas al centro comercial. Al final del día, hablaron en su habitación.

"Estoy muy cansado, Kris," dijo Travis. "Sigamos mañana. Ahora, necesito dormir."

A la mañana siguiente, despertó a sus padres. Tenía urgencia de ir al hospital. En el camino, les dijo que creía que sería su último viaje. Estaba en paz.

Sin saberlo, su sangre se había vuelto tan delgada que se filtraba en su cavidad abdominal. La presión le hacía sentir que necesitaba ir al baño. Pararon en un restaurante Denny's. Al entrar, la anfitriona preguntó:

"¿Mesa para tres?... ¿Estás bien, hijo?"

Pidieron el baño. Trinda quedó en la puerta. Tom ayudó a Travis dentro. Escogieron el baño para discapacitados. Pero Tom notó los zapatos de alguien en el cubículo contiguo. Se molestó por la presencia, pero se concentró en Travis.

Travis pidió a su mamá. Trinda entró. Él dijo:

"No puedo respirar."

Entonces, el hombre del otro cubículo habló:

"Vas a estar bien, Travis."

Tom llamó al 911. Mientras, Travis le dijo a su mamá:

"Creo que me estoy muriendo."

El hombre respondió:

"Vas a estar bien, Travis. Estoy aquí."

Trinda le dijo que escuchara esa voz. Llegó la ambulancia. Cuando llevaban a Travis en la camilla, el hombre salió y se arrodilló junto a su cabeza.

"¿Es usted su padre?" preguntó el paramédico.

"No," dijo. "Soy su amigo."

Ayudó a cargarlo. El informe mencionó la ayuda de un extraño. Nadie supo su nombre ni cuándo se fue.

Lo trasladaron en helicóptero. Sus padres llegaron primero. Estaban con él cuando su corazón dejó de latir.

Justo entonces, un trueno sacudió el hospital y comenzó a llover torrencialmente.

"¡No despegó con esta tormenta!" dijo el piloto.

"¡Mejor! ¡Chocarías con Dios!" respondió una enfermera.

En mi imaginación, me gusta pensar esta escena:

Travis es llevado fuera del restaurante, mirando un rostro que le dice:

"Vas a estar bien, Travis. Todo va a estar bien."

Un momento después, abre los ojos y se dice:

"¡Tenía razón! Me siento bien. ¡Todo está bien!"

Entonces se da cuenta de que el rostro frente a él resplandece con gloria.

Un ángel dice:

"Travis, hubo un pequeño cambio. Tu último pensamiento fue que ibas en helicóptero al hospital... pero en realidad, Travis, es la mañana de la resurrección. ¡Este es el vuelo de la vida eterna! Jesús ha venido por Sus amigos. ¡Y vos sos uno de ellos!"

"El Hermano Mayor de nuestra raza está junto al trono eterno. Observa a cada alma que se vuelve hacia Él como Salvador... Él te está observando, hijo tembloroso de Dios. ¿Estás tentado? Él te librará. ¿Estás débil? Él te fortalecerá. ¿Estás herido? Él te sanará... 'Venid a mí', es su invitación" (El Deseado de Todas las Gentes, p. 329).*

PARA UNA REFLEXIÓN MÁS PROFUNDA

¿Qué aliento personal encontrás al considerar Lucas 12:6-7 y Mateo 10:29-31? ¿Por qué creés que Jesús te diría que Dios cuenta los cabellos de tu cabeza?

Leé Daniel 3:13-25. ¿De qué maneras sentís que Jesús ha “estado en el fuego” con vos?

Leé Juan 4:7-29. ¿Por qué pensás que esta mujer fue hasta las afueras de la ciudad a buscar agua? ¿Por qué se sorprendió de que Jesús le hablara? ¿Dónde te ves vos en esta historia?

Leé Lucas 19:1-10. ¿Por qué razones pensás que Zaqueo se sorprendió de que Jesús lo notara? ¿Qué tipo de aliento encontrás en el versículo 7?

Leé Juan 20:1-18. Primero, tratá de imaginar qué estaba pasando en el cielo en el momento en que ocurre esta historia. Luego, reflexioná sobre las razones por las cuales Jesús podría haber querido regresar cuanto antes al hogar celestial. Finalmente, considerá qué significa para vos que Él se haya demorado por una sola persona.

¿Cuáles son algunas de las características inmutables de Jesús que más significan para vos?

Como es probable que las palabras te fallen cuando finalmente veas a Jesús cara a cara, escribele ahora una nota de agradecimiento.